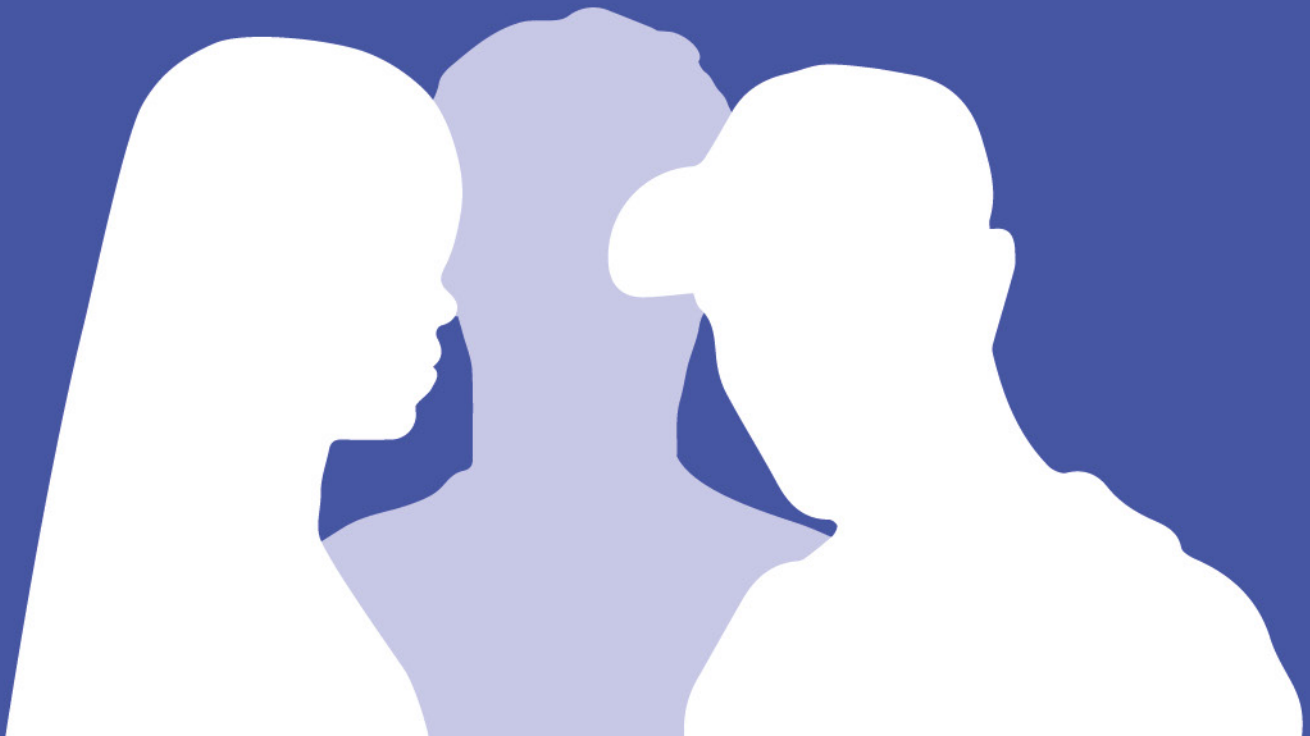




Consulta participativa con adolescentes y jóvenes sujetos de atención del sistema de justicia juvenil

Insumos para la elaboración de la
Política Nacional de Reinserción Juvenil



Consulta participativa con adolescentes y jóvenes sujetos de atención del sistema de justicia juvenil. Insumos para la elaboración de la Política Nacional de Reinserción Social Juvenil

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, 2023

Equipo del proyecto:

Daniela Paz Tejada Estay (UNICEF)

Candy Lorena Fabio Salas (UNICEF)

Jorge Ignacio Vásquez Rencoret (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos)

Caroline Andrea Cea Curimilla (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos)

María Paz González Rojas (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos)

Marcela Patricia Zarzar Tapia (SENAME)

Richard Horacio Castro Medina (SENAME)

Cecilia Nayaret Cayupe Riva (SENAME)

Emilia Rivas Lagos (Defensoría de la Niñez)

Karla Andrea Toro Inostroza (Defensoría de la Niñez)

Análisis y sistematización:

Alejandra Le-Bert Sepúlveda

Daniela Paz Tejada Estay

Edición: María Carolina Silva Gallinato

Diseño: María Pilar Alcaíno Charles

ISBN 978-92-806-5502-5

Registro de propiedad intelectual 2023-A-10764

Santiago, Septiembre de 2023

Esta consulta fue desarrollada por la Unidad de Reinserción Social Juvenil del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos junto al Servicio Nacional de Menores, con el apoyo de la Defensoría de la Niñez y la asistencia técnica y metodológica de UNICEF.

Agradecemos a los equipos técnicos de SENAME por su contribución en la implementación de la consulta, y a los y las adolescentes y jóvenes participantes por su interés y valiosas contribuciones.

Índice

Presentación	5
1. Diseño de la consulta	11
1.1 Metodologías	13
1.1.1 Entrevista semi estructurada	13
1.1.2 Metodología <i>Photovoice</i>	17
1.2 Implementación y recolección de información	20
1.3 Procesamiento de la información	22
2. <i>Photovoice</i> con adolescentes y jóvenes privados de libertad	23
3. Entrevistas a adolescentes y jóvenes en el medio libre	37
3.1 Educación	38
3.1.1 Trayectorias educativas	39
3.1.2 Visión de la escuela	42
3.1.3 Relaciones interpersonales	47
3.1.4 Experiencias de discriminación	51
3.1.5 Proyecciones educativas	53
3.1.6 Solicitudes al sistema educativo	58
Propuestas y desafíos para las autoridades	63
3.2 Trabajo	67
3.2.1 Experiencias laborales	68
3.2.2 Visión del trabajo	70
3.2.3 Oportunidades laborales	72
3.2.4 Perspectiva de género	75
3.2.5 Proyecciones laborales	77
Propuestas y desafíos para las autoridades	79
3.3 Salud	82
3.3.1 Experiencias en salud	82
3.3.2 Salud mental	86
3.3.3 Programas de tratamiento de drogas	88

3.3.4	Perspectiva de género	89
3.3.5	Desafíos y mejoras de los programas	90
	Propuestas y desafíos para las autoridades	92
	3.4 Entorno y barrio	93
3.4.1	Caracterización de los barrios	93
3.4.2	Seguridad y enfoque de género	95
3.4.3	Visión del barrio	97
	Propuestas y desafíos para las autoridades	102
	3.5 Relaciones interpersonales	104
3.5.1	Redes de apoyo	104
3.5.2	Programas de intervención	105
	Propuestas y desafíos para las autoridades	108
	3.6 Reinserción social y oportunidades	110
3.6.1	Reconocimiento de talentos y habilidades	110
3.6.2	Construcción de proyectos de vida	112
	4. Perspectivas de adolescentes y jóvenes privados de libertad	115
4.1	Centro como un lugar de aprendizaje	117
4.2	Centro como castigo	121
4.3	Repetición de patrones	124
4.4	Elementos transversales	127
4.4.1	Sensación de soledad	127
4.4.2	Perspectiva de género	129
4.4.3	Significaciones del delito	130
4.4.4	Vulneraciones de derechos	131
	5. Reflexiones finales de adolescentes y jóvenes	133
5.1	Adolescentes y jóvenes en medio libre	134
5.2	Adolescentes y jóvenes en centros privativos de libertad	140
	Bibliografía	144
	Anexo 1: Imágenes del <i>Photovoice</i>	145
	Anexo 2: Tabla de participantes de entrevistas semi estructuradas	148
	Anexo 3: Tabla de participantes <i>Photovoice</i>	151

Presentación

En consonancia con las normas internacionales, la Ley N°21.430, sobre Garantías y Protección Integral de los Derechos de la Niñez y Adolescencia, subraya que los órganos del Estado promoverán las oportunidades y mecanismos nacionales y locales necesarios para que se incorporen progresivamente a la ciudadanía activa, de acuerdo con su edad y grado de desarrollo personal, a fin de que sus opiniones sean escuchadas a través de procesos permanentes de intercambio de ideas y sean consideradas en la identificación de necesidades e intereses, en la adopción de decisiones, formulación de políticas, planes y programas que les afecten, así como al realizar la evaluación de ellas.

Con tal premisa, la próxima Política de Reinserción Social Juvenil que se implementará en el país considerará las expectativas y puntos de vista de quienes serán los sujetos de atención de este instrumento, que es parte de una reforma sistémica a la que apunta la Ley N°21.527 que crea el nuevo Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil.

La incorporación oportuna y permanente de actores del intersector en los procesos orientados a preparar la implementación del Servicio es clave para la búsqueda de coordinaciones que garanticen cubrir las necesidades de intervención de adolescentes y jóvenes infractores de ley.

Para la gobernanza de esta nueva Política Pública, se conformó un Consejo Nacional interministerial, y una Comisión Coordinadora

Nacional para la Reinserción Social Juvenil, la que tendrá a su cargo la elaboración de un Plan de Acción Nacional Intersectorial en el área, que permita influir en la agenda de los otros sectores que son esenciales para el buen desarrollo del sistema, y que tendrá su reflejo a nivel territorial en los Comités Operativos Regionales.

La Política Nacional de Reinserción Social Juvenil, no sólo se legitima con la generación de un marco normativo robusto y la colaboración activa de los distintos organismos, sino que, además, es necesario incorporar la voz y las opiniones, de una manera incidente, de adolescentes y jóvenes que se encuentran en centros y programas del Sistema de Justicia Juvenil. Resulta de toda justicia que quienes son los principales usuarios del sistema ejerzan su derecho a la participación y que sus opiniones y visiones sean comprendidas y valoradas, contribuyendo a la confección de esta política nacional y al mejoramiento del sistema de justicia juvenil.

En este sentido, y mediante una alianza estratégica de trabajo entre el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el Servicio Nacional de Menores (SENAME), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Defensoría de la Niñez, se elaboró mancomunadamente una metodología de participación efectiva de adolescentes y jóvenes a nivel nacional, para indagar sus perspectivas, expectativas, desafíos y aspiraciones en el contexto de los fines preventivos especiales y de garantías que dispone la

propuesta de Política de Reinserción Social Juvenil, la cual será presentada al Presidente de la República.

Esta consulta participativa se llevó a cabo a través de dos metodologías, en el contexto de medio libre mediante entrevistas semi estructuradas; mientras que en privación de libertad se desarrolló la técnica de Fotovoz o “*Photovoice*”¹. En total se realizaron 107 entrevistas individuales y 48 talleres grupales, incluyendo voces de población masculina y femenina, migrantes, pertenecientes a pueblos originarios y diversidades sexo-genéricas.

Los resultados de esta consulta participativa que se encuentran detallados en el presente informe, y que serán fundamentales para la generación de la Política de Reinserción Social Juvenil, fueron posibles de obtener

gracias a la colaboración de las instituciones participantes. Sin embargo, cabe destacar que este logro no hubiese sido factible sin el esfuerzo y compromiso de los y las profesionales de SENAME, quienes materializaron la realización de la consulta. Además, es fundamental expresar nuestro agradecimiento a las y los adolescentes y jóvenes del sistema de justicia juvenil de todo el territorio nacional por su valiosa participación. A través de sus voces, este informe refleja sus experiencias vitales, deseos y expectativas para mejorar y fortalecer el sistema del cual forman parte.

Su aporte ha sido de suma importancia y nos impulsa a seguir trabajando en la materialización de los mandatos legales y en la búsqueda de alternativas que beneficien tanto a ellas y ellos, como a toda la comunidad.

Luis Cordero Vega
Ministro de Justicia y Derechos Humanos

¹ El *photovoice* es una herramienta para la reflexión, el diálogo y el aprendizaje. Su objetivo es evocar experiencias de vida a través de imágenes y fotografías, y fomentar una discusión que permita indagar problemáticas o necesidades, así como compartir perspectivas.

En las últimas décadas Chile ha dado pasos significativos en la protección de las y los adolescentes en conflicto con la ley. Sin embargo, la reinserción social continúa siendo un desafío, en el sentido de lograr el abandono de las conductas delictuales y de retomar su vida familiar, comunitaria, social, escolar y/o laboral.

En función del mandato de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), ratificada por el Estado de Chile en agosto de 1990, y de las recomendaciones realizadas por el Comité de los Derechos del Niño en materia de justicia juvenil, desde UNICEF hemos abogado por la existencia de una legislación e institucionalidad especializada y acorde a los estándares internacionales de los derechos de la niñez y adolescencia en esta materia. Asimismo, hemos prestado asistencia técnica a la definición de leyes, y a la implementación de instituciones, incluyendo la generación de mecanismos efectivos de participación de niñas, niños y adolescentes.

Respecto de algunos avances, en 2006 entró en vigor la Ley N°20.084 de Responsabilidad Penal Adolescente (RPA), que definió un sistema especial para adolescentes de 14 a 17 años, separado del sistema penal de adultos, aun cuando en 2001 SENAME ya había iniciado la división de funciones en dos ámbitos: protección de derechos y justicia juvenil. En 2021, con la promulgación de la Ley N°21.302, que creó el Servicio Nacional de Protección Especializada a la

Niñez y Adolescencia, se cristalizó la separación de estos roles, estableciendo una institución orientada a la protección de derechos, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, y otra específicamente para las y los adolescentes en conflicto con la ley, dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (MINJUDH). Posteriormente, el 12 de enero de 2023 se promulgó la Ley N°21.527 que crea el Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil (SNRSJ), cuyo propósito es contribuir, por una parte, con la reinserción social de los jóvenes, y por otra, que abandonen las conductas delictivas, a través de la ejecución de las medidas y sanciones que establece la ley de RPA.

Las voces de las y los adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley son fundamentales para sus procesos de reinserción y, también, para el cambio y desarrollo institucional en esta materia. Considerar su opinión contribuye a tomar decisiones que aseguren la pertinencia, efectividad y sostenibilidad de las políticas. La participación de niños, niñas y adolescentes es un derecho y un principio de la CDN que contribuye a la realización de todos los derechos, y sirve para fortalecer su inclusión en el proceso; es un componente necesario para garantizar la autonomía progresiva, la protección, el interés superior del niño y demás derechos consagrados, y no se logra a menos que ellas y ellos se involucren directamente en las materias que les afectan.

En este contexto, UNICEF acompañó la implementación de un proceso de participación para las y los adolescentes sujetos de atención de las políticas de justicia juvenil, junto al SENAME, la Defensoría de la Niñez, con el liderazgo del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, cuyo objetivo es que la voz de ellas y ellos sea incluida en la Política de Reinserción Social Juvenil, principalmente en atención a que el derecho a la participación debe entenderse como un medio y como un fin en sí mismo. Es un medio, ya que, a través de la incorporación efectiva de mecanismos de participación al interior de la institucionalidad, en este caso de justicia juvenil, es posible contar con información de primera fuente para la toma de decisiones que afectan directamente sus vidas, aportando orientaciones relevantes para la construcción de modelos de reinserción consistentes a los desafíos actuales en esta materia. Pero también es un fin en sí mismo, ya que a través del ejercicio participativo es posible considerar las opiniones de adolescentes y jóvenes para la elaboración de la política de Reinserción Social Juvenil, ajustar los procesos de inter-

vención y contribuir a la autopercepción de ellos y ellas al ser debidamente escuchados, donde se comprende y valora el aporte que pueden generar para sus propias vidas.

Las opiniones que las y los adolescentes y jóvenes entregaron en esta consulta participativa, y que son presentadas a lo largo de este documento, dan cuenta de un conjunto de componentes vinculados a factores de vulnerabilidad – como pobreza multidimensional, diferentes tipos de violencias, brechas en el acceso al derecho a la educación, el derecho a la salud, a la protección social y a entornos familiares que les apoyen en su desarrollo integral, entre otros – que permiten comprender mejor sus trayectorias de vida, y construir así una política acorde a sus contextos y necesidades.

Esperamos que este hito no sea una actividad aislada y se instale como un mecanismo sistemático de escucha a las y los adolescentes, especialmente porque ellas y ellos son también motor de su reinserción social.

Paolo Mefalopulos
Representante de UNICEF

1

**Diseño
de la consulta**

El objetivo general de esta consulta participativa es implementar espacios de participación con adolescentes y jóvenes en el Sistema de Justicia Juvenil de todo Chile para recabar su voz y opinión en temáticas estratégicas para la formulación de la primera Política Nacional de Reinserción Social Juvenil. A su vez, entre los objetivos específicos del proceso figuran:

- a. Sistematizar la experiencia y analizar lecciones aprendidas en materia de participación de adolescentes y jóvenes en el Sistema de Justicia Juvenil.
- b. Promover la instalación de espacios y estructuras permanentes de participación, de acuerdo con lo establecido en la Ley N°21.527 que crea el Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil y la Ley N°21.430 que crea el Sistema de Garantías, y conforme a las recomendaciones del Comité de los Derechos del Niño.
- c. Poner a disposición de los integrantes del Consejo Nacional de Reinserción Social Juvenil los resultados de la consulta, a fin de que se tengan en consideración al momento de la discusión y la generación de la propuesta de Política.
- d. Completar el proceso de participación efectiva, informando a los y las adolescentes y jóvenes, sobre cómo se recogió su opinión y su voz en la discusión y en la propuesta final de la Política Nacional.

Los valores, visión y misión de la futura Política Nacional de Reinserción Social Juvenil apuntan a *“orientar y normar las acciones del sistema de Reinserción Social Juvenil a través de la coordinación pública, la acción integral y especializada, dando garantía del pleno respeto de los derechos humanos y el resguardo de la dignidad, en pos de favorecer el comportamiento legal de los y las adolescentes, para evitar la comisión de nuevos delitos, y con el fin de contribuir a la reintegración social y constructiva de los y las adolescentes”*².

En concordancia con lo anterior, el diseño de la consulta se formuló en función de tres dimensiones:

- a. **Bienestar:** busca conocer la percepción de adolescentes y jóvenes en relación con el bienestar subjetivo y su grado de satisfacción en los ámbitos materiales, relacionales y de estructuras de apoyo.
- b. **Proyecto de vida:** persigue orientar la reflexión sobre los desafíos y oportunidades existentes en sus trayectorias de vida, el tránsito por el sistema de justicia juvenil y sus expectativas.
- c. **Garantías de derechos:** busca recoger experiencias en relación con el acceso a garantías de derechos y programas de apoyo.

² Consultoría para el delineamiento de una Política de Reinserción Social y un Plan de Acción Intersectorial del Sistema de Reinserción Social Juvenil. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2021.

El diseño de la consulta se hizo de manera participativa en una mesa de trabajo inter-institucional coordinada por la Dirección de Reinserción Social Juvenil del MINJUDH, junto a SENAME, Defensoría de la Niñez y UNICEF, la cual definió una propuesta metodológica que incluye la utilización de dos instrumentos:

- a. **Entrevista semi estructurada:** mecanismo de participación individual, orientado a los y las adolescentes y jóvenes cumpliendo sanción en el medio libre.
- b. **Metodología *Photovoice* o Fotovoz:** mecanismo de participación grupal, utilizado con adolescentes y jóvenes cumpliendo sanción en medio cerrado, que, a través de la utilización de imágenes y relatos colaborativos, proporciona evidencia significativa respecto de las trayectorias en el sistema de justicia juvenil, y las brechas y oportunidades identificadas por los participantes.

Tanto las preguntas que fueron incluidas en el cuestionario de la entrevista semi estructurada como el conjunto de imágenes y preguntas de la metodología *Photovoice* fueron definidas por la mesa de trabajo interinstitucional, y ajustadas luego de un proceso de pilotaje para evaluar la aplicabilidad, logística y recepción de los instrumentos para la consulta por parte de los y las adolescentes y jóvenes y de los equipos técnicos.

Con el fin de lograr una amplia cobertura y participación de adolescentes y jóvenes en el sistema, las premisas del muestreo fueron las siguientes:

- a. **Participación a nivel nacional:** velar por una participación amplia a lo largo de las distintas regiones del país.
- b. **Participación por género y grupos de edad:** si bien las cifras muestran una mayoría de hombres en el sistema de justicia juvenil, se promovió la participación de mujeres con la finalidad de asegurar visibilizar sus opiniones.
- c. **Participación del medio cerrado y del medio libre:** para asegurar la participación del conjunto de adolescentes y jóvenes que cumplen sanciones en el Sistema de Justicia Juvenil, es decir, de aquellos que están en medio libre (que constituyen el grueso de la población del sistema) y de quienes se encuentran privados de libertad en internación provisoria, régimen cerrado y semi cerrado, se decidió utilizar con los jóvenes en medio libre la metodología de entrevista semi estructurada, mientras que con los jóvenes en régimen cerrado y semi cerrado, el *Photovoice*.
- d. **Participación de grupos prioritarios:** se tomaron acciones para promover la participación de grupos de especial interés, incluyendo migrantes, indígenas y diversidades sexo-généricas.

1.1 Metodologías

1.1.1 Entrevista semi estructurada

La entrevista es un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae información de una persona que se encuentra contenida en la biografía de ese interlocutor (Alonso, 1994; citado en Gaínza, 2006). Esta se caracteriza por poner en relación directa al investigador y al entrevistado, con el cual se produce una conversación dialógica, espontánea y de intensidad variable (Gaínza, 2006). Se busca de esta manera que el entrevistado hable libremente, y exprese de forma detallada sus motivaciones y creencias respecto a un tema, desde sus propios conceptos y significados (Mejía, 1999; citado en Quintana, 2006).

Este instrumento de investigación permitió recolectar información referente a las historias de vida y garantías de derechos de adolescentes y jóvenes que están cumpliendo algún tipo de sanción en el medio libre, a través del relato de sus experiencias relacionadas con educación, salud, trabajo y entorno barrial.

En total se realizaron 107 entrevistas individuales de manera presencial lideradas por los delegados de los programas ambulatorios de las sanciones no privativas de libertad. Participaron en ellas 77 hombres, 28 mujeres y 2 personas no binarias, distribuidos en 7 regiones representativas del territorio nacional como muestra la Tabla 1:

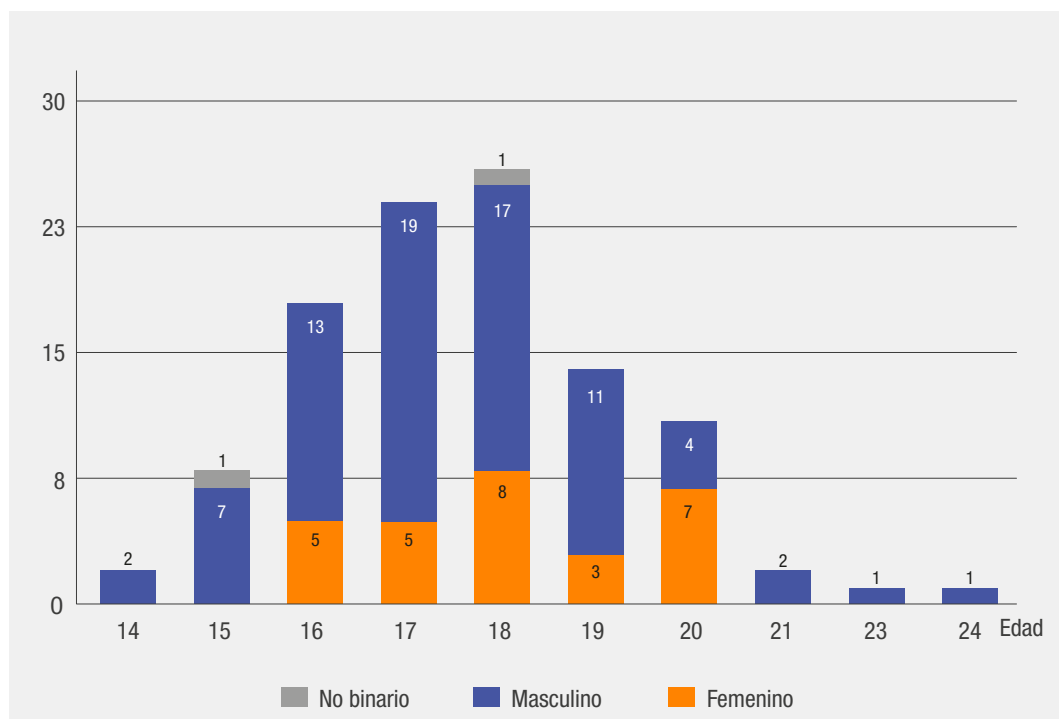
TABLA 1 Cantidad de adolescentes y jóvenes entrevistados por región y género

Región	Género			Total general
	Femenino	Masculino	No binario	
Tarapacá	3	3		6
Antofagasta	1	7	1	9
RM	7	23		30
Valparaíso	5	19	1	25
Biobío	5	10		15
Araucanía	7	12		19
Aysén		3		3
Total general	28	77	2	107

Dentro de las entrevistas se integraron voces tanto de hombres como de mujeres, mayores y menores de edad, además de jóvenes LGTBIQ+, en situación migratoria y pertenecientes a pueblos indígenas (todos mapuche), quienes, a pesar de no representar numéricamente una gran cantidad de casos, pudieron expresar sus discursos específicos en cuanto a trayectorias y proyectos de vida.

Los participantes se concentran en el rango entre 15 y 20 años; solo 2 de ellos tienen 14 años (1,8 %, ambos hombres), mientras que 4 son mayores de 21 años (3,6 % de la muestra). Del total, 77 son de género masculino (71,9 %), 28 de género femenino (26,1 %) y 2 adolescentes se identifican como no binarios (1,8 %). La muestra de la población entrevistada según edad y género se presenta en el Gráfico 1.

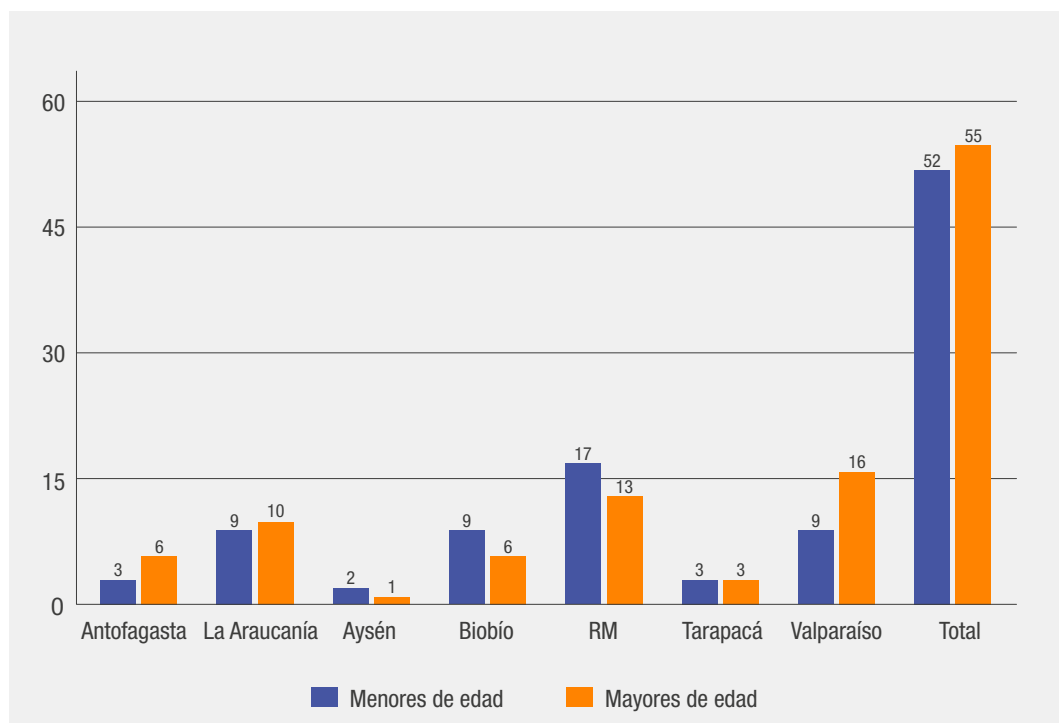
GRÁFICO 1 Cantidad de participantes por género y edad



A pesar de que se entrevistó mayormente a hombres, el universo femenino tuvo cabida dentro de los discursos recolectados. Al utilizar técnicas cualitativas de investigación social se logró incluir las trayectorias y discursos no hegemónicos dentro de los resultados de la consulta.

El universo de participantes también se organizó en función de dos categorías: menores de edad y mayores de edad. En total se entrevistó a 55 jóvenes mayores de 18 años (51,4 %) y 52 adolescentes menores de 18 años (48,6 %); su distribución por edad y región se muestra en el Gráfico 2.

GRÁFICO 2 Distribución de participantes por región y categoría de edad



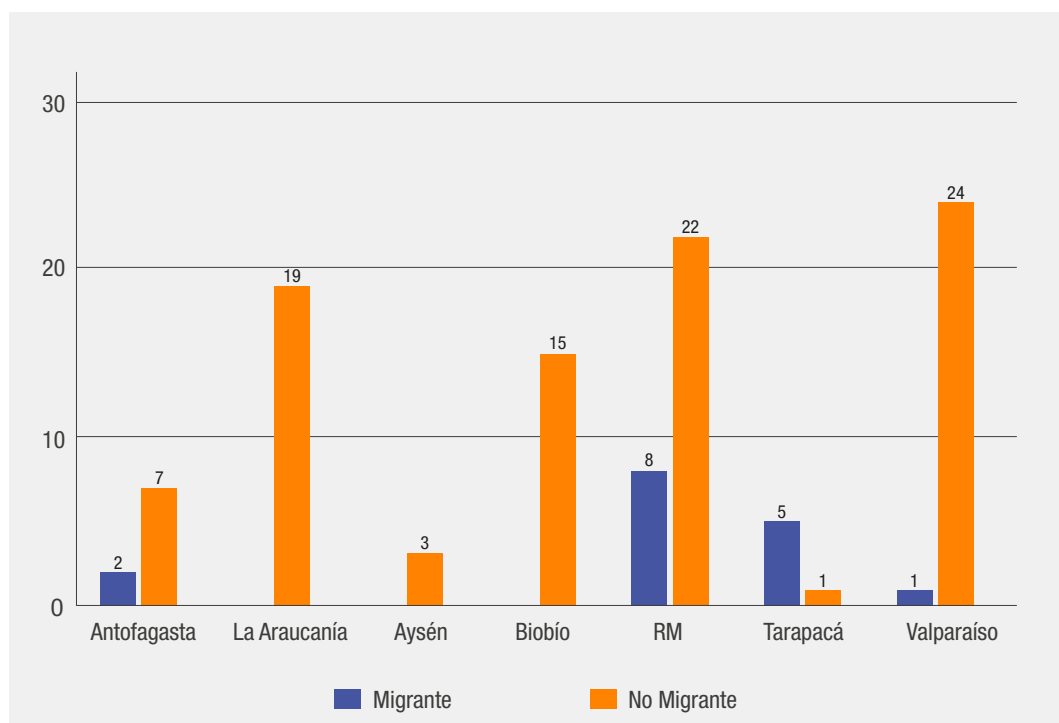
En cuanto a la participación de grupos de especial interés, de los 107 jóvenes que participaron en la entrevista, 10 declaran pertenecer a pueblos indígenas, en su totalidad mapuche, siendo 7 de la región de La Araucanía (6,6 %) y 3 de la Región Metropolitana (2,8 %).

Por otro lado, 16 personas entrevistadas (15 %) están en situación migratoria. Estas provienen de Argentina (1), Bolivia (1), Colombia (2), Haití (1), Perú (6), República

Dominicana (2) y Venezuela (3). Tal como se aprecia en el Gráfico 3, la mayoría de los y las adolescentes y jóvenes migrantes entrevistados se concentra en la Región Metropolitana (50 % del total), seguida por la de Tarapacá (31,2 %) y de Antofagasta (12,5 %).

Finalmente, solo 2 participantes se identifican como pertenecientes a la comunidad LGTBIQ+, representando un 1,8 % del total de la muestra. Uno reside en la región de Antofagasta y otro en la región de Valparaíso.

GRÁFICO 3 Cantidad de jóvenes migrantes por región



1.1.2 Metodología *Photovoice*

Esta técnica fue utilizada como mecanismo de participación grupal, específicamente con los y las adolescentes y jóvenes que se encuentran en centros privativos de libertad. El *Photovoice* es una herramienta para la reflexión, el diálogo y el aprendizaje, cuyo objetivo es evocar experiencias de vida a través de imágenes y fotografías, y fomentar una discusión que permita indagar problemáticas o necesidades, compartir perspectivas, colaborar para el cambio, entre otros.

Para esta consulta se seleccionó esta herramienta, haciéndole adaptaciones metodológicas acordes al contexto de los y las adolescentes y jóvenes privados de libertad, para que ellos y ellas pudieran identificar experiencias,

opiniones y conocimientos a través de un conjunto de imágenes, y realizar un ejercicio colectivo –tanto gráfico como narrativo– para la construcción de relatos.

Esta técnica se implementó en grupos de 2 a 5 personas, habiendo casos donde se realizó el ejercicio individualmente. Este consistió en la presentación de un set de 48 imágenes, que los y las adolescentes y jóvenes fueron eligiendo con el fin de elaborar un relato ficticio sobre un/a joven que entra a un centro de privación de libertad cerrado o semi cerrado, en el que se caracteriza su vida antes de entrar al sistema de justicia, durante su estadía en el centro y sus proyecciones al salir en libertad.

FOTOGRAFÍA 1 Muestra de imágenes del taller de *Photovoice*



En la Tabla 2 se presenta la cantidad de talleres de *Photovoice* que se realizaron por región.

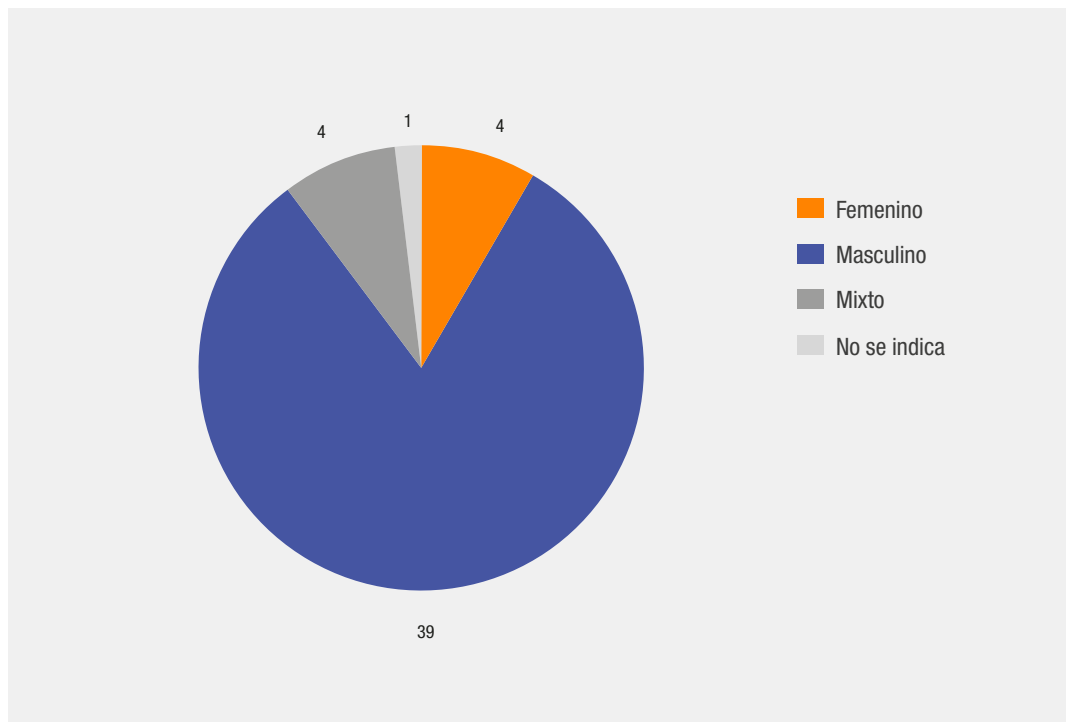
De los 48 talleres de *Photovoice* realizados, 29 corresponden a instancias grupales, es decir, en las cuales participaron dos o más jóvenes; 17 talleres se realizaron de forma individual; y en 2 de ellos no se reportó el total de participantes.

La distribución de talleres por género muestra que la mayoría de los *Photovoice* realizados son masculinos, representados a través de 39 talleres (81 %). Los talleres femeninos corresponden a 4 (8 %), al igual que los talleres mixtos. Estos resultados se muestran en el Gráfico 4.

TABLA 2 Cantidad de talleres *Photovoice* por región

Región	Cantidad
Arica	5
Tarapacá	8
Atacama	5
Coquimbo	4
Valparaíso	7
RM	7
O'Higgins	2
Biobío	3
La Araucanía	4
Los Lagos	3
Total	48

GRÁFICO 4 Distribución de talleres por género



A su vez, se realizaron 18 talleres con jóvenes mayores de 18 años, 14 con adolescentes menores de 18 años, 8 talleres mixtos con mayores y menores de 18 años y 8 talleres en los que las edades no fueron especificadas. En cuanto a la participación de grupos de especial interés, se consignan 4 talleres con participación de adolescentes y jóvenes migrantes³.

Los tipos de centros en los cuales se realizaron los talleres de *Photovoice* fueron Centros de Internación Provisoria (CIP), Centros de Régimen Cerrado (CRC), Centros de Régimen Semi Cerrado (CSC) y centros de internación que funcionan como internación provisoria y de régimen cerrado simultáneamente (CIP CRC). La cantidad de *Photovoice* realizados según cada tipo de centro se puede observar en la Tabla 3.

³ En adelante, para efectos de este informe, las citas de las opiniones de los participantes en talleres *Photovoice* incluyen el tipo de centro y las edades de cada grupo, entre las cuales existen, como se especificó previamente, algunos casos con centros o edades no asignadas.

TABLA 3 Cantidad de talleres *Photovoice* por tipo de centro

Tipo de centro	<i>Photovoice</i>
CIP	9
CIP CRC	18
CRC	6
CSC	13
No asignado	2
Total general	48

1. 2 Implementación y recolección de información

Para la elaboración de las pautas de participación se tuvieron en consideración las orientaciones para la Investigación Ética con Niños⁴ de UNICEF. Los y las adolescentes y jóvenes fueron informados respecto a la importancia de sus voces para los objetivos de la consulta y convocados a participar de forma voluntaria, entregando su asentimiento por escrito.⁵ El registro de la información incluyó grabaciones de audio y transcripciones de las entrevistas y talleres de manera anonimizada y almacenadas de forma segura.

La implementación del proceso incluyó una coordinación con la Dirección Nacional de SENAME, todas las direcciones regionales y sus respectivas unidades de justicia juvenil, considerando que los facilitadores de ambos instrumentos fueron los mismos profesionales y técnicos/as que trabajan cotidianamente con los y las adolescentes y jóvenes. Con ellos se realizaron dos jornadas de capacitación para la transferencia metodológica y un posterior acompañamiento durante el proceso de implementación y recolección de información.

⁴ Taylor, Nicola; Fitzgerald, Robyn (2015). Investigación ética con niños, Innocenti Publications, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence, disponible en <https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/eric-compendium-approved-digital-web.pdf>

⁵ Considerando que la participación se distribuyó entre adolescentes y jóvenes de 14 a 24 años, no se solicitó un documento de consentimiento informado por parte de madres, padres o tutores, sino solo el asentimiento de los participantes basado en un criterio de autonomía progresiva y de la capacidad de ellos y ellas de decidir su involucramiento libre y voluntario.

En ese sentido, se establecieron como responsabilidades de los facilitadores:

- a. La reserva y confidencialidad de la información, de manera de garantizar una consulta segura y un procesamiento adecuado de los datos.
- b. Adoptar las medidas de seguridad indicadas por el equipo técnico para evitar un mal uso de información por parte de personas no autorizadas.
- c. Entregar la información de manera íntegra, es decir, sin alteraciones o manipulaciones que no hayan sido señaladas por los participantes de forma expresa.
- d. Eliminar las grabaciones de los dispositivos utilizados una vez confirmadas las copias de respaldo del registro por parte del equipo técnico.

Por parte del equipo técnico, las medidas de seguridad de la información incluyeron:

- a. **Nube de One Drive:** habilitación de repositorio online para la subida y almacenamiento de información.
- b. **Control de accesos:** credenciales seguras para el acceso de usuarios específicos a carpetas de OneDrive destinadas a subir el reporte de resultados.
- c. **Gestión de documentos:** organización de archivos de audio, transcripciones, notas de los facilitadores y asentimientos informados de participantes; y compromiso de confidencialidad, reserva y resguardo de información para facilitadores.
- d. **Copias de respaldo y seguridad:** elaboración de copia de seguridad y eliminación de permisos y de recursos de la nube de OneDrive.

1. 3 Procesamiento de la información

Dada la naturaleza de la información, se optó por elegir el método cualitativo, pues ayuda a entender de manera más profunda la realidad social, *“porque deja de lado las visiones unificadas que no se pueden aplicar al hecho social donde no hay leyes generalizadas, sino sentimientos, pensamientos e historias de los actores sociales que son captados a través de sus testimonios”* (Ugalde & Balbastre, 2013, p.182).

A partir de los talleres grupales, se analizaron los relatos elaborados por los participantes y las imágenes seleccionadas por los y las adolescentes y jóvenes para identificar perspectivas de proyectos de vida y de garantías de derechos durante su paso por el sistema de justicia juvenil. Por otra parte, a partir de las entrevistas individuales, se analizaron las siguientes dimensiones:

- a. Educación:** trayectorias educativas, visión de la escuela, relaciones interpersonales, experiencias de discriminación y solicitudes al sistema educativo.
- b. Trabajo:** experiencias laborales, visión del trabajo, oportunidades laborales y trabajo con perspectiva de género.
- c. Salud:** experiencias en el sistema de salud, acceso a salud mental, programas de tratamiento por consumo de drogas, perspectiva de género, y desafíos y mejoras de los programas.

- d. Entorno y barrio:** caracterización de los barrios, seguridad con perspectiva de género, visión del barrio.
- e. Relaciones interpersonales:** relaciones de apoyo y programas de intervención.
- f. Reinserción social y oportunidades:** reconocimiento de talentos y habilidades y construcción de proyectos de vida.

Para sistematizar las dimensiones de análisis recabadas por los instrumentos de recolección de información se utilizó el programa de análisis de información cualitativa NVivo. Las citas codificadas se emplearon posteriormente para dar sustento empírico a los temas presentados. De esta manera, se escogieron testimonios que representaran y condensaran los temas propuestos y que dieran cuenta de la experiencia o de las opiniones de los y las diferentes participantes dentro de la consulta participativa.

Dentro de las entrevistas surgieron datos que resulta interesante presentar de manera estadística, pues se plantean de forma dicotómica (sí/no) o dentro de respuestas. La información recabada de esta manera corresponde principalmente a las secciones de escolaridad, trabajo, salud y entorno.

2

Photovoice con adolescentes y jóvenes privados de libertad

La metodología utilizada permitió que los y las adolescentes y jóvenes pudieran proyectar sus experiencias a partir de la construcción de relatos de vida de personajes ficticios (hombres y mujeres) en tres momentos clave de su vida: previa al centro, durante la detención y estadía en el centro, y en sus proyecciones de salida.

En esta sección se presentan de manera sistematizada los relatos que elaboraron distintos grupos de participantes en centros cerrados y semi cerrados, junto a algunas ilustraciones que utilizaron para la construcción de los fragmentos de historias de vida de un/a adolescente o joven que pasa por un centro privativo de libertad.

Las historias inician con una niñez en la que al personaje le gusta jugar en la escuela o con los amigos de su barrio. Este niño o niña es caracterizado a veces sociable, con muchos amigos; pero también hay protagonistas que enfrentan una historia más solitaria, vinculada a violencias. En esta etapa no se diferencian de otros niños o niñas, pudiendo jugar y compartir sin ser estigmatizados:

“Antes de estar en el sistema cerrado, semi cerrado, era un niño común y corriente como cualquiera, disfrutando de su infancia hasta que llegó el momento que ya entró a la etapa del 6º básico”. (CRC, mayores de edad)

“Tenía una familia grande y unida, pero en el colegio pasaba solo porque no tenía amigos. En su tiempo libre iba a la plaza a jugar”. (CSC, edades no asignadas)

Entre sus intereses, algunos jóvenes relatan que les gusta estudiar y que se proyectan dentro de este camino. En este sentido, el futuro se muestra abierto y lleno de posibilidades:

“Sueña ser jugador de fútbol profesional, estudiar enfermería; de los estudios le gustaban las matemáticas”. (CSC, mayores y menores de edad)

“Tenía sueños, quería ser importante en la vida, ser un profesional. También quería tener muchos amigos para compartir”. (CSC, edades no asignadas)

Las escuelas de los personajes quedan en sus barrios, y a ellas asisten sus vecinos. Estos lugares se presentan como protectores y son espacios para realizar actividades lúdicas, compartir y sociabilizar con sus compañeros. Allí tienen el apoyo de sus profesores y logran desarrollarse de una manera que la hostilidad de sus barrios no les permite:

“Su barrio era hostil, era feo, no apto para niños, era un lugar donde se aprendían cosas malas. Jaime jugaba todo el día en la cancha del barrio, su colegio era grande, pero iban los mismos vecinos (niños), entre ellos se hablaban y aprendían las mismas cosas que en su barrio, se hacían pases, alianzas, compartían de fútbol, idas al teatro y varios iban muy entretenidos”. (CSC, mayores y menores de edad)

Los personajes viven en barrios en los que hay tráfico de drogas, consumo y uso de armas. Se caracteriza el entorno como “no apto para niños” (CSC, mayores y menores de edad), hostil, sin áreas verdes ni espacios de recreación, con vecinos que no se apoyan entre ellos:

“No era una vida normal. De pocos amigos. Barrio donde la gente andaba a la defensiva”. (CIP CRC, Mayor de edad)

Algunos viven en tomas de terreno o poblaciones, son de bajos recursos y ven como sus padres se esfuerzan para conseguir el sustento de cada día:

“Barrio complejo, humilde, de bajos recursos, vivía en campamento, colgado de la luz, veía como sus papás se esforzaban por tener una casa propia”. (CSC, mayores de edad)

Uno de los intereses reiterados en las historias es el gusto por los deportes y especialmente el fútbol: muchos sueñan con ser futbolistas. Otros de los intereses mencionados son la música y el arte. Sumado a esto los personajes tienen una vida nocturna activa, salen a fiestas, a bailar y “conocen la noche”.

“Era deportista y le gustaba salir a bailar al atardecer. Tenía amigos y salía a hacer sus trabajos solo o acompañado”. (CIP CRC, mayores de edad)

“Entró a los 6 al colegio, fue cantante, le gustaba la salsa, sabe tocar guitarra porque aprendió de su abuelo que era medio ahuasado”. (CIP CRC, edades no asignadas)

FOTOGRAFÍA 2

La imagen 29 del ejercicio de *Photovoice* es la más seleccionada para la vida de estos jóvenes previa a su estadía en los centros (21 veces). Representa las fiestas y noches de juerga que vivían los y las adolescentes y jóvenes, en las cuales empezaron a consumir alcohol y drogas.



“Tomás es un joven al que le gustaba salir a fiestas y ahí empezó a tener malas juntas, comenzó a ir a las discoteque, vio lo que pasaba realmente y se empezó a ir por el mal camino y jaque mate cayó”. (CRC, menor de edad)

Algunos relatos tienen como protagonista a un/a joven trabajador/a, cuya vida es asociada a la tranquilidad, la que, a su vez, es relacionada principalmente con estar con la familia. La familia es un pilar fundamental dentro de sus vidas y muchas de las decisiones que toman las hacen pensando en ella:

“(…) su vida era tranquila, trabajaba en una carnicería, vivía con su familia”. (CRC, mayor de edad)

FOTOGRAFÍA 3

Imagen 3 del ejercicio de *Photovoice*, donde se muestra la mirada de un león. Para los y las adolescentes y jóvenes representa a la familia, también la relacionan con lograr metas, mientras que a otros les evoca la soledad: *“solo como un león debe hacerse fuerte”* (CIP CRC, mayores y menores de edad). Es la segunda imagen dentro del ejercicio que se escoge con más frecuencia para la vida previa al centro (10 veces).



“Era valiente, fuerte y luchador, siempre luchando por su familia, por tener un buen futuro. Soñaba con sacar adelante a su familia. La manada representa a la familia”. (CSC, mayores y menores de edad)

Otros de los intereses comunes en estos relatos son el gusto por la comida y por los viajes. La libertad y los paseos en la naturaleza son valorados antes de entrar al centro de detención:

“A Dayane le gusta bailar, y le gusta comer. Le gusta comer papas fritas, helados queques, pan con chicharrón. Dayane viajaba. Era libre. Conocía personas

y ciudades. Hacia plata”. (CIP CRC, mayores de edad)

“(…) le gustaba pasear por la orilla del mar por la tarde y por la mañana se iba al cerro a ver las flores hasta que llegó la pandemia”. (CSC, mayores de edad)

Algunos personajes se involucran de manera temprana en delitos, principalmente cuando se sienten solos o sus familias no están pendiente de sus vidas, encontrando mayor refugio en amistades que los convocan. La soledad es una palabra recurrente en estos jóvenes, junto con la falta de recursos:

“Felipe salía a carretear y tenía una vida divertida. Salía y se juntaba con amigos. Hacía cosas malas, saltando para librar. Se sentía solo, tenía amistades del barrio como apoyo y factores de riesgo”. (CIP CRC, menores de edad)

“Tenía familia, pero no se preocupaban mucho de él. Vivía con su abuela y su mamá y ella andaba robando”. (CIP CRC, mayores de edad)

“A Jaime le gustaba jugar a la pelota, era pobre, carente de cariño, afecto y de cosas materiales”. (CSC, mayores y menores de edad)

La violencia dentro de los establecimientos educacionales, las peleas con compañeros o compañeras, la mala actitud y falta de respeto hacia (o desde) los profesores, la hiperactividad y el desorden hacen que los suspendan constantemente o los expulsen de los establecimientos. Ellos, a su vez, también se sienten violentados por estas instituciones, ya que

los personajes sufren maltrato por parte de los profesores:

“También, a veces le faltaba el respeto a los profesores, pero era solo cuando le pegaban o lo trataban mal”. (CSC, mayores y menores de edad)

Esto se suma a las personas que conocen en sus barrios o establecimientos educacionales, que los van introduciendo en el camino del delito, junto al consumo de drogas y alcohol:

“Conoció personas, amigos, que les mostraron un mundo nuevo. Luego de un tiempo cayó al vicio, perdió a su familia. Después de un tiempo le cayó la justicia y se cortó la cosa, y finalmente cayó detenido”. (Centro no asignado, edades no asignadas)

La frustración de las metas y sueños que tienen, y la falta de visualización de proyecciones futuras están entre los primeros factores que los llevan a cometer delitos:

“Era la enseñanza media, quiso ser cocinero, artista plástico, pero en el tiempo fue teniendo problemas que le impidió realizar sus metas, se fue de su casa a temprana edad y se empezó a ser insoportable y tuvo problemas con su familia porque decía que caería preso y termino en el CIP”. (CSC, mayores y menores de edad)

Las personalidades de estos personajes están marcadas por la rebeldía, la soledad, las actitudes duras y amenazantes. También se presentan individuos con características ansiosas, donde la comida, por ejemplo, es un catalizador de la frustración y rabia que sienten:

“Ignacio es un niño que vive en una población, es rebelde, picaeo a choro, antisocial”. (CIP, menores de edad)

“A él le gusta comer, cuando tiene rabia o cosas así se concentra en comer, comer y comer para quitar las ansias que tiene o la frustración o la rabia la trata con comida y no sé, le gusta comer”. (Centro no asignado, edad no asignada)

Se mencionan situaciones de violencia intrafamiliar, abandono, miedo, pobreza. Algunos están desescolarizados por la falta de atención de adultos responsables. La personalidad que forjan tiene mucho que ver con el contexto en el que se desarrollan. Describen personajes en familias monoparentales, donde algunos no conocen a sus padres (desaparecen o están presos), o son las primeras figuras que ven delinquiendo. Se sienten solos, carentes de contención familiar:

“Felipe era buena persona, le gustaba compartir con su familia, eran pobres con pocas oportunidades, bajos recursos, no lo enviaron al colegio, no les interesaba que fuera al colegio”. (CIP, mayores y menores de edad)

“Vive con su madre y hermana de ocho años, le gusta su familia, son pobres. No conoce a su padre, no sabe nada de él, ni siquiera si está vivo o muerto. Su madre es drogadicta, él comparte con su hermana todo el tiempo, la cuida y salen juntos”. (CIP, menores de edad)

Hay casos donde los personajes no tienen familia ni redes de apoyo debido a situaciones de vulnerabilidad o accidentes fatales:

“Vivía en el campo, sola, su familia se murió en un accidente, pero ella siguió su camino. Iba al colegio, no le costaba tener amigos. Le dio depresión, se sintió inútil. Necesitaba apoyo, pero no tenía a su familia”. (CIP CRC, mayor de edad)

“Él se mete a las drogas porque murió Don Raúl, el abuelo que le enseñó a tocar guitarra. Cuando entró a las drogas se cortó los brazos y se fue al Horwitz. Antes de llegar salió para el pueblo y se empezó a juntar con amistades peligrosas, vendía droga en la plaza, el abuelo era todo pa él”. (CIP CRC, edades no asignadas)

Este tipo de situaciones lleva a “adultizar” a los personajes a temprana edad, sobre todo cuando sus cuidadores caen en la drogadicción, y se ven forzados a cuidar a hermanos o hermanas menores:

“Antes de llegar al centro era “droga” y robo, cuando era niña su padrastro estaba, pero ella igual estaba sola y en hogares de menores, en un camino de perdición. Se encontraba en soledad, delincuencia, no iba al colegio, no tuvo la oportunidad de ir al colegio porque su mamá la dejó sola cuando era chica por las drogas, tenía hermanos y ella tenía que salir a robar para darle a sus hermanos”. (CSC, mayores de edad)

Por un lado, los relatos dan cuenta que el acercamiento al delito nace de la necesidad de muchos jóvenes de generar recursos debido a las situaciones precarias en las que viven, mientras que otros lo relacionan más con las

“malas juntas”, el consumo de drogas y la búsqueda de adrenalina. La soledad y la falta de recursos hacen que “se corte el hilo” de la vida que llevaban, empezando el camino delictual.

Las situaciones delictuales proyectadas en los personajes las asocian a nuevos comportamientos y ambientes en los que requieren tener acceso a más recursos materiales:

“Comenzó a salir a fiestas, empezó a consumir cigarrillos, alcohol, marihuana, cambiar de lugares, conocer más gente y empezó a cometer delitos para comprar cosas que no podrían tener, comenzó a tener ropa”. (CSC, mayores de edad)

Luego se desarrolla la conciencia de que para conseguir cosas tienen que arrebatarlas a otras personas. Saben distinguir entre acciones consideradas moralmente positivas y aquellas negativas, pero muchas veces no logran dimensionar la magnitud de las consecuencias de sus actos:

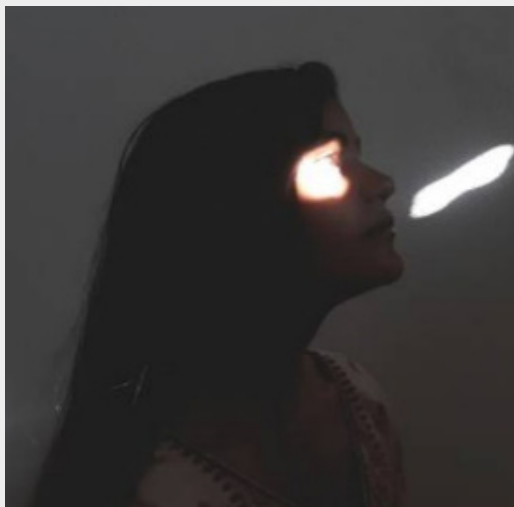
FOTOGRAFÍA 4

Imagen 4 del ejercicio de *Photovoice*. Es relacionada con la poca estabilidad que tenían sus vidas antes de ingresar al centro: el hilo se corta cuando caen detenidos.



FOTOGRAFÍA 5

Imagen 42 de ejercicio de *Photovoice*, de las más frecuentes en el relato del centro (9 veces).



“Llegó un día que Víctor agredía a la persona y empezó en el mundo que andaba flaiateando y como consecuencia esta acá”. (CRC, mayor de edad)

“Había una vez un joven llamado Brandon. Su vida era triste. Su familia no tenía buena situación económica, por lo cual comienza a robar en tiendas para comprarse sus cosas y ayudar a su mamá, que era realmente su abuela”. (CIP CRC, menores de edad)

El robo se asocia a tiendas, casas y personas. Comienzan con lo que consideran de menor gravedad, que es el robo sin violencia. Cuando pasan a cometer actos violentos, sienten que traspasaron un límite:

“Empezó a cambiar la mente y quería más cosas y para conseguir eso tenía que quitarle fuerza a las personas que la llevaban y entonces empezó a pegarle a estas personas”. (CIP, mayores y menores de edad)

El robo, a su vez, está coligado a las drogas. Para algunos es el consumo el que los lleva a cometer delitos, mientras que para otros por cometer delitos empiezan a consumir:

“Su tiempo libre lo ocupaba para delinquir, no consumía, empezó a robar por necesidad y cayó en las drogas (éxtasis) luego de eso cae preso”. (CIP CRC, edades no asignadas)

La principal razón de detención es el robo y dan cuenta de las malas relaciones con las figuras de autoridad, como gendarmes, abogados y jueces:

“Los gendarmes le pegaron, ‘paco es paco y cana es cana”. (CIP CRC, mayor de edad)

“Sintió que juzgaban mucho sin saber nada de él, que le dieron años como si fueran días”. (Centro no asignado, edades no asignadas)

Las emociones al momento de la detención son negativas y se relacionan con la incertidumbre del futuro. Los sentimientos son de tristeza, angustia, ansiedad y rabia:

“La vieron negra pensando en que estaban presos, que iban a ir a tribunales, a juicios, y no sabían si le iban a dar años o no, pensando qué rumbo tomar, se sentían en la cuerda floja, en un limbo”. (CIP, mayores y menores de edad)

Los sentimientos principales al momento del ingreso a un centro son la soledad, la tristeza, la preocupación y la rabia. Algunos relatos presentan una contradicción entre emociones negativas y sensaciones de seguridad o tranquilidad por tener las necesidades básicas aseguradas:

“Pensaba en su libertad, sintiéndose solo. Se siente igual que antes de ingresar al centro, solo”. (CIP CRC, menores de edad)

“Cuando cae detenida se encuentra sola, no fue apoyada (...) Al interior del centro se sentía preocupada y a la vez segura, tendrá un plato de comida y un lugar donde dormir, pero seguía sin sentirse escuchada”. (CIP CRC, edades no asignadas)

FOTOGRAFÍA 6

Imagen 39 del ejercicio de *Photovoice*. Representación corporal de no gestionar las emociones conflictivas que produce estar privados de libertad: muchos jóvenes señalan en su relato que esconder las emociones les hace sentir tensos y contenidos.



Una manera de gestionar las emociones es esconderlas, no comunicarlas ni demostrarlas para no parecer débil. Se trata de un mecanismo de defensa y adaptación donde también influye la desconfianza en las autoridades, los profesionales a cargo y sus pares:

“Se traga sus penas, pum, y no le muestra debilidad a nadie porque es mal mirado también (...) Mal mirado en el sentido que si lloras te ven débil, po(...) Que en algún momento él igual revienta para callado y se encierra, no sé po, que en su propia mente está haciendo fuerza, se maquina y a veces hay momentos que el explota y le da rabia con él mismo, se frustra y no mira para ningún lado y actúa. Cuando suele pasar eso no tienen control”. (Centro no asignado, edades no asignadas)

Otra forma de gestionar las emociones es a partir de actividades como el deporte, el arte (como la música o la pintura), los talleres que ofrecen los centros, celebraciones y capacitaciones. Estas actividades no solo ayudan a canalizar los sentimientos conflictivos o a pasar el tiempo, sino que también son un refugio y encuentro con ellos mismos, y una base para el cambio:

“Durante su vida preso, empezó a pintar, hacer ejercicios para distraerse (...) y empezó a hacer manualidades, a ser más sociable, compartir con los demás, encontró apoyo en los compañeros y los profesionales para cambiar su vida y poder cambiar”. (CIP CRC, edades no asignadas)

“Le gusta hacer fuerza, le gusta escuchar música, le gusta votar ira, rabia. Para esa hueá es serio, para no estar con esas penas si no que las libera de otra forma, no llorando ni nada de eso, pero las libera”.
(Centro no asignado, edad no asignada)

La reflexión en torno a los errores cometidos, las acciones que desencadenaron la detención y las consecuencias de las acciones personales comienza a desencadenar ideas sobre el futuro, el aprovechar oportunidades a partir de buenas decisiones y construir una vida diferente:

“Cuando estuvo detenido analizó su situación personal. Señala que no fue malo estar adentro, meditó mucho”.
(CIP CRC, Mayor de edad)

“Comienza a cuestionarse lo que hizo, piensa en todo lo que hizo mal, en el camino que tomó su vida y que no le sirvió para nada”. (CRC, menor de edad)

La visión de la internación como un castigo que superar se asocia a emociones de frustración y rabia; no conlleva un proceso auto reflexivo y se centra en las cosas y personas que se extrañan:

“Se sentía sola, extrañaba la comida de la calle, estaba enfurecida porque tenía pololo y no la apoyaba y tenía un hijo, consumía dentro del cana, se quería matar porque la familia no venía a ayudarla, la extrañaba”. (CIP, menores de edad)

Los centros cerrados se describen como lugares a los que deben adaptarse con dinámicas internas asociadas a la competencia, son retratados como “una selva en donde el más fuerte sobrevive” y, por lo tanto, donde hay

que aprender a defenderse y no demostrar debilidad:

“Tiene que aprender a jugar en la ‘cana’, a saber caminar, se siente golpeado cuando entra la primera vez al centro”.
(CIP CRC, mayores de edad)

“Al caer preso comienza a observar su entorno viendo si se tiene que defender, en ocasiones tuvo que pelear. (...) viviendo el día a día y que no te pasen a llevar”.
(CSC, mayores de edad)

En ciertos momentos de la trayectoria existe un quiebre y hay un cambio de mentalidad. Se produce un “despertar” donde se toma conciencia de que las acciones tienen consecuencias y de la importancia de tomar buenas decisiones para construir un proyecto de vida diferente al delictual. En este proceso es fundamental el apoyo de las familias, las parejas y de los profesionales del centro:

“Se volvió muy pensativo en si va a salir o no, piensa mucho en su familia y en el error que cometió, recuerda el amor de su mamá que lo apoyaba siempre y lo corrigió”. (CSC, mayores de edad)

“En ese entonces Jairo empezó a ver una luz en su camino, que era el apoyo de los tíos que le decían que se superara, que estudiara, que vea la vida de otra forma. Ahí, cuando el centro le entregó ayuda, le entregó profesores y ahí empezó a estudiar y hacer deporte y a vencer sus miedos que eran, por ejemplo, caer de nuevo y no volver a juntarse con las mismas amistades. (...) empezó a tirar para adelante solo, estudiando y viendo la vida de otra forma. Y ahí empezó a superarse él mismo”. (CIP, menor de edad)

FOTOGRAFÍA 7

Imagen 40 del ejercicio *Photovoice*. Representa el momento de reflexión sobre el porvenir, en donde el protagonista está solo, pero mira hacia el futuro como oportunidad de transformación. Esta persona no volverá a ser la misma, tiene otro punto de vista, analiza su vida y aprende de los errores.



El apoyo recibido por parte de los profesionales del centro para la definición de un proyecto viable, y la motivación por continuar los estudios o capacitarse en oficios que le sirvan para encontrar un trabajo, son herramientas fundamentales para su futuro:

“Los educadores y profesionales lo apoyan y alentaban a continuar sus estudios. En la escuela las tías se esfuerzan por motivarlo para que continúe sus estudios, siendo matriculado en un curso de capacitación profesional en soldadura; algo él quería aprender y que le pueda

servir en el futuro”. (CIP CRC, menores de edad)

Las salidas de los personajes de los centros se asocian a emociones positivas y expectantes del futuro. Vuelven a vivir la libertad y quieren cambiar su estilo de vida para no reincidir: algunos empiezan a trabajar, estudiar, viajar y a realizar sueños que el encierro no les permitía materializar.

Ser feliz y disfrutar de la libertad son conceptos que se repiten. Esto tiene que ver con alejarse de prácticas delictivas y malas influencias, y volver a estrechar lazos con sus redes familiares. El paso por el centro les da una oportunidad de reflexionar sobre la vida que han llevado hasta ahora y plantearse cambios.

“Su paso por el Centro le dio la posibilidad de pensar, cambiar, mejorar, valorar y a aprender a ser mejor persona”. (CIP CRC, menores de edad)

El paso por un centro cerrado se narra como una experiencia traumática, ya que la soledad e incertidumbre los abruman. En esos escenarios también quieren dar un giro a sus vidas para no reincidir y volver a este lugar:

“Respecto a cuando se termine la condena su pensamiento es no volver nunca más, ya que no le gusta el lugar a Jaime, porque Jaime es una persona que le gusta la libertad, no le gusta estar encerrado, además que no lo pasó bien encerrado en el CIP emocionalmente y no quiere llegar a ese término”. (CSC, mayores y menores de edad)

Esta proyección también la relacionan con vivir momentos de paz, madurez y tranquilidad.

FOTOGRAFÍA 8

Imagen 48 del ejercicio de *Photovoice*. Frente a esta fotografía relatan sensaciones de paz, de libertad, de sentirse tranquilos en la naturaleza. Es una de las más recurrentes dentro de la elección de salidas del centro (escogida 10 veces para este momento).



“(...) cuando llegó a su casa, miraba por la ventana, veía las cosas de otra forma, no como cuando estaba preso, ya era más grande, estaba más maduro”. (CSC, mayor de edad)

Las redes de apoyo se presentan como elementos centrales en los relatos de salida. El reencuentro con familiares es de las primeras actividades proyectadas al recuperar la libertad, ya sea con familiares nucleares (padre, madre, hermanos) o

familias proyectadas a futuro (encontrar una esposa y tener hijos/as):

“Aurelio salió en libertad, se juntó con su familia, se sintió libre como un ave. Con el apoyo de su familia volvió a escribir su historia, a cambiar y hacer las cosas bien, le puso un stop al delito y comenzó a nacer de nuevo”. (CIP, mayores y menores de edad)

“Se cultivó y creció, empezó desde cero, creó un nuevo futuro, encontró a una persona, quiere una familia, ella lo apoya, le da paz”. (CIP CRC, mayores y menores de edad)

Para los hombres, la vinculación que tienen con las mujeres, específicamente con sus parejas, es asociada a sentimientos de paz y tranquilidad, junto a una proyección futura de familia:

“(...) conoció a una mujer especial para él y consiguió tranquilidad”. (CIP CRC, mayores y menores de edad)

“Cuando salió encontró trabajo, polola. Junto a su familia logró tener una casa y vivir en el campo tranquilo”. (CSC, edades no asignadas)

Las redes de apoyo los impulsan a crecer, a desarrollarse y a cumplir sus metas. Sin esta contención emocional ven difícil su desarrollo fuera de los centros:

“Para que Víctor ya no cometa delitos debe cuidarse de las amistades y malos tratos de familiares, porque hacen daño, marcan para toda la vida y generan un resentimiento. Para cambiar se requiere más apoyo y paciencia, porque esto es un proceso”. (CRC, mayor de edad)

FOTOGRAFÍA 9

Imagen 28 del ejercicio de *Photovoice*. La vinculan a la importancia del reencuentro, de volver a estar con sus familias. Es la segunda imagen más elegida para el momento de salida, donde 13 grupos la integraron en sus relatos.



“Si po, de quien te viene a motivar o de quien está contigo en las buenas y en las malas no más, te hace florecer y crecer y tirar para adelante”. (Centro no asignado, edad no asignada)

A su vez, tienen que alejarse de aquellas amistades consideradas malas influencias, que los impulsan a seguir por el camino del delito:

“Ahora ya no tiene amigos porque lo dejaron de hablar, eran amigos de otro tipo de relación que no les gustó lo que le pasó a Jaime y lo dejaron de lado y no le siguieron hablando”. (CSC, mayores y menores de edad)

La proyección familiar se vincula con subsanar el camino de la soledad que los marcó fuertemente en su vida previa al centro. Quieren formar su propio núcleo y red de apoyo, encontrar contención y no sentirse más solos/as.

Poder estudiar y tener herramientas para encontrar un trabajo les permite tener estabilidad económica para construir su propia familia y/o ayudar al resto de su familia como madres, padres, hermanos y hermanas:

“Cuando Víctor sale de SENAME quiere difundir por todas partes que, si uno quiere, es posible cambiar, dejar el pasado atrás y comenzar a hacer las cosas bien, madurar, tener una relación formal y formar familia (...) uno puede ser alguien en la vida, puede no volver a la vida que estaba, sino que hacer las cosas mejor que antes”. (CRC, mayor de edad)

FOTOGRAFÍA 10

Imagen 2 del ejercicio de *Photovoice*, muestra la importancia de la relación en pareja para los y las participantes. Es la primera escogida dentro del contexto de salida (13 veces).



FOTOGRAFÍA 11

Imagen 47 del ejercicio de *Photovoice*. La relacionan con las redes de apoyo que son la contención que los hace crecer.



“Se ve en el futuro haciendo una vida distinta, ya no tendrá la vida de antes, no de delincuencia”. (CIPO, edades no asignadas)

Es así como cumplir el objetivo de no robar y seguir siendo libre se transforma en una proyección en sí misma.

“No estar involucrado en más delitos, cambiar su vida, ayudar a su familia, y tener un bienestar junto a ellos”. (CIP, mayores y menores de edad)

“Andar libre, sin temor y lo más lindo es la vida, la libertad. Para ello necesita fuerza,

valentía, poder decir “No”, empoderado, necesita ayuda para reforzar su capacidad de madurez, de enfocarse en lo que quiere lograr”. (CRC, mayores de edad)

Estudiar o capacitarse les permite a los personajes encontrar un trabajo, ganar dinero y estar tranquilos, construir una familia y ayudar a otros. La proyección de estudiar y trabajar está relacionada con la construcción de un mejor camino:

“La Kaely y la Yarely cuando salgan del centro saldrán con herramientas para la vida, con más experiencia, más enfocadas en lo que quieren para su vida, estar estables, trabajar y reinserirse en la sociedad. La mente no cambia, pero el sistema hace que cambien las acciones, ser mejor y estar estables, más maduras, necesitan terminar sus estudios para lograr sus sueños”. (CSC, mayores de edad)

“Así logró finalizar su enseñanza media y estudió para ser profesional técnico en drogodependencia, con el propósito de volver al Centro a trabajar con los y las adolescentes y jóvenes y ayudarlos, a partir de su experiencia”. (CIP CRC, menores de edad)

Las historias tienen dos tipos de desenlaces: aquellas en las que los personajes salen a desarrollar una vida independiente y productiva, disfrutando la libertad viajando, paseando, yendo a bailar, saliendo a comer y compartiendo momentos gratos con la familia. Y también hay trayectorias en las que se repiten los patrones y algunos personajes proyectan seguir delinquiendo, robando o consumiendo drogas al salir:

“En la calle sigue en lo mismo. Se encuentra con la polola y ella le dice que cambie, pero él fuma, pila, tussi y keta. (...) Su sueño era ir a robar a Estados Unidos y a los 18 años lo logra y se va con los hermanos. Allá robaron grande, fue otra vida para él (...) Tuvo una hija allá. A los 22 años volvió a Chile, se robó un auto de rati y recibe 3 balazos y queda 1 mes hospitalizado con riesgo vital. Quiso cambiar, pero no pudo porque los robos lo llamaban”. (CSC, edades no asignadas)

FOTOGRAFÍA 12

Imagen 19 del ejercicio de *Photovoice*. La relacionan con la posibilidad de optar por una trayectoria diferente a la del delito, luego de cumplir la condena.



3

Entrevistas a adolescentes y jóvenes en el medio libre

3.1 Educación

La dimensión de educación es la que se desarrolla con mayor profundidad en este informe, pues también fue el ámbito que más se indagó en las entrevistas y donde adolescentes y jóvenes se expresaron más detalladamente.

La situación escolar en la que se encuentran los y las adolescentes y jóvenes participantes de la consulta se presenta en la Tabla 4.

Como se puede apreciar, un número importante de jóvenes (equivalente al 36,4 %) no declara su situación escolar actual, sin embargo, esto se debe a que no se incluyó una pregunta directa en este sentido en la entrevista y las menciones sobre si se encontraban estudiando o no se dieron en algunos casos durante el transcurso de la conversación con el entrevistador. Cuatro jóvenes señalaron estar cursando estudios superiores⁶ y nueve declararon haber abandonado los estudios.

TABLA 4 Situación educativa actual

Situación educativa actual	Cantidad
Escuela o liceo	32
Fuera del sistema educativo	9
Educación superior	4
Exámenes libres	2
Finalizó estudios	17
Programa de reinserción educativa	4
No responde/ No sabe	39
Total general	107

⁶ Pese a que los y las jóvenes mayores de edad representan el 51,4% de la muestra.

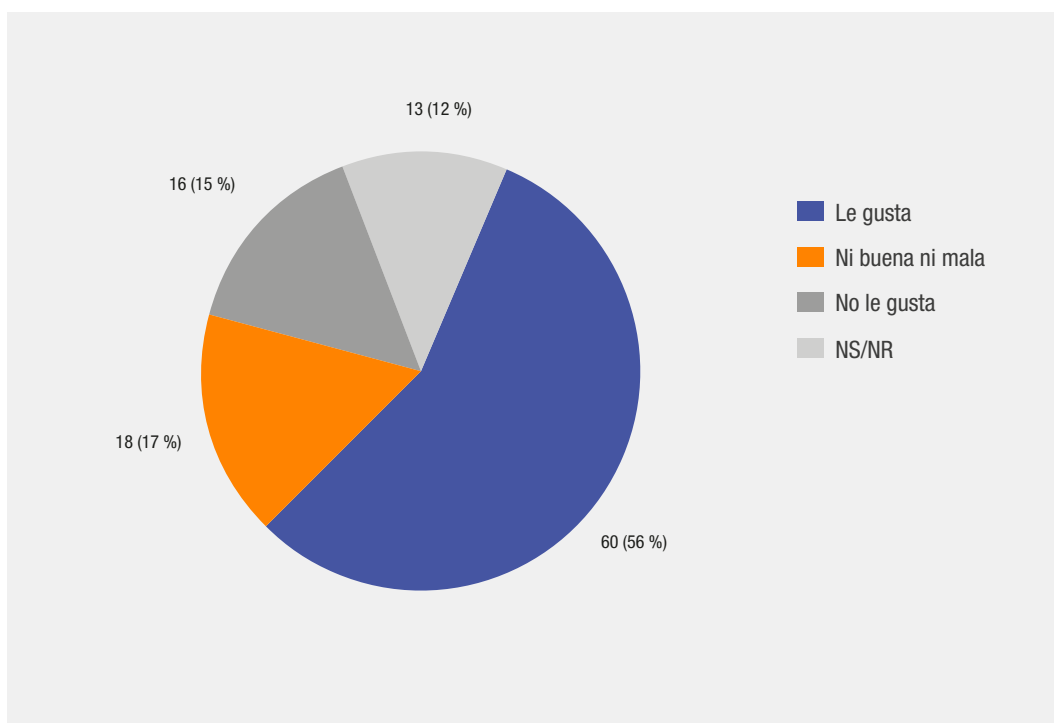
3.1.1 Trayectorias educativas

Como experiencias educativas entendemos todas aquellas vivencias que tuvieron los y las adolescentes y jóvenes en sus establecimientos educacionales, tanto en liceos y escuelas, como en programas de reinserción escolar y exámenes libres. Aunque el tránsito por el sistema escolar en la mayoría de los casos es valorado como positivo (56 %), algunos de los entrevistados lo evalúan de manera regular (18 %) y otros de forma negativa (15 %). Un grupo correspondiente al 13 %, en tanto, se

niega a hablar del asunto o le resulta indiferente esta evaluación⁷. En el Gráfico 5 se aprecia la percepción de los y las adolescentes y jóvenes sobre su paso por el sistema escolar.

Una de las tendencias que se muestra en las entrevistas es que la trayectoria educativa no ha sido continua por diferentes motivos, ya sea sociales, psicológicos o biográficos, lo que produce consecuencias como rezago escolar, deserción, repitencias y/o fragilidad educativa.⁸

GRÁFICO 5 Percepción sobre paso por el sistema escolar



⁷ Jóvenes de distintos territorios no consideran ni bueno ni malo su paso por establecimientos educacionales, y no profundizan en su respuesta.

⁸ El concepto fragilidad educativa se asocia a problemáticas como inasistencias reiteradas, bajo rendimiento escolar, rezago escolar, desmotivación permanente por el aprendizaje, interacción conflictiva con pares y profesores, bajo acompañamiento parental, entre otras, las que podrían constituirse en señales de alerta del inicio de procesos de desescolarización (SENAME, 2017).

Los participantes señalan la **movilidad escolar como una característica determinante dentro de sus trayectorias educativas**, entendida como el retiro del estudiante de su establecimiento educacional y su traslado a otro (Zamora, 2011). Dicho retiro puede ser forzado por el establecimiento (expulsiones, cancelaciones de matrícula por razones académicas, problemas conductuales, etc.) o fruto de una decisión de las familias, respondiendo a motivos biográficos (cambio de casa, necesidades económicas, entre otros).

Dentro de los relatos se observan algunos que ejemplifican este fenómeno, ya sea por decisiones familiares como por motivos forzados por el establecimiento:

“Bueno, yo me he cambiado caleta de veces de colegio por cambio de casa, pero dentro de todo, bien”. (Hombre, 17 años)

“Me suspendían casi todas las semanas, era inquieto. Nunca fui falta de respeto, nunca fui (...) como se llama esto, nunca le falté a los estudios, solo que como era muy rápido, terminaba las cosas antes que todos y me ponía a molestar; en los recreos a veces no entraba a la sala y cosas así, que fueron acumulándose y me suspendían. Estuve en el Santiago Pudahuel en primero y segundo, de segundo a tercero me echaron. Tercero, cuarto, quinto y sexto lo hice en el Padre Hurtado, y después séptimo y octavo en el Prich [sic] School”. (Hombre, 18 años)

Otros casos de trayectorias interrumpidas tienen que ver con razones biográficas ajenas

a su voluntad como, por ejemplo, **tener que trabajar a temprana edad⁹, vivir situaciones de violencia y/o vulneración de derechos, o estar viviendo en lugares de acogida**. Es así como los relatos dan cuenta de experiencias de adolescentes y jóvenes que, estando dentro de un proceso de justicia juvenil, han sido víctimas de vulneraciones de su derecho a la educación por parte del mismo sistema que lo debe garantizar:

“Joven: (...) o sea, como pasaba de hogar en hogar no me da la posibilidad de estudiar y estaba en uno [colegio] y después me cambiaban a otro, y así (...) Igual perdí como tres o cuatro años más o menos. Entrevistador: O sea, te cambiaban de colegio.

Joven: Sí po, porque ya debería estar en cuarto medio con la edad que tengo, y me quedan dos años, como dos años que perdí. Entrevistador: Ah, ok, ya, si porque tú igual estuviste con algunos cursos donde no pasaste de curso...

Joven: Si po, quedaba pegado.

Entrevistador: Quedaste pegado, y ¿por qué fue eso?

Joven: Porque no iba, o en el SENAME no me daban las clases y no me daban el cambio de colegio”. (Hombre, 18 años)

También se reconocen casos en los que adolescentes y jóvenes **deciden no continuar sus estudios como consecuencia de la repitencia y el poco apoyo que perciben recibir en sus procesos formativos**, situaciones que, sostenidas en el tiempo, los alejan de sus amistades y de las relaciones sociales con sus pares:

⁹ Principalmente se observa en jóvenes mayores de 18 años que no han terminado su ciclo escolar.

“(...) yo iba al colegio porque me gustaba estar con mis amigos, cuando era chico, porque después me portaba mal, los profesores me tenían mala, y después de ya no me gustaba ir, porque me gustaba más estar en la calle. Repetí varias veces de curso en 5º y en 6º, y ya en 8º básico ya no quise estudiar más. Porque era más grande que mis compañeros”. (Hombre, 18 años)

La falta de apoyo y guía por parte de los establecimientos educacionales para continuar los estudios, en muchas ocasiones, los lleva a optar por cortar sus trayectorias educativas y buscar empleos informales,¹⁰ tal como señala este adolescente:

“Entrevistador: Y cuando dejaste de ir al colegio, ¿los profesores te apoyaron para poder resguardar el derecho a la educación y que te puedas mantener, ya sea entregando trabajos, realizando exámenes libres?, ¿te dieron esa posibilidad desde el colegio?

Joven: No.

Entrevistador: Ya, ¿nunca más se contactaron ellos contigo?

Joven: No”. (Hombre, 17 años)

En cuanto a las trayectorias educativas de **adolescentes y jóvenes migrantes, estos relatan haber tenido problemas relacionados con el acceso a información clara y oportuna respecto de las matrículas, año escolar y derechos básicos.** Las proyecciones de sus padres, madres o tutores apuntan a una inserción laboral temprana de los y las adolescentes y jóvenes, dejando parcialmente de lado (sobre todo al inicio del arribo al

país) su escolarización. Al respecto, un joven peruano señala:

“Yo cuando llegué acá a Chile, yo no entendía mis (...) mi mamá no sabía cómo era el tema de qué papeles necesitaba para poder entrar a estudiar y todo ese tema. Yo al principio durante un año completo trabajé, me dediqué a trabajar ayudándole a mi tío que trabajaba en construcción. Después ya mi mamá ahí donde me hizo trabajar y se independiza y comienza a tener una casa para ella misma y todos nosotros, entonces ahí donde mi mamá conoció igual el tema de la educación y de cómo podría yo reingresar a estudiar, porque se supone que allá en Perú yo ya había terminado todo lo que es básica”. (Hombre, 20 años)

Las experiencias de los y las jóvenes migrantes están permeadas por **dificultades como pasar de los sistemas educativos de sus países de origen al chileno, o vivir experiencias xenófobas de discriminación por parte de sus pares y profesores.**¹¹ En relación con los cambios en el sistema escolar, un adolescente dominicano señala:

“Siempre que uno llega a un país hay que empezar de cero. Uno tiene que ir con mente (...) con otra mente porque no es lo mismo (...) Lo mismo que, por ejemplo, en dominicana no es los mismos estudios, no es la misma cultura. Allá se habla de otra cosa, aquí se habla de otra. Allá se estudia de una manera, acá se estudia de otra manera”. (Hombre, 15 años)

¹⁰ Como veremos en el capítulo de Trabajo, la mayoría de los empleos exige tener el cuarto medio rendido.

¹¹ Esto se tratará específicamente en el punto “3.1.4. Experiencias de discriminación”.

A su vez, **destacan que el dialecto chileno les complica inicialmente, dificultando su proceso de aprendizaje.** Cabe recalcar que toda la población migrante que participó en la consulta proviene de Latinoamérica y solo en un caso la lengua materna es distinta al español (joven de Haití). Una adolescente venezolana lo retrata así:

“Aquí me costó un poquitín porque dicen palabras que no entiendo o porque hablan muy rápido, hablan muy con (...) y no entiendo nada. Pero hay cosas que cuando uno le pone empeño...”. (Mujer, 17 años)

A pesar de estas dificultades, hay adolescentes y jóvenes que ven este **cambio de sistema, cultura y vida, como una oportunidad**

para seguir estudiando en universidades o institutos, eligiendo una carrera profesional y trabajando posteriormente en ella. Por lo mismo, sienten que Chile les ha brindado mayores oportunidades que sus lugares de origen, como destaca esta joven boliviana:

“Yo puedo decir que en Bolivia los colegios no nos brindan muchas oportunidades, o sea, yo he visto acá que nos hablan más cosas y allá no, por ejemplo, acá nos hablan de crecer, nos hablan de lo nuevo, en cambio en mi país está enfocado en lo antiguo y yo reconozco eso porque sí está enfocado en lo antiguo, en cambio acá nos abren más puertas, nos brindan más oportunidades que mi país”. (Mujer, 18 años)

3.1.2 Visión de la escuela

Las experiencias positivas del sistema educativo tienen que ver con distintas dimensiones que forman parte de la cotidianidad escolar. La más nombrada a nivel nacional tiene que ver con **las relaciones sociales con sus compañeros y compañeras de clase.** En este sentido, como la pandemia de COVID-19 interrumpió la rutina del contacto con sus pares durante dos años consecutivos, uno de los aspectos positivos identificado es el agrado que les produjo volver a compartir con ellos:

“Me gustaba la salida en los recreos, los partidos que armábamos”. (Hombre, 17 años)

“Yo creo que la convivencia entre compañeros, que eso hacía falta hace rato, rato, rato. Cuando estuvimos encerrados, falta desenvolverse como joven, y eso”. (Hombre, 16 años)

Esta interacción resulta especialmente importante para aquellos entrevistados que viven en contextos de vulnerabilidad. En este sentido, un joven de la región de La Araucanía reflexionó sobre la estigmatización que sufría en su barrio por delinquir y, en este contexto, la importancia de poder relacionarse con sus pares en su establecimiento educativo:

“[Lo que más me gustó fue] Compartir con otros niños, hablar con otros niños, es que yo como fui delincuente de cabro chico, yo no podía hablar con niñitos de mi población porque las mamás no los dejaban, entonces, en el colegio mis compañeros no sabían lo que yo hacía entonces sí podía jugar con ellos como un niño normal”.
(Hombre, 21 años)

En muchos casos, las redes de apoyo que se forman dentro de los establecimientos educacionales son de especial relevancia para los participantes. Un discurso recurrente tiene que ver con la **percepción de la escuela como un espacio de contención que no encuentran en sus familias o entornos cercanos**. En este ámbito también se incluyen los programas de reinserción educativa, donde los y las adolescentes y jóvenes señalan que gracias a los profesionales de estos programas han podido continuar con sus estudios o terminarlos. Esta labor muchas veces trasciende el ámbito educativo, transformándose también en un espacio afectivo y de cuidado:

“Me gustó el apoyo, el interés que mostraron las personas que estaban a cargo de la labor educativa, siempre estuvieron pendientes ellas, interesadas en entregarme el material de apoyo, siempre diciéndome si es que necesitaba algo podía preguntarles”.
(Mujer, 20 años)

“Sí, las tías que estaban ahí siempre en la sala siempre te ayudaban, te decían ‘hijo no entiende? A ver, yo le explico’... en el liceo no po, en el liceo es por tu cuenta”.
(Hombre, 16 años)

“Pues, que algunos profesores puedan comprenderte y aconsejarte”. (Hombre, 18 años)

Otro de los aspectos positivos destacados en los relatos tiene que ver con el aprendizaje, especialmente en las clases de matemáticas y de educación física. Muchos participantes valoran el **aprendizaje en los liceos técnicos profesionales, donde las competencias aprendidas les sirven para insertarse en el mundo laboral**, apreciando en particular las prácticas profesionales y el trabajo con indumentaria relativa al oficio:

“Estudiar, yo creo, aprender todo lo que sea conocimiento y que te (...) engrandezca como persona, eso es lo mejor que uno puede pasar por el colegio”. (Mujer, 20 años)

“Entrevistador: ¿Qué cosas te gustaron del liceo?”

Joven: Las especialidades que fueron lo esencial y lo mejor para mí, para seguir desarrollándome”. (Hombre, 16 años)

Por otro lado, los aprendizajes no remiten únicamente al ámbito académico/profesional, sino que adolescentes y jóvenes señalan haber aprendido valores como el respeto y la empatía, entre otros.

“Que he aprendido a socializar, más he aprendido valores, como respetar a otros, aprender a tener amigos, ser empático”.
(No binario, 15 años)

Dentro de este ámbito, algunos adolescentes y jóvenes señalan el **valor del aprendizaje presencial, ya que volver al colegio tras**

los confinamientos por la pandemia de COVID-19 ha hecho que mejoren su rendimiento escolar. En este sentido, relevan el aprendizaje grupal y a los establecimientos educacionales como lugares donde pueden encontrar tranquilidad.

“Entrevistador: ¿Qué cosas fueron buenas dentro de tu liceo?”

Joven: Trabajar en grupo”. (Mujer, 18 años)

“Del colegio me gusta la biblioteca por tranquilidad, con muebles viejos como mesas gigantes, muebles llenos de libros, recuerdo un libro que leí ahí “El niño pijama a rayas”. (Hombre, 18 años)

Las actividades lúdicas y reflexivas, tales como las fiestas patrias, los campeonatos de fútbol, los talleres extraprogramáticos y jornadas de reflexión, entre otras, también se encuentran dentro de los aspectos positivos nombrados por los participantes. **Estas instancias son percibidas como espacios en los que se sienten escuchados y reconocidos por sus opiniones, habilidades o talentos.** Además, aquellos que tienen media jornada escolar (ya sea mañana o tarde), valoran tener tiempo para realizar otras actividades:

“Las actividades que hacía hacían que de repente, no sé, habían malentendidos en el liceo y por las actividades después todos se reunían, se terminaban todos los problemas y quedaban todos bien”. (Mujer, 17 años)

“Me gustaba jugar a la pelota. Siempre me premiaban, tuve hartos trofeos”. (Mujer, 20 años)

Los establecimientos educacionales son valorados como espacios de integración y aprendizaje experiencial, en los que se promueve la generación de vínculos afectivos e intercambio cultural, como señala este joven de República Dominicana:

“Las patrias, esa la pasé en el colegio. Sí. Esa vez igual yo me sentí bien porque de cada curso se hacían diferentes comidas, por ejemplo, en mi curso hicieron sopaipillas, jugo. De otro curso hicieron así varias cosas, y eso. Y ahí yo aprendí a hacer las sopaipillas y nunca había sabido cómo se hacían y en la escuela aprendí”. (Hombre, 19 años)

En comparación con los positivos, en los discursos de los y las adolescentes y jóvenes existe una mayor y mejor identificación de los **aspectos negativos** del sistema escolar. Entre estos se señala la **falta de docentes en la educación pública** y el aumento de sus licencias médicas, la escasez de profesores sustitutos y los vacíos en la malla curricular, cuestiones que repercuten en el aprendizaje de los estudiantes. En este sentido, los y las adolescentes y jóvenes alegan un abandono del resguardo del derecho a la educación por parte del sistema:

“De que en el liceo póngase nunca llegaban los profes, o tiraban licencia, y al final a uno lo despachaban nomás o uno nunca tenía clases po. Y después cuando llegaba el profe, el profe llegaba y ponía puros dos nomás po”. (Hombre, 17 años)

Entre los elementos negativos mencionados destacan temas como el **elevado número de estudiantes por sala, la mala infraestructura, las extensas jornadas escolares, la forma de evaluar y las metodologías utilizadas**

por los docentes, que en general describen como monótonas y poco innovadoras:

“La verdad no estoy muy conforme con la educación, con el sistema educativo. No me gusta que se centran mucho en lo formal, los profesores podrían innovar en las formas de aprendizaje, podrían adaptarse más a los alumnos”. (No binario, 15 años)

Muchos adolescentes y jóvenes sienten que, de parte de los docentes, existe **poco apoyo para aquellos estudiantes que aprenden más lento**. En general, no se sienten escuchados cuando señalan no entender alguna materia, manifestándoles poca paciencia o dejándolos rezagados en ciertos contenidos. En este sentido, recalcan que existe una diferencia entre profesores de educación media y educación básica, ya que estos últimos en general sí se preocupaban de su proceso de aprendizaje.

“Sí, porque como ejemplo en la básica, un profesor se acerca a un niño a explicarle, sino entiende como está explicando en la pizarra. A mí me pasaba eso, que yo no entendía de repente cómo explicaban en la pizarra los profes de media y pedía ayuda y no era así po, no me podían explicar de una manera para yo poder entender”. (Mujer, 18 años)

“Que los profesores tuvieran más paciencia con los niños que les costaba más entender. A mí también me cuesta entender de repente y le preguntaba como cinco veces lo mismo que no entendía y se enojaban y ‘oh, cómo no entendí’ y la cuestión. Que tuvieran más paciencia con los alumnos”. (Mujer, 17 años)

La visión negativa en torno a autoridades y profesores se acentúa en aquellos casos en que **se sienten estigmatizados por la comunidad escolar, ya sea por considerarles malos estudiantes, por saber su situación judicial, por las sanciones que han tenido que cumplir o por su mal comportamiento**. Esto hace que se sientan socialmente apartados tanto por sus pares como profesores, e involucrados en situaciones transgresoras a pesar de alegar inocencia. Estas percepciones les generan sensaciones de desconfianza y aversión por sus pares y tutores:

*“Joven: Me fcharon mucho...
Entrevistador/a: ¿A qué te refieres con eso?
Joven: Que yo me portaba mal, sí, pero trataba de hacer las cosas bien, y siempre era yo el que estaba haciendo las cosas mal, entonces no podía salir adelante”.* (Hombre, 18 años)

“Lo malo se ha dado principalmente desde que volví de la internación provisoria... todo el colegio se enteró y empecé a sentir un trato distinto tanto desde compañeras como profesoras/las. Además, me contaron que estos últimos decían frases como “a esta hay que tenerla cortita”, generándome incomodidad” (Mujer, 16 años)

También resaltan **conflictos que las autoridades escolares no visualizan o no son capaces de controlar**, en los que se generan ambientes de violencia entre pares y donde el más fuerte se impone a través de violencia física o verbal:

“Yo creo que un poco el ambiente ahí de los niños también, las peleas que tienen, que son muy choros, que aquí, que allá, pero uno tiene que andar tranquilo nomás po y ahí no te pasa nada”. (Hombre, 16 años)

“Que a nosotros nos pasaron en los otros colegios que igual en la media abusan de los niños de la básica”. (Hombre, 17 años)

En relación con experiencias biográficas, algunos de los y las adolescentes y jóvenes **señalan no tener redes de apoyo, lo que se visibiliza en las actividades escolares a las cuales son convocados familiares o apoderados**. En estas se sienten expuestos ante la comunidad escolar, vulnerables y solos, por ejemplo, en contextos festivos:

“No sé po, llegaba el tiempo de que teníamos que hacer presentaciones de fin de año y como yo no tenía familia, llegaban todas las familias a darle un premio a sus hijos o aplaudirlos y yo siempre solo. Yo siempre estaba p... así como nadie me viene a verme dan ganas de llorar-, nadie me venía a verme po, porque mi abuelita estaba viejita, mi papá estaba preso, mi mamá estaba con otro y yo siempre quedaba a la deriva y na' po, eso fue como lo más fome, no tener un hermano, nadie que te vaya a verte”. (Hombre, 21 años)

Dentro de los aspectos institucionales negativos que destacan en los discursos, señalan aquellos que tienen que ver con los reglamentos internos de los establecimientos, entre los que describen, por ejemplo, la utilización del uniforme, el largo del pelo, el uso de accesorios como piercing o aros, u otros elementos que para los y las adolescentes y jóvenes for-

man parte de la expresión de su identidad. En relación con estos elementos, **plantean sentirse estigmatizados por el uso de cierta ropa, accesorios o maquillaje**:

“Y también eso mismo, parar los estereotipos en la escuela, que porque una persona, no sé, use piercings, o tenga el pelo de tal forma, signifique que sea un delincuente; o porque una persona sea de tal forma, significa que es esto, no, porque la verdad es que las apariencias engañan y las escuelas son los primeros (...), siempre son los primeros en decir ‘nunca hay que juzgar un libro por su portada’, pero también son los primeros en hacerlo”. (No binario, 18 años)

Asimismo, alegan **no sentirse escuchados, no ser tomados en consideración cuando expresan sus malestares y no sentirse seguros respecto a plantear su disconformidad** en situaciones de exclusión:

“Tampoco no me sentía libre para expresar mi personalidad, no consideran mi opinión”. (Hombre, 18 años)

Otras reflexiones apuntan a las propias actitudes con las que adolescentes y jóvenes se desenvolvían en los establecimientos educacionales, señalando algunos que les hubiese gustado cambiar ese aspecto de su conducta, mientras que otros participantes no reconocen nada malo de su experiencia escolar.

3.1.3 Relaciones interpersonales

Como se observa en el Gráfico 6, la mayoría de los y las adolescentes y jóvenes manifiesta llevarse bien con sus pares, generando vínculos afectivos importantes dentro de sus trayectorias de vida.

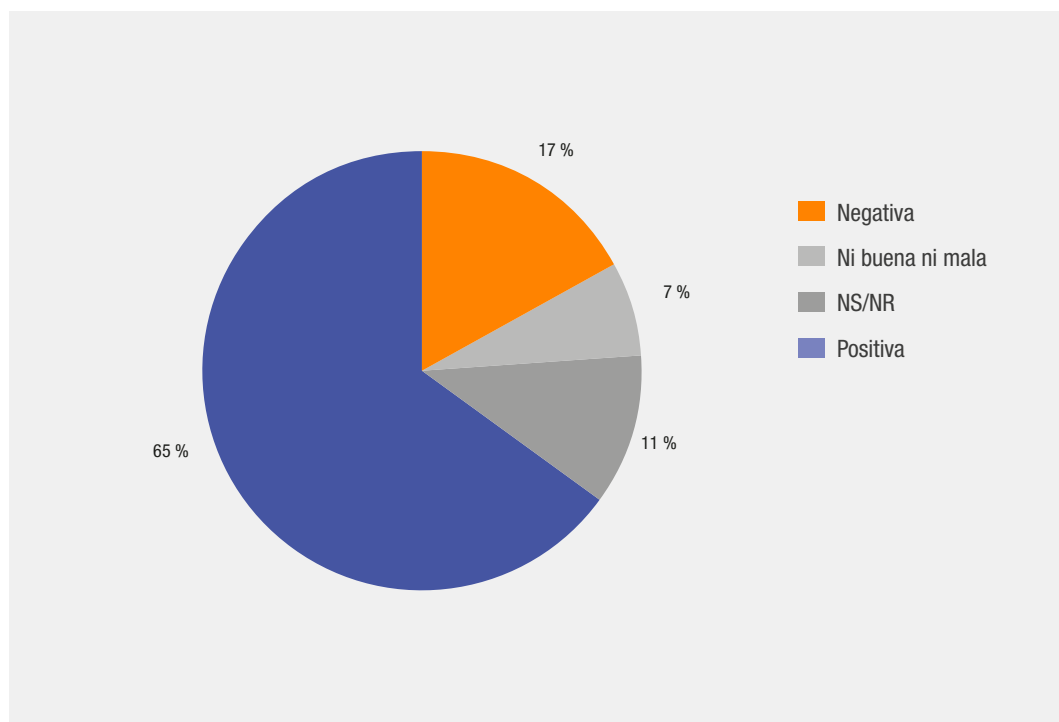
Las relaciones positivas se asocian al compañerismo, la convivencia¹², las experiencias en común, el crecer juntos, el buen trato, entre otros. Respecto de este punto, se puede destacar que el 65% de los entrevistados valora positivamente la relación con sus

pares, lo que se manifiesta en las siguientes reflexiones:

“Sí bien, nunca me llevé mal con ningún profesor y con ningún compañero, todos nos tratábamos bien”. (Hombre, 17 años)

“Yo creo que la convivencia entre compañeros, que eso hacía falta hace rato, rato, rato. Cuando estuvimos encerrados, falta desenvolverse como joven”. (Hombre, 16 años)

GRÁFICO 6 Valorización de la relación de jóvenes con sus pares (en porcentajes)



¹² Se valora la convivencia sobre todo después del periodo pandémico, donde las clases presenciales pasaron a tener una gran importancia dentro de la vida de estos/as adolescentes y jóvenes.

“Yo te voy a darte un ejemplo. Teníamos un compañero que se llamaba Jorge, esta historia es verdad (...) que íbamos todos en sexto básico y el niño era pobre, más pobre que yo y ¿sabí que hacíamos con los demás compañeros? Teníamos, un ejemplo, a fin de año daban un regalo de 10 lucas, pero en esos tiempos juntar 10 lucas era difícil, pero entre todos los compañeros poníamos 500 pesos cada uno y hacíamos las 10 luquitas, y al compañero Jorge que era más pobre y su familia no tenía pa darle el regalo de fin de año, todos nosotros lo apoyábamos”. (Hombre, 21 años)

También existe un segmento de adolescentes y jóvenes (7%) que piensa que la relación con sus pares no fue positiva ni negativa. En este sentido, **existe un perfil de participantes más solitarios, algunos de los cuales señalan no haber compartido mucho con sus compañeros**, que se consideraban conflictivos dentro del grupo, o que dicen haberse llevado bien con algunos y con otros no:

“No compartía mucho con mis compañeros ni con los profesores, no me llevaba mal con nadie”. (Mujer, 16 años)

“Con mis compañeros era regular, yo era frontal, no aguantaba mucho si me molestaban”. (Mujer, 20 años)

Respecto de las experiencias y valoraciones negativas en la relación con sus pares, estas se atribuyen principalmente a situaciones de bullying, soledad o la falta de deseo de socialización. Esto se traduce en el alejamiento de estos estudiantes del grupo escolar, **llevando una trayectoria más asocial o apática frente a sus compañeros/as**. Dentro de las entre-

vistas realizadas, un 17% declaró tener mala relación con sus pares.

“(...) pero a mis compañeros yo no me mezclaba, con nadie hablaba, con nadie de ese curso”. (Hombre, 15 años)

“Era antisocial, no hablaba con nadie”. (Mujer, 18 años)

“Porque me gustaba siempre estar solo o me miraban y no me gusta que me miren”. (Hombre, 15 años)

También describen malas influencias en las relaciones entre pares dentro del entorno escolar, las cuales vinculan a la interacción con personas con quienes comienzan a tener sus primeras conductas de riesgo:

“Empezó todo el tema delictual, el tema de que... pasa que yo estaba en el establecimiento, y en el mismo establecimiento conocí al hermano del [X], y en ese establecimiento ahí empecé con toda esta travesía de andar fumando pito en las salas”. (Hombre, 20 años)

Dentro de los relatos se establece una **diferencia entre los y las adolescentes y jóvenes que asistieron a escuelas de adultos o 2x1**. Independiente de la valorización que le dieran a la relación con sus pares, señalan que los vínculos que se generaban ahí eran más pasajeros y que todos se enfocaban más en el estudio sin establecer relaciones importantes:

“Claro, ibas como a estudiar no más, igual éramos más grandes, entonces, íbamos a lo que íbamos no más”. (Mujer, 20 años)

“No se comparte mucho como lo del día, no es igual. Porque los de la noche están por allá, o, por ejemplo, no salen del curso o de ahí nada más hay clases y ahí para la casa”. (Hombre, 19 años)

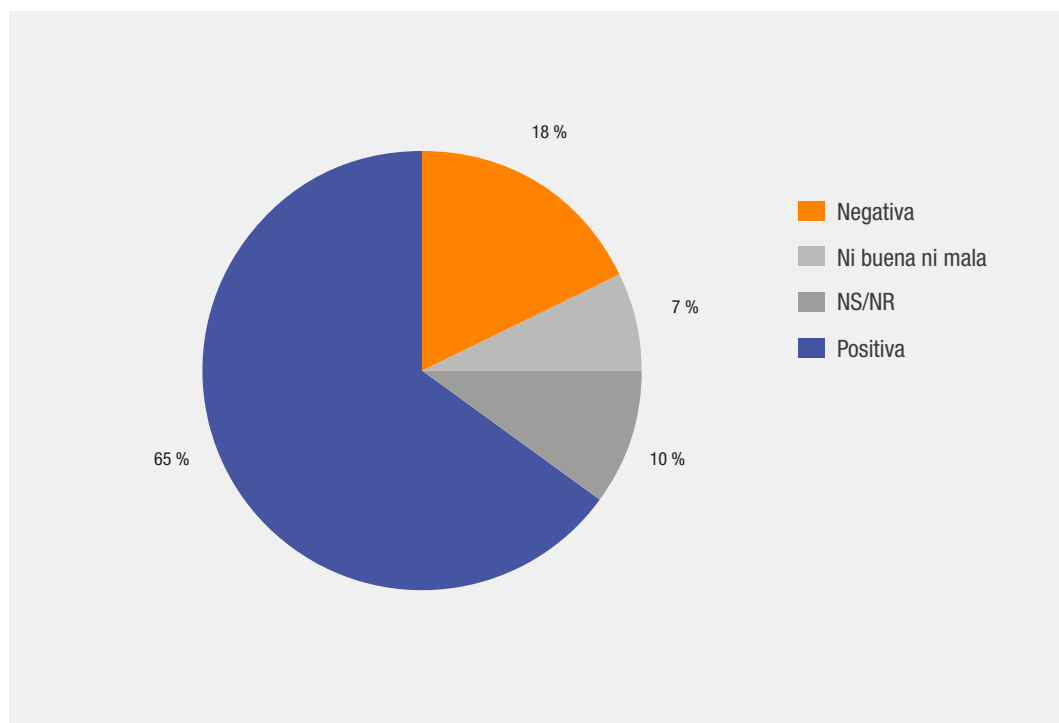
La valoración de la relación con sus profesores, por otro lado, resulta similar porcentualmente a la relación con sus pares. Sin embargo, a pesar de las coincidencias en cuanto a números, las razones por las que consideran tener una relación positiva y/o negativa con los docentes son de otra naturaleza.

Los participantes que exponen experiencias positivas (65%) **señalan como característi-**

cas principales el buen trato y la cercanía que tienen con sus profesores, con quienes establecen relaciones de respeto y confianza. Ellos muchas veces funcionan como redes de apoyo de los y las adolescentes y jóvenes, guiándolos en sus procesos educativos y ayudándolos en temas personales; en el caso de adolescentes y jóvenes provenientes de otros países, los profesores pasan a ser figuras centrales al momento de integrarse al contexto nacional:

“Buena, porque me gustaba más y la inspectora me cubría, los profesores siempre me daban la oportunidad, me enseñaban si necesitaba ayuda, entonces todo bien”. (Hombre, 16 años)

GRÁFICO 7 Valorización de la relación de jóvenes con sus profesores (en porcentajes)



“Don (...) era Hernández su apellido, era de naturaleza, y el hombre siempre nos daba palabras de incentivo, ponete tú eso igual es bonito y eso nos marcó a todos los compañeros de que un profesor no solo sea profesor, sino que te hable de la vida, igual eso fue bonito”. (Hombre, 21 años)

“Con los profesores tenía confianza de contar los problemas”. (Hombre, 19 años)

La actitud de los adolescentes y jóvenes hacia los docentes la vinculan a sus formas de abordar las relaciones interpersonales: aquellos que se describen como más sociables o carismáticos tienden, en general, a llevarse bien con sus profesores. Por el contrario, cuando señalan ser más apáticos, suelen describir experiencias biográficas negativas frente a la autoridad, o a quienes les gusta más el silencio o la soledad dicen tener relaciones indiferentes o negativas con los docentes:

“Siempre fue buena. Yo soy de piel, entonces siempre los traté bien, me ganaba el cariño de ellos, hasta con los profesores más pesados y hoy en día también, con todos los profesores me llevo bien, con los inspectores, con todos”. (Hombre, 18 años)

Dos factores que señalan los y las adolescentes y jóvenes que influyen en establecer una relación positiva o negativa con **los profesores y profesoras son la edad y la actitud con que estos enfrentan la sala de clases**. Sienten que docentes más jóvenes pueden ser más empáticos y proclives a entender a la juventud, mientras que los mayores suelen ser más estrictos y cerrados frente a nuevas opiniones, tendencias o modas.

“No sé, es que bueno siempre me pasó, por ejemplo, con las profesoras que eran más

jóvenes, que yo creo que entendían un poco más a los jóvenes, como que ahí me llevaba bien con ellas. Pero con las señoras que eran como más antiguas se podría decir que eran así como ya más estrictas, que si no se hacía se enojaban no más o no te intentaban de hablar, o algo así, ya, eso era fome, ahí yo me llevaba bien mal con ellas”. (Hombre, 20 años)

Respecto de los y las adolescentes y jóvenes que no tienen una relación positiva ni negativa con los docentes (7%), en los relatos demuestran una actitud distante frente a la institución, describiendo la relación entre profesor y estudiante desde la formalidad y no desde el afecto:

“Y con los profesores siempre fui un intermedio, no era así como que yo era bien amigo de los profes, pero tampoco era el menos favorito por así decirlo. Yo siempre mantuve la distancia de profesor-estudiante”. (No binario, 18 años)

“Una experiencia más o menos, porque era más o menos yo con los profes y más o menos con alumnos. Me llevaba más bien con los profes y con otros profes me llevaba mal”. (Hombre, 21 años)

En cuanto a las relaciones negativas con los profesores (18%), mencionan aspectos que tienen que ver con **la estigmatización que perciben por parte de docentes y directivos, la mala actitud que tienen para explicar a los estudiantes con dificultades para aprender, y la actitud de los mismos estudiantes frente a figuras de autoridad**, entre otros. También señalan la incomodidad que les producen algunos docentes que tienen conductas irrespetuosas con la integridad física de los y las adolescentes y jóvenes:

“Por mi forma de ser, yo era directo no dejaba que me pasen a llevar, porque eran profesores hombres también y eran barzuos. O sea, el de educación física es como que tiene más contacto con los alumnos y era más barsa... empujones y cosas así”. (Hombre, 19 años)

“A ver, puede ser me cargaban que me mandaran [risas]... no me gusta que me manden, ya no me gustaba el uniforme, no me gustaba nada de esas cosas así, algo que me manden no me gustaba y no sé de repente no faltaban las profesoras que eran pesadas de repente”. (Hombre, 24 años)

“Porque hay una (...) algunos profesores que dicen que yo los trato mal, que les levanto la voz o lo insulto y no, yo les levanto un poco la voz, tengo como la voz así media ronca y los profesores piensan que yo les grito o los trato mal”. (Hombre, 19 años)

Existen casos donde se plantean **experiencias relacionadas con agresiones físicas y/o verbales por parte de profesores**, lo que aumenta la vulnerabilidad en la que se encuentran algunos adolescentes y jóvenes, quienes perciben el contexto educativo como otro espacio en el que son excluidos y/o violentados:

“No te toquen así po, así porque de repente zamarreaban así, cosas así a los niños”. (Hombre, 15 años)

“Ahora un profe, así como te tironeo y toda la cuestión po, a mí po. Entonces a mí me echaron de ese colegio porque le eché la aliñá, porque adónde iba a aguantar que me estuvieran tironeando así. Entonces le eché la aliñá y me echaron de ese colegio a mí, por eso”. (Hombre, 16 años)

“(...) una vez tuve problemas con un profesor, pero fue porque quería ir al baño, no me dejó y me hice pipí”. (Mujer, 18 años)

3.1.4 Experiencias de discriminación

Las experiencias de discriminación en el contexto educativo son reconocidas por los y las adolescentes y jóvenes como situaciones generalizadas, cotidianas e incluso normalizadas. Ante la pregunta sobre si han experimentado o han sido testigo de alguna situación de discriminación en sus escuelas o liceos, 64 de los entrevistados (60 %) responde que sí, y tan solo 4 señalan no haber experimentado u observado situaciones de ese tipo en sus establecimientos educacionales. El resto indica que no sabe o no responde a la pregunta.

Los principales tipos de discriminación que los y las adolescentes y jóvenes señalan haber experimentado u observado dentro de sus trayectorias educativas son la **xenofobia y el racismo, así como discriminación escolar por razones de rendimiento y comportamiento**. También se reconocen experiencias de discriminación con menor grado de ocurrencia por **orientación sexual, origen étnico, de clase, por la apariencia física (peso, estilo, vestimenta), por discapacidad física y por ser infractores de ley**.

La discriminación por razones de nacionalidad o xenofobia junto con el racismo son las mayores problemáticas en este ámbito y señaladas como la más comunes. Los relatos de adolescentes y jóvenes migrantes y no migrantes se centran en el **impacto psicológico, emocional e incluso físico de sufrir discriminación en los espacios educativos solo por la condición migratoria**.

“(...) cuando yo llegué, empecé a estudiar, maltrato psicológico y físico (...) Porque como era chiquito y había llegado recién de Perú, yo hablaba diferente, me decían ‘peruano c..., come paloma’, y fome po, porque yo recién llegando, no tenía amigos, yo pensé que iba a llevarme una sorpresa como buena amigos, pero no po”. (Hombre, 19 años)

“De hecho, habían bastantes episodios en mi escuela que en esos tiempos, cuando yo iba en la escuela, estaba recién empezando la entrada de migrantes acá a Chile, y varios de mis compañeros... yo, la verdad es que siempre he visto a todas las personas iguales, pero bastante de mis compañeros es como ‘ah, que tú tienes la piel más oscura’, les decían que eran negros, les decían (...) que sus propios papás, les decían que los negros son malos, que ellos son cochinos, que ellos no se bañan”. (No binario, 18 años)

Por otra parte, las experiencias de discriminación escolar también hacen referencia a situaciones en las que **los docentes hacen diferencias entre los y las estudiantes sobre la base de su comportamiento o rendimiento académico**, lo que deriva en la estigmatización de jóvenes que presentan malas conductas:

“El que tiene buenas notas es el que mejor están pendientes po y el que tiene malas notas es como que ahí lo dejan, lo mandan suspendido, lo mandan pa la casa y no saben qué pasa con él y es del que más deberían estar pendiente po (...) son como los no queridos (...) y a las finales ellos son los que necesitan el apoyo más que los otros. Bueno, uno no dice que los otros no, pero si les va bien y tiene buenas notas igual es porque tiene un buen apoyo en su casa y ahí es donde se nota igual po”. (Hombre, 15 años)

“(...) unos profes decían que yo iba a terminar en la cárcel o que yo iba a terminar muerto por como yo era”. (Hombre, 19 años)

La mayoría de los y las adolescentes y jóvenes señala no estar de acuerdo con la discriminación en ninguna de sus formas, **reconocen los impactos negativos en las personas que son víctimas de ella, así como advierten**

TABLA 5 Experiencia u observación de situaciones de discriminación

Respuesta	Número
Sí	64
No	4
No sabe/ No responde	39
Total general	107

que la diferencia no es motivo de jerarquía, segregación ni de ningún tipo de agresión.

Para ellos la diferencia es parte de la vida en sociedad y la igualdad es la base del trato entre las personas. Además, reflexionan en torno a la importancia de la empatía con todos los seres humanos, a ponerse en el lugar del otro y reconocer sus emociones:

“(...) la verdad es que es muy fome porque a uno lo juzgan por ser diferente, como si no fuéramos todos diferentes en esta vida. Que por que lo ven todos de esa forma, que a un grupo de personas les guste mayormente algo y a un poco grupo les guste eso, no significa que el poco grupo sean inferiores, simplemente son menos. Es como que yo le discriminara a usted porque a usted le gusta el azul y a mí el rojo, y eso es tonto porque es tonto discriminar a alguien por lo que uno es, porque al fin y al cabo todos somos diferentes, tanto en personalidad como físicamente, como mentalmente, todos estamos separados, no hay nadie igual a nadie”. (No binario, 18 años)

Por otro lado, reconocen que la **sociedad y las instituciones educativas han normalizado la discriminación**, cuestionando a las

escuelas por no desempeñar el rol activo que debiesen tener, en conjunto con las familias, como precursoras de la eliminación de este tipo de situaciones y como espacios ejemplares en tal sentido.

“La discriminación no debería, así como ser castigada, pero deberían también hablar de eso en las escuelas, en los liceos, en las universidades (...) Porque a mí la verdad no sé si en estos tiempos, pero a mí en la escuela jamás me enseñaron eso (...) Los niños repiten acciones de los adultos, y si los adultos hacen mal las acciones está obvio que los niños lo van a hacer. No hay que juzgar a un niño así como por ser malo, o bueno en parte sí, pero también hay que ver el trasfondo de dónde lo aprendió y por qué lo hizo, a quién se lo vio (...) Lo que aprenden más que nada es el día a día en sus casas, y si un niño es malo, imagínese cómo será su casa. Y bueno, deberían hablar más sobre la discriminación, que la discriminación está mal, tanto por su género, por su sexualidad, por su color de piel, por su etnia, por algún (...) no sé, alguna variante más que nada que no sea lo, entre comillas, normativo”. (No binario, 18 años).

3.1.5 Proyecciones educativas

La mayoría de los y las adolescentes y jóvenes reconoce que la **educación tiene un lugar relevante en su desarrollo y crecimiento personal, laboral y económico**. Además, estudiar les permitiría especializarse en algún área de interés para luego trabajar en ese ámbito, entregándoles herramientas para salir del camino del delito y proyectar

la formación de una familia propia, o bien brindar condiciones adecuadas a los hijos e hijas que ya tienen.

De los 107 jóvenes entrevistados, 85 (89 % de la muestra) dicen que estudiar es importante, mientras que solo 3 jóvenes señalan que no lo es (como se aprecia en la Tabla 6),

lo que justifican a partir del reconocimiento de **otros caminos de vida válidos, principalmente laborales**, y la voluntad propia por salir adelante como una herramienta más relevante que los estudios.

A nivel laboral, **terminar la educación secundaria se constituye como el requisito mínimo de inserción**, es decir, reconocen que para poder conseguir un trabajo es necesario haber cursado la escolaridad completa:

“(...) necesita cuarto medio pa todo igual, porque no va a poder encontrar un trabajo así, así como bien pagado, por decirlo así, o sea, si es que lo encuentra sería difícil igual. Como que hay más oportunidades, como que te ayuda mucho más po a no tenerlo. Yo digo que sí es necesario estudiar”. (Hombre, 15 años)

Al referirse a la posibilidad de cursar estudios superiores, las razones para hacerlo se relacionan con la **aspiración de conseguir un trabajo que permita mayor estabilidad económica y protección social** (sobre todo en salud), así como también con la posibilidad de especializarse en algún área de interés. Se reconoce que hay una correlación entre el estudio y la estabilidad económica, lo que a su vez permite mantener una familia, viajar, comprar las cosas que necesitan, entre otros.

“Obviamente es mejor tener tu carrera específica porque vivís con más tranquilidad, porque cuando tenís tu trabajo estable, te dan tu seguro, que si te enfermai, te dan la licencia, eso uno no lo puede hacer en un trabajo que hace un día”. (Mujer, 16 años)

Otra de las razones de la importancia del estudio se vincula con el **desarrollo pleno y el crecimiento personal, adquirir conocimientos y herramientas necesarias para desenvolverse en la vida adulta**, o lo que también llaman “ser alguien en la vida”:

“Sí, la verdad, yo al principio en mi país yo no le tenía sentido al estudio, la verdad yo lo estaba dejando, pero cuando vine aquí entendí la importancia de estudiar. Yo siento que las personas se forman así, estudiando y la vida es más fácil cuando una persona estudia, llega a ser profesional, llega a conseguir más cosas”. (Mujer, 18 años)

Estudiar, finalmente, significa para los y las adolescentes y jóvenes **una de las principales alternativas para dejar el camino del delito y romper ciclos intergeneracionales delictuales**:

TABLA 6 Proyecciones educativas

Proyecciones educativas	Importancia del estudio			
	Es importante	No es importante	NS/NR	Total general
Se proyecta	72	2	12	86
No se proyecta	7	1	5	13
NS/NR	6		2	8
Total general	85	3	19	107

“Para mí estudiar es lo más importante, porque yo sé que mi familia siempre ha estado relacionada con lo delictual: a mi papá lo obligaron a hacer maldades cuando era chico, mi abuela lo hacía, y mi mamá siempre anda metida en tonteras, aunque me mira y me dice ‘tú no lo hagas’. Yo quiero ser diferente a ellos, los quiero mucho, pero sé que puedo alcanzar más que ellos, y por eso me propuse entrar por cualquier medio a la Universidad de Antofagasta”. (Mujer, 18 años)

Las proyecciones educativas son principalmente **terminar los estudios secundarios, aprender un oficio o ejercer como técnico secundario; especializarse como técnico superior, optar por una carrera universitaria o hacer carrera militar.** Las expectativas educativas que tienen adolescentes y jóvenes son independientes de su situación escolar actual, es decir, aun estando fuera del sistema educativo o en programas de reinserción, proyectan continuar niveles educativos superiores.

Hay una correspondencia entre adolescentes y jóvenes que dicen que estudiar es importante y aquellos que se proyectan educativamente. Como se observa en la Tabla 6, de los 86 jóvenes que responden que es importante estudiar, 72 se proyectan, 6 no saben o no responden y 7 no se proyectan.

Los datos respecto de las áreas de estudio que les interesan a los y las adolescentes son dispersos según edad y región; solo **en cuanto a género se observa una diferenciación.** Los adolescentes y jóvenes hombres se inclinan por mecánica automotriz e industrial, electricidad, albañilería y diversas ingenierías; en menor medida aparecen carreras como psicología, derecho,

gastronomía. Las adolescentes y jóvenes mujeres se inclinan por trabajos del área de la salud como obstetricia y enfermería, trabajo social, técnico en párvulos y estética, aunque también aparecen carreras como veterinaria, derecho, administración de empresas, gastronomía y técnico jurídico.

La maternidad y paternidad también se plantean como una razón relevante para decidirse por estudiar una carrera, planteándose como una situación que puede impulsar un cambio de perspectiva.

“(…) ahora que soy mamá ya, que he pasado por hartas cosas y todo, es como que tengo claro que hay estudiar pa ser alguien, pero antes cuando era más chica no, no pensaba así en estudiar, no iba siempre, lo dejaba como bien de lado”. (Mujer, 20 años)

Las principales razones para la elección de una determinada carrera de estudio son las referencias de algún adulto cercano que se dedica al rubro, el propio gusto o una **vinculación de la actividad con su propia historia de vida, por ejemplo, querer dedicarse al derecho o al trabajo social para ayudar a jóvenes que se encuentren en situaciones conflictivas,** como ellos mismos:

“Quisiera estudiar psicología o trabajo social para ayudar a los cabros”. (Hombre, 16 años)

“Abogado es que puedo decidir, o sea, cómo se llama, que ayudo a otras gentes, a que no se lo lleven preso también. Así que por eso me gustaría ser abogado”. (Hombre, 14 años)

Dentro de las herramientas consideradas como necesarias para lograr el objetivo educativo se señala contar una red de apoyo, ya sea familiar, de amigos, del establecimiento educacional o de las y los profesores. Además, se menciona disponer de **apoyo financiero para costear tanto los estudios como los gastos cotidianos de vivienda, transporte, comida y guarderías para padres y madres adolescentes**, o bien tener alguna guía y apoyo para la postulación a becas estudiantiles. Por último, se hace hincapié en la importancia de la **actitud personal para lograr las metas educativas, tener voluntad y motivación, esfuerzo, disciplina, responsabilidad y constancia**.

La mayoría señala que **es fundamental contar con una red de apoyo para acompañarlos a lo largo del proceso educativo, personas que les incentiven y cuya presencia sea constante en el tiempo**: que les pregunten cómo les fue, sobre sus tareas y lo que les resulta difícil; que asistan a las reuniones y sepan lo que les sucede, en general, como estudiantes. Esta red de apoyo sería principalmente la familia, específicamente las figuras paternas y los apoderados, pero también los amigos:

“Yo creo que más el apoyo de mamá, de familia, para poder seguir estudiando más que, por ejemplo, porque uno igual po, alguien que te esté incentivando a ir po, que te levante, que vaya a tus reuniones (...) que tu vea, que sinta que alguien te está apoyando para estudiar porque si no sentí ese apoyo no va a querer seguir po”. (Mujer, 20 años)

Por otro lado, algunos adolescentes y jóvenes señalan que estudiar es una responsabilidad

personal, que requiere de fuerza de voluntad y motivación que solamente uno puede darse y va más allá del apoyo con que se cuente, se refieren a la “auto motivación” y la determinación para lograr las metas personales.

“Bueno, eso va en cada uno de los niños que está estudiando po, porque si un niño quiere estudiar y quiere salir adelante por su propia fuerza de voluntad lo va a hacer”. (Hombre, 19 años)

El sustento emocional y psicológico que pueda entregar la red de apoyo y el establecimiento educacional también serían fundamentales desde la perspectiva de los participantes para sostener el proceso educativo, lo que se relaciona con la preocupación y cuidado integral de los estudiantes. Se menciona en reiteradas ocasiones el “apoyo moral” refiriéndose a los incentivos, consejos, orientación y ánimo para continuar.

“Un apoyo emocional yo creo, apoyo psicológicamente y apoyo de sus pares, familiares y hasta los mismos profesores que te den aliento a veces es bueno”. (Hombre, 18 años)

“(...) ponerle atención al joven, porque igual muchos jóvenes que dejan la escuela por lo mismo, por estar deprimidos, por no saber qué hacer con su vida, eh, no tienen un, una orientación”. (Hombre, 19 años)

La deserción escolar por razones económicas es una situación recurrente. **Muchos jóvenes deben salir a trabajar a una temprana edad para apoyar a sus familias y otros deben hacerlo porque abandonan sus hogares escapando de situaciones de vulneración**. En estos casos, el apoyo económico para

transporte, alimentación y vivienda es fundamental para garantizar la continuidad de sus estudios. En este sentido, los y las adolescentes y jóvenes indican que es necesario conocer las razones que están detrás de cada situación para poder abordarla eficazmente:

“Saber el por qué lo hicieron, porque igual a veces igual se entiende que hay familias que... los cabros se salen por salir a trabajar, por apoyar a la familia”. (Hombre, 17 años)

Los y las adolescentes y jóvenes señalan la necesidad de apoyo de los docentes y directivos de los establecimientos educacionales para **detectar y actuar frente a señales de deserción, a situaciones conflictivas, y para la generación de ambientes tranquilos y amables para que los estudiantes permanezcan en la escuela**. Además, reconocen que el apoyo de personal especializado en psicología, psicopedagogía y en el Programa de Integración Educativa (PIE) podría ser determinante en casos problemáticos.

“Que le vayan enseñando, que vaya aprendiendo, que le ayuden y no que sean así, algunos profesores son muy estrictos”. (Mujer, 17 años)

“Y la parte como externa del colegio, así que es como la psicóloga, el asistente social, la psicopedagoga, ellos me ayudaron re harto a que yo siguiera y no abandonara el colegio. Porque los profes no se meten más allá así a preguntarte ‘¿Oye estás bien?’ nada po o piensan que, porque quizás uno de repente no toma atención en clases, es porque no quiere y uno... ¡No sabe el trasfondo de lo que le pasa a la persona!”. (Mujer, 18 años)

Con respecto al apoyo necesario en casos de expulsión, los y las adolescentes y jóvenes señalan que los **establecimientos educativos que deciden expulsar alumnos/as no deberían desligarse de la situación de estos, ya que debiese ser su responsabilidad asegurar que los estudiantes sigan accediendo a la educación y en ningún caso pierdan el año**. Los mecanismos propuestos son el estudio remoto, asegurar otro establecimiento donde continuar los estudios, o bien, que exista una norma de no expulsión durante el año escolar:

“Una reinserción igual yo creo, no ser catalogado como el que se porta mal, el que es desordenado y cosas así”. (Hombre, 18 años)

“Reintegrarse rápidamente a otro colegio porque después se le pierde el sentido ¿Me entiende? Si frustra un niño no va a querer seguir estudiando”. (Hombre, 16 años)

Se destaca también la importancia de las **nuevas oportunidades**, aludiendo principalmente a la **posibilidad de cambio y de entendimiento del error bajo un acompañamiento adecuado**:

“Otra oportunidad, nueva oportunidad para que uno nunca sabe, quizá del error ahí uno aprende y lo forma con otra mente, por otro lado”. (Hombre, 18 años)

“Denle otra oportunidad igual si al fin uno y después cuando va creciendo igual se va dando cuenta de los errores que comete”. (Hombre, 17 años)

Finalmente, se indica que **no debería existir la posibilidad de expulsión, ya que muchas veces a mitad del año escolar no pueden encontrar otro establecimiento** y, en ocasiones, no los reciben por haber sido expulsados. La expulsión, en estos casos, sería un factor de riesgo de deserción¹³.

“Que no lo expulsen por que lamentablemente los y las adolescentes y jóvenes se tiran a la vida por eso”. (Hombre, 18 años)

“...que ayuden más a los niños que son problemáticos, que se tomen otras medidas en vez de expulsar, que el castigo sea trabajar, ir más a la escuela, por ejemplo, en vez de expulsarlo, que vaya los días sábados, que se quede hasta más tarde, pero no que lo expulsen”. (Hombre, 19 años)

Contar con mayores redes de apoyo de familiares, de profesores, directivos y tutores podría ayudar a los y las adolescentes y jóvenes a **enfrentar la situación de expulsión, entender lo que está pasando y obtener orientación adecuada respecto al camino a seguir, o bien, contar con apoyo psicológico especializado:**

“Orientación, para ver qué quiere en realidad ese niño o la persona que esté pasando por esa situación (...) Mostrándole nuevas puertas así, mostrándole qué le gustaría estudiar, Arquitectura o cualquier cosa, a cualquiera lo puede motivar eso (...) mostrándole, ‘mira podí estudiar esto para el futuro que querí ser’. Alentándolo desde pequeño porque ya de adulto ya nadie se motiva”. (Hombre, 19 años)

3.1.6 Solicitudes al sistema educativo

Los cambios al sistema educativo que proponen los y las adolescentes y jóvenes participantes tienen que ver con los docentes, prácticas pedagógicas, violencia escolar, salud mental, extensión de las jornadas, alimentación, infraestructura, entre otros. Estos cambios coinciden con las demandas

de los estudiantes secundarios vinculadas a la educación pública¹⁴, y se pueden resumir en los siguientes puntos:¹⁵

a. Docentes: cambios relativos a las actitudes y conductas que se espera que estos tengan en relación con sus

¹³ La Superintendencia de Educación señala que antes de la expulsión o cancelación de matrícula el establecimiento debe tomar acciones preventivas y medidas formativas que permitan reconocer, reparar el daño y actuar adecuadamente en futuras situaciones de conflicto, siempre y cuando no existan hechos que afecten gravemente la convivencia escolar. Una vez expulsado el estudiante, es responsabilidad del Ministerio de Educación (MINEDUC) velar por la reubicación del o de la estudiante afectada y adoptar medidas de apoyo necesarias (Superintendencia de Educación, s.f.).

¹⁴ Por ejemplo, en septiembre del año 2022 estudiantes secundarios se movilizaron por las “condiciones mínimas para estudiar”, referidas a temas de infraestructura, transporte, alimentación, salud mental, entre otros. Para más información, revisar Moya (2022), en Radio Universidad de Chile: <https://radio.uchile.cl/2022/09/08/movimiento-estudiantil-secundario-continua-con-movilizaciones-y-exige-condiciones-minimas-para-estudiar/>

¹⁵ Muchos de los temas que mencionan los estudiantes tienen que ver con los capítulos ya tratados, por lo que se integrarán citas solo en aquellos puntos que emergieron a raíz de esta temática.

estudiantes. Se aspira a que sean más cercanos, comprensivos y empáticos; que no estigmaticen a los estudiantes, que estén dispuestos a explicar las veces que sea necesario los contenidos a aquellos que no entienden. Se espera que tengan más apertura a nuevas metodologías de enseñanza y sean inclusivos, teniendo un trato igualitario con sus alumnos/as, y que estén capacitados en el área psicosocial para tratar con adolescentes y jóvenes de distintas realidades sociales y culturales.

“Más (...) ponerse en el lugar más de los chicos, que no todos los niños son iguales, hay niños que les pasan otras cosas y por algo son así. Digamos desordenados, son niños que no los pescan en la casa, que están todo el día solos, a eso me refiero”. (Hombre, 19 años)

“Que fueran más amables con los niños, que los trataran porque hay veces que son muy, así como directores que son muy pesados, muy enchapados a la antigua. Les diría, no sé, que les dieran más amor a los niños, que no sean así como tan pesados y que se pongan más en la posición de los niños, porque hay niños que de repente se portan mal o es porque son mal criados porque, pero sé que a lo mejor igual es su pega de ellos po ¿Me entiende? pero que le enseñen a los niños, así, como a ser personas ¿Me entiende? No que los discriminen ni lo miren en menos o cuestiones”. (Hombre, 16 años)

b. Brechas de aprendizaje: participantes de distintas realidades del país relatan no tener profesores ni reemplazantes en diversos momentos del año, que no se aborda todo el contenido curricular

correspondiente a su nivel educativo y que aquellos que llegan a la educación superior están en desmedro por estas falencias y vacíos de aprendizajes.

“Me gustaría que mejorara la enseñanza, ya que a veces uno llega a la universidad en mi caso, y la matemática que te pasan es como un diez por ciento de la que te deberían haber pasado”. (Hombre, 18 años)

c. Nuevos contenidos curriculares:

los y las adolescentes y jóvenes señalan que en los establecimientos se necesita integrar módulos relacionados a las problemáticas que viven actualmente, siendo la más mencionada la educación sexual y afectiva. También surgen ideas de incorporar, por ejemplo, educación financiera, manejo de herramientas computacionales (Word, Excel, Power Point, entre otros) y tecnología.

“(...) una clase de educación sexual, porque eso igual es importante en la vida porque imagínese, hay niñas de 15, 16 años ya están embarazadas”. (Hombre, 16 años)

d. Convivencia escolar: los participantes se refieren a que en el ámbito escolar se enseñe a regular las conductas y comportamientos de los estudiantes, impartiendo, desde pequeños, valores como la tolerancia, empatía, solidaridad y respeto entre pares, entendidos como medidas preventivas y protectoras hacia la niñez y adolescencia. Además, que se controle estrictamente el porte de armas, drogas y alcohol, y realice un manejo adecuado de los conflictos al interior de los establecimientos, generando, por

ejemplo, jornadas reflexivas y periódicas en torno a estos temas:

“Yo encuentro que más que preocuparse de la fachada, que igual es importante, no sé, ser cuidadoso con la limpieza, todo eso, como preocuparse más de inculcar valores a los niños. Porque muchas personas, que sí saben hartas cosas, pero no tienen como respeto o esas cosas que en verdad igual van de la casa, pero de repente no todos los niños tienen la oportunidad que los críen así bien, entonces, sí me gustaría como que, más que preocuparse por cosas así”. (Mujer, 19 años)

“Que los compañeros tengan más convivencia entre sí, como que no vean la apariencia, por así decirlo, y que vean más el interior de la persona, que no son malos, que son aquí, que son allá, que la gente más se fija en la apariencia, dicen ‘ah, este es aquí, este es allá” (Hombre, 16 años)

Algunos adolescentes y jóvenes señalan expresamente que las escuelas y liceos debiesen mejorar la seguridad, especialmente en cuanto a la venta de drogas, delincuencia y porte de armas:

“Pucha si yo fuera no sé, un ejemplo, porque otros liceos hoy en día están peor, o sea está pésimo. Bueno yo digo lo que yo sé, y yo que he estado ahí, he sido (...) entonces está pésimo porque ahora ya pistolas, cuchillas, venden marihuana, drogas, peleas y cosas así, yo creo que pa’ eso hay que ponerse mano dura pa’ hartos niños que van a estudiar porque a veces llevan cualquier tipo de clase de gente”. (Hombre, 20 años)

e. Jornadas acotadas: es uno de los cambios más mencionados y alude al cansancio que supone estar todo el día en el colegio. Señalan que los horarios debiesen ser más flexibles y con mayores tiempos de descanso, pues consideran que, especialmente la hora de salida, es demasiado tarde:

“(...) hay colegios que uno tiene que llegar allá a las 8 de la mañana y están hasta las 5 de la tarde, llegai a la casa a las cinco y media, comí y después a las seis y media a siete, hay niños que se acuestan ya porque al otro día tienen que ir al colegio, entonces que vayamos menos horas al colegio”. (Hombre, 16 años)

f. Mejoramiento en infraestructura: refiere a mejoras y limpieza de salas de clases, baños, gimnasios; menos cemento, más áreas verdes, mayor cantidad de infraestructura deportiva.

g. Buen trato: algunos adolescentes y jóvenes piden mediar de mejor forma las relaciones entre estudiantes y docentes o autoridades escolares. En este sentido, se anhela que se controlen las actitudes de los estudiantes que se imponen frente a los profesores mediante la violencia, por un lado, y por otro, a los docentes que estigmatizan a los estudiantes por su edad, clase social, apariencia física, entre otros:

“Eso que los jóvenes sean un poco más respetuosos con los mayores que, aunque yo creo que eso no se puede cambiar porque eso ya viene de ellos no, pero me gustaría que sea un poco más estricto respecto a eso, el respeto, ante todo, del colegio”. (Mujer, 18 años)

h. Alimentación: señalan que hay niños, niñas y adolescentes que solo se alimentan en el establecimiento educacional, por lo que la calidad de las comidas es fundamental para ellos. Es reiterado el comentario de cambiar la alimentación, y la mala valoración de la comida entregada por JUNAEB.

i. Inequidades: expresan su disconformidad con las inequidades y brechas del sistema educativo, reflejadas en las diferencias existentes entre la educación pública y privada:

“Le diría que deje de hacer eso de cómo, a ver, no sé cómo explicarme, que solamente los niños de con plata pueden ir al colegio caros y que los niños de clase media solamente a colegios públicos y esas cosas. Yo creo que debería haber igualdad en eso para todo, para todos los niños porque, al fin y al cabo, somos todos chilenos y somos todos de aquí mismo. Deberíamos tener todos los mismos beneficios”. (Hombre, 19 años)

j. Otros: entre los tópicos que no se repitieron constantemente pero sí aparecieron dentro de las entrevistas se encuentran:

- *Educación laica:* respeto hacia las diversas religiones y ateísmo.
- *Colegios mixtos:* necesidad de compartir desde pequeños con las diversidades tanto genéricas como sexuales.
- Apoyo psicológico para estudiantes: aumento de la capacidad de atención de los establecimientos.

En relación con las **propuestas frente a cómo podrían los estudiantes aprender mejor**, los y las adolescentes y jóvenes plantean las siguientes ideas:

a. Lenguaje sencillo: los participantes señalan que muchas veces los profesores hablan sobre ciertos contenidos con un lenguaje muy técnico que resulta difícil comprender, por lo que se pide utilizar un lenguaje que todos entiendan:

“A ver, de repente las palabras que ocupan, porque hay veces que la mitad del curso no entiende por las palabras que ocupa el profe”. (Hombre, 18 años)

b. Prácticas pedagógicas innovadoras: hacer más actividades lúdicas y al aire libre. Los y las adolescentes y jóvenes sienten que aprenden más cuando se vinculan con el contenido a través de actividades dinámicas, con proyectos grupales, salidas a terreno y mediante métodos innovadores. Piden más talleres deportivos y artísticos, más actividades fuera de la sala de clases que promuevan el interés de los estudiantes por el aprendizaje.

c. Disminución de la cantidad de estudiantes por sala: los y las adolescentes y jóvenes creen que disminuyendo el número de estudiantes por sala se podría llegar a una enseñanza más personalizada.

“Quizás podrían ser menos estudiantes en una sala porque igual para un profe debe ser difícil explicarles a tantas personas y no sé, poner talleres o cosas que refuercen para la gente que no le cuesta”. (Mujer, 20 años)

- d. Menor carga académica y exigencia:** consideran que el nivel de exigencia es muy alto en los establecimientos educacionales, por lo que varios adolescentes o jóvenes cambiarían ese aspecto de sus escuelas o liceos.
- e. Involucramiento de apoderados en el proceso de aprendizaje:** plantean la necesidad de que las familias estén pendientes de los avances de niños, niñas y adolescentes, ya que esto mejora tanto la disciplina como la motivación para aprender.

Educación

PROPUESTAS Y DESAFÍOS PARA LAS AUTORIDADES

1. Incorporación de la voz de adolescentes y jóvenes

El principal mensaje a las autoridades educativas es que hay que escuchar las voces e historias de vida de los y las adolescentes y jóvenes. Esto permite comprender la naturaleza de algunos de sus problemas, los cuales se agudizan si no cuentan con una debida protección de sus derechos:

“Yo creo que una persona para brindar algún tipo de ayuda necesita igual empatía, entender el problema ¿cachai? Entender lo que realmente sucede, entonces partiría desde ahí”. (Mujer, 20 años)

“Que vean más la situación de las personas, que se enfoque más en querer ayudar, no querer ayudar porque a fin de mes vas a recibir tu sueldo, sino que, querer ayudar porque queri cambiar el mundo, queri cambiar Chile, queri cambiar la mentalidad de los niños”. (Hombre, 18 años)

La historia de vida que hay detrás de cada joven explicaría muchas veces sus dificultades para responder a las exigencias del sistema educativo. Por ello, plantean que es fundamental que se conozca la realidad que viven los y las adolescentes y jóvenes, las vulneraciones que han experimentado a lo largo de su vida, y se implementen programas pertinentes que permitan superar estas dificultades y contribuir con su reinserción social:

“(...) él sea encargado, él le ponga corazón, talento, porque es su pega po, pero que lo haga con cariño, no que ‘ay, que este cabro hizo desorden, echémoslo’, no po, ¿por qué no ven lo que hay por detrás? (...) le voy a contar un secreto, yo cuando chico comía en el puro colegio, esa es la comida (...) entonces, ellos no saben las realidades de los niños”. (Hombre, 21 años)

Esto se relaciona con la necesidad de proteger integralmente los derechos de la niñez y adolescencia, y así lo expresan los participantes a través de ejemplos que reflejan cómo las vivencias personales están fuertemente vinculadas con el aprendizaje y bienestar integral. La visión que tienen los participantes es

que las escuelas están preocupadas únicamente de los resultados del aprendizaje, dejando de lado la dimensión personal:

“Que se preocupen más de los niños como en el tema de que sí tienen que aprender cosas, pero, por ejemplo, si un niño está mal anímicamente porque tiene problemas en su casa, es súper poco probable que preste atención a materias o cualquier otra cosa, entonces que igual que haya aparte apoyo académico y también como que apoyo así, no sé si afectivo pero que se preocupen más de la salud mental de los niños”. (Mujer, 19 años)

2. Desarrollo de capacidades de los estudiantes

Señalan que es necesario enfocarse en los casos de jóvenes que tienen mal comportamiento y rendimiento porque, a pesar de que son quienes más necesitan apoyo, muchas veces son dejados de lado o estigmatizados como malos estudiantes:

“(…) también enfocarse en los jóvenes que les cuesta, porque independiente que les cueste, todos al final terminamos aprendiendo. Y entonces concentrarse en los que ya ‘él sabe más que él, entonces él’, y como que se enfocan más en esto (...) Y entonces bastantes profesores, docentes, etc. no ven eso, que una nota no define a nadie”. (No binario, 18 años)

Para mejorar el aprendizaje hacen hincapié en la necesidad de que se fomenten las diversas capacidades y formas de aprender que tienen los estudiantes. Esto, a través de la utilización de diferentes metodologías, del potenciamiento de ciertas materias en función de las capacidades e intereses y del reforzamiento del compromiso de las y los docentes con el aprendizaje de sus estudiantes:

“Que no se fije tanto en la productividad del alumno, que se fije más bien en las capacidades del alumno y su forma de aprender”. (Hombre, 23 años)

“Que no todo es el estudio, que se basen en los beneficios que tiene uno, potencien los recursos que uno tiene, si uno es bueno para el fútbol, lo potencien”. (Hombre, 17 años)

3. Reforzamiento de aprendizajes integrales

Otra temática reiterada es el llamado a reforzar el aprendizaje de valores, relevando que el desarrollo y crecimiento personal son igual de importantes que el aprendizaje de contenidos. Se mencionan la igualdad, el respeto y el respeto por los mayores como valores que permiten mantener buenas relaciones con el entorno social.

“Yo creo que lo que hace falta es, los valores, difundir más valores en el colegio, que los profesores nos hablen más de los valores porque a veces los y las adolescentes y jóvenes en la casa no solemos aprender, porque a veces los propios padres, no nos suelen enseñar bien (...) porque yo siento que una persona, se hace persona teniendo valores”. (Hombre, 17 años)

Además, las y los adolescentes y jóvenes piensan que es necesario agregar asignaturas o talleres de prevención que puedan ayudarlos a enfrentar la problemática del embarazo adolescente y del consumo de drogas.

4. Estigmatización de jóvenes que han cometido delitos

La estigmatización que sufren los y las adolescentes y jóvenes en las instituciones educativas por ser infractores de ley es algo que les afecta particularmente. Abogan por no sufrir este tipo de discriminación y porque se les den nuevas oportunidades; por ser jóvenes, dicen tener la posibilidad de cambiar y dejar atrás el camino delictual:

“Que deberían darle una oportunidad a los jóvenes, que no nos miren, no sé, como delincuentes porque hay muchas personas que miran de delincuentes a uno y (...) Lo juzgan po, no les dan otra oportunidad y así la juventud se pierde, se mete a la droga, roban pa la droga, están presos, presos les puede pasar algo, ¿por qué? Porque no le dan una segunda oportunidad a uno que es joven todavía”. (Mujer, 18 años)

5. Convivencia escolar

La buena convivencia, el abordaje del bullying y de la discriminación también son demandas que priorizan para poder desenvolverse en un ambiente escolar sano. Esto es sobre todo relevante cuando son pequeños y la escuela tiene un rol fundamental:

“Que es importante la educación desde pequeños, para que de grande se logre un cambio... lo que sucede, por ejemplo, con el género”. (No binario, 15 años)

“Cuando ya uno esté así en primero como a cuarto o quinto básico le tomen más atención a los niños de temas cómo piensan o cómo actúan, por el mismo tema de ser racista o no, porque ejemplo, si son racistas desde ya de temprana edad, imagínense cuando ya sean mayor (...) pucha, nadie quiere a una persona racista, (...) nadie quiere a una persona discriminadora”. (Hombre, 16 años)

6. Apoyo a los y las estudiantes en su desarrollo

Destacan la importancia de proveer de espacios educativos de apoyo para adolescentes y jóvenes que promuevan su crecimiento personal y desarrollo de sus proyectos de vida, que los encaminen para terminar sus estudios, proyectarse en la educación superior e insertarse laboralmente. Asimismo, abogan por aportes económicos para estudiantes de escasos recursos o en situaciones de vulnerabilidad, así como manutención para materiales, transporte, alimentación, jardines infantiles para estudiantes con hijos, entre otros.

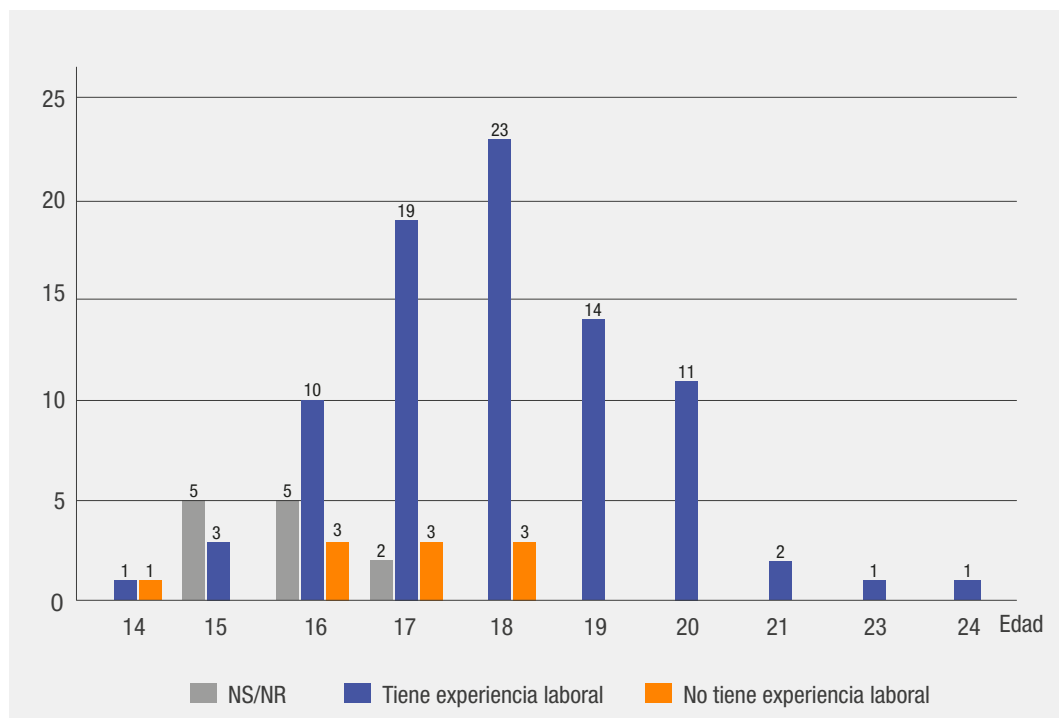
3.2 Trabajo

Se consideran experiencias laborales todas las vivencias vinculadas al mundo del trabajo, ya sean formales o informales, así como permanentes, temporales o esporádicas. De los 107 entrevistados, 85 jóvenes y adolescentes declaran tener experiencia laboral (79,4 % del total), de los cuales 29 tienen entre 16 y 17 años, mientras 4 adolescentes tienen entre 14 y 15 años. Por otro lado, solo 10 jóvenes señalan no haber trabajado nunca (9,3 % del total), y a 12 adolescentes no se les realiza la pregunta o no la responden, tal como se visualiza en el Gráfico 8.

Un 30,8 % de los y las adolescentes y jóvenes declara trabajar actualmente (33 casos), de los cuales 13 son menores de edad y todos mayores de 15 años. A pesar de que ninguno de los y las adolescentes que tiene 14 años se encuentra trabajando actualmente, cuentan dentro de sus trayectorias de vida haber comenzado desde niños a insertarse en el mundo laboral, cuestión que vulnera sus derechos.

Estos datos nos permiten entender que el **trabajo es una realidad para los y las adolescentes y jóvenes infractores de ley**,

GRÁFICO 8 Cantidad de jóvenes con experiencia laboral según edad



quienes se insertan a temprana edad en entornos laborales. Entre sus discursos surge con mucha fuerza la idea de que el trabajo a temprana edad es una manera de generar ingresos y acceder a bienes y, en ese sentido, es una alternativa a la comisión de delitos. Frente a esta postura, necesitan recibir información sobre sus derechos, ya que niños, niñas y adolescentes no tienen la responsa-

bilidad de resolver o contribuir a resolver las dificultades económicas de sus familias, sino que éstas deben ser apoyadas por **políticas de protección social, que eviten el trabajo infantil**. El trabajo infantil está prohibido y el trabajo adolescente (para mayores de 15 años) es posible bajo el cumplimiento de algunas condiciones¹⁶.

3.2.1 Experiencias laborales

La mayoría de los y las adolescentes y jóvenes que señala haber trabajado o estar trabajando actualmente inician su trayectoria laboral siendo menores de edad, entre los 10 y 16 años. La minoría señala que se encuentra en su primer trabajo actualmente o que comenzó su trayectoria laboral luego de terminar los estudios o siendo mayor de edad.

“Once años, por ahí, primero de chico porque mi abuelo me enseñaba a trabajar igual pu, a mi abuelo le gusta eso de la huerta, todo eso que aprendan eso todos los niños, todos los nietos que tenía”. (Mujer, 20 años)

En general, los participantes comenzaron a trabajar cuando se encontraban estudiando, por lo que muchos tienen trayectorias laborales extensas y diversas. Algunos jóvenes

señalan acostumbrarse a la rutina de trabajar y estudiar, aunque con dificultad:

“En realidad no es la primera vez que trabajo, pero ya he trabajado hartas veces, y ahora es como normal, no es pesado, no se me hace difícil, ya estoy acostumbrado en realidad, es parte de mí”. (Hombre, 16 años)

“Llegaba de la construcción o cuando trabajaba en la construcción y ahí ya llegaba. En eso trabajaba en Los Dominicos. Entonces allá bajaba, llegaba a mi casa, me bañaba, cogía mi bicicleta y cogía para el colegio (...) Como dos años. Y me cansé sí (...) porque trabajaba y de ahí me iba para el colegio y después a acostarse un rato y después mañana lo mismo”. (Hombre, 19 años)

¹⁶ La normativa vigente (Ley N°20.189 de 2007) autoriza excepcionalmente a los menores de 18 y mayores de 15 a que puedan ser contratados y realizar trabajos ligeros que no perjudiquen su salud y desarrollo. Para ello deben contar con la autorización expresa del padre o madre, o de quienes figuren como sus tutores legales, y acreditar el haber culminado su Educación Media o encontrarse cursando esta. En este último caso, el trabajo a realizar no podrá dificultar su asistencia regular a clases o su participación en estas. Otro requisito será el que la jornada laboral no podrá extenderse por más de 30 horas semanales durante el período escolar, y en ningún caso y/o tiempo, más de ocho horas diarias.

La opinión del efecto del trabajo en la continuidad de los estudios se divide entre los y las adolescentes y jóvenes que piensan que no afecta y pueden mantenerse enfocados, y los que opinan que trabajar significa restar energía al estudio:

“Como desde los 16 años en adelante, toman más conciencia. Desde mi parte, no sé cómo pensarán los demás chicos, de mi parte a mí me gusta trabajar, tener mi plata (...) Para no andar pidiendo plata, ya no estamos en los tiempos para estar pidiendo plata. (...) Un horario para estudiar y para trabajar”. (Hombre, 17 años)

“...eso también es lo malo. Al ponerme a trabajar dejé como los estudios de lado, y aunque uno es más fácil hacer el tema de las cosas virtuales, yo trabajaba de 9 a 9 y me quedaba poco tiempo pa hacer trabajos, o estaba cansado, y ese es el tema, que yo lo dejaba de lado por trabajar”. (Hombre, 16 años)

Las razones para comenzar a trabajar se relacionan principalmente con la situación económica familiar y personal.

Algunos adolescentes y jóvenes señalan haber necesitado aportar a la economía del hogar y otros indican que distintas circunstancias los llevaron a tener que vivir solos, lo que les generó la necesidad de solventar por sí mismos sus necesidades básicas:

“Yo quería trabajar así hace rato porque mi tía se fue de la casa, y ella era como la que sustentaba la casa. Entonces ya no podemos como afirmar de ella porque ella ahora está haciendo su vida, tiene su casa, tiene a su hija, entonces yo quería trabajar

más pa’ (...), más que nada pa’ ayudar a mi mamá en la casa así, comprarle cosas, los útiles de aseo a mi hermana”. (Hombre, 19 años)

“Porque yo me fui muy chica de la casa, yo me fui cuando tenía 14 años y tampoco fue porque yo quise, fue por una situación que explotó, que derivó a que yo ya no pudiera estar más ahí ¿Qué pasó? Necesitaba un modo de sustento (...) Necesitaba plata porque con plata gira el mundo, sin plata no comes, sin plata no vives, no arriendas, no haces nada, entonces fue una medida desesperada no más ¿por qué? Porque si tengo 14 y no tengo una casa y no tengo nada ¿si no trabajo qué hago? Robo, trafico o hago cualquier otra cosa para tener plata porque si no, no vivo”. (Mujer, 20 años)

Los trabajos a los cuales acceden se caracterizan por ser informales y sin contrato,

además de tener duración acotada. La mayoría ha tenido experiencia en labores temporales, por ejemplo, durante los fines de semana, en las vacaciones, festividades o de manera esporádica, y en temáticas diversas:

“He trabajado en lo que he podido no más, porque como tengo 18, pero he trabajado así de los 17 y 16 igual, con permiso notarial, tenía permiso notarial (...) trabajé en una fábrica de sillones así tirando los sillones a los camiones, así como en la logística, por decir un ejemplo así (...) he trabajado así. Trabaje en Carozzi igual como cuatro meses, así de empaquetando y todas esas cosas... en que más, en construcción he trabajado, me he ganado en la feria, pero lo que más me gusta así es vender por internet”. (Hombre, 18 años)

Con respecto a los campos laborales, se observan algunas diferencias por macrozona geográfica: aparecen **trabajos relacionados con la minería en el norte (regiones de Antofagasta y Tarapacá) y vinculados a la cosecha y área forestal en el sur (regiones de**

La Araucanía y del Biobío). La zona central, representada por la Región Metropolitana y la región de Valparaíso, se caracteriza por tener una mayor y más diversa oferta laboral, según las palabras de los propios participantes.

3.2.2 Visión del trabajo

Las percepciones de los y las adolescentes y jóvenes en torno a sus experiencias laborales se dividen en aspectos que valoran de forma positiva y negativa.

El primer aspecto positivo que describen respecto a trabajar es transversal, y tiene que ver con **la valoración del trabajo como camino alternativo al delito y una forma de tener ingresos propios a partir del esfuerzo y constancia**, como parte de la construcción de sus proyectos de vida:

“Busca algo que hacer po, como si tú quieres estudiar, si no querís, trabajar, hácelo no más, pero robando en la calle no, no te sirve y tampoco pidiendo en la calle no te sirve, busca algo pa hacer”. (Hombre, 19 años)

“Lo bueno es que por lo menos tengo un trabajo y por lo menos estoy ganando la plata honradamente”. (Hombre, 20 años)

La oportunidad de aprendizaje que les ofrecen las distintas experiencias laborales es valorada de forma positiva por las y los adolescentes y jóvenes. Según sus relatos aprenden cosas nuevas, oficios y herramientas para el futuro que les permiten proyectarse laboralmente y desenvolverse

en la vida adulta, entre los que destacan los oficios relacionados con la construcción, electricidad y albañilería:

“Que mientras más tiempo paso trabajando, más aprendo y todo eso es bueno porque, porque todo eso te deja una enseñanza y después cuando querai hacer algo, no tení que depender de nadie, o contratar a alguien pa que lo haga”. (Hombre, 19 años)

Otros de los elementos positivos mencionados son la **sensación de gratificación al hacer un buen trabajo, el reconocimiento de los otros y el orgullo por lo que uno hace:**

“Bueno, en el trabajo que yo trabajo me siento estresado, cansado, pero igual me siento feliz porque igual he logrado muchas cosas, muchos cambios, muchas metas”. (Hombre, 20 años)

“Después que lo termino, por ejemplo, voy y me queda bonito, me siento bien, me siento así como orgulloso de lo que hago”. (Hombre, 18 años)

Además de la importancia de la generación de recursos económicos para mantenerse y ayudar a sus familias, los y las adolescentes y jóvenes disfrutaban la posibilidad de poder

comprar las cosas que quieren, valorando que sea con el dinero fruto de su trabajo:

“A mí siempre me han enseñado que el que quiere tener plata, tiene plata, no necesariamente tiene que hacer cosas malas para tener plata, porque igual puedes ganarte la plata de cualquier otra manera po y es bueno tener de repente o sea siempre es bueno tener plata porque igual es fome andar pidiéndole siempre a la mamá”.
(Hombre, 16 años)

Se perciben positivamente aquellos trabajos considerados agradables, entretenidos y activos. Junto con esto, las buenas experiencias y relaciones con los **compañeros y compañeras de trabajo hacen que el ambiente laboral sea un factor facilitador.**

“En mi carrete de varios trabajo que he tenido lo que rescato siempre es los compañeros de trabajo que, por lo general, siempre están dispuestos a enseñar y ayudar”.
(Hombre, 23 años)

“(…) fue bueno, es que conocí harta gente y el compañerismo igual lo mismo, que éramos todo unidos que nos ayudábamos entre todos”. (Mujer, 17 años)

Dentro de los buenos ambientes laborales también se repiten en el discurso de varios participantes aquellos casos de **jóvenes que trabajan junto a la familia, lo cual es valorado positivamente**, ya sea por la confianza o por tener la posibilidad de compartir más tiempo juntos:

“Sí, porque como trabajo con mi papá me enseña y yo le puedo preguntar las veces que quiero y no se enoja, como tengo más confianza”. (Hombre, 18 años)

“Pucha, como he trabajado con mi familia, es agradable; tiran la talla y cosas así”.
(Hombre, 18 años)

Por otro lado, entre los aspectos negativos destacan que, **por ser adolescentes sin experiencia laboral o capacitación, se acotan las posibilidades laborales y se exponen a vulnerabilidades**, tales como trabajar sin contrato, en condiciones abusivas, en largas jornadas, con baja remuneración, aceptando malos tratos por parte de los empleadores, o en trabajos que requieren de gran esfuerzo físico:

“(…) el tema de mi edad también como dio paso para que igual se aprovecharan, en el sentido de pagarme menos lucas por un trabajo que igual era esforzado o... ocurrió una situación en la que incluso no me pagaron mi sueldo”. (Mujer, 20 años)

“Porque trabajar en la construcción, con frío, es un poco fuerte, y yo como joven he trabajado duro en la construcción. Sí, yo duré como dos años trabajando en la construcción. Sí. Después fue de ahí que me, me salí y dije no, voy a dedicarme a la peluquería. Porque me estaba matando mucho, me levantaba a las cinco, me levantaba a las cinco, llegaba a las seis, después de ahí para el colegio y llegaba a las diez y media a mi casa. O sea que llegaba, me bañaba y de ahí pal colegio y del colegio para acá para mi casa a las diez llegaba, diez y media a mi casa. Claro, uno es joven, uno lucha, pero igual eso explota”. (Hombre, 19 años)

Esta situación **se agudiza entre los y las adolescentes y jóvenes migrantes indocumentados**, ya que al no tener la regularización migratoria están más expuestos a abusos laborales y violencias:

“No me gusta porque humillan mucho al extranjero, le pagan poco y quieren que seamos esclavos”. (Hombre, 19 años)

“(…) fue demasiada presión, más cuando uno no... yo que trabajé sin carné, sin contrato, las lucas eran pocas para tanto trabajo y tanta exigencia que te dan. Aparte tampoco no fueron que me dijeron ‘tú tienes que hacer esto, de esta manera pa que te quede bien’, sino que por lo que yo tenía que ver como yo trabajaba ¿me entiende?” (ML_TAR_E5)

Es recurrente la referencia al maltrato de los empleadores hacia los y las adolescentes y jóvenes. Según las experiencias relatadas, los

jefes se caracterizan por ser muy exigentes, insensibles con los procesos personales y maltratantes:

“Por el trato que le dan a los trabajadores, en los trabajos que tuve ni uno era bueno”. (Mujer, 20 años)

“No me gustaba el trato que tienen, bueno igual no me gustaba mucho la pega, pero no me gusta el trato que tienen los jefes. A mí, por ejemplo, las ocasiones que me ha pasado han sido muy malas (...) trabajé en las cosechas y fue súper mal el trato, exigían mucho y aparte casi retando así a una y, no, mucha pega pa tan poca plata”. (Mujer, 19 años)

3.2.3 Oportunidades laborales

Los resultados de esta sección se dividen en dificultades en la búsqueda de trabajo y facilitadores de oportunidades laborales.

Dificultades en la búsqueda de trabajo:

- a. **Escasa oferta y posibilidades laborales:** los participantes opinan que la oferta laboral en general es escasa y poco diversa, principalmente en la macrozona norte y sur del país. Además, los trabajos a los que pueden acceder son reducidos por no haber terminado los estudios o no tener capacitación.
- b. **Ser menores de edad:** a pesar de ser mayores de 15 y tener permiso, señalan que es más complejo acceder al trabajo

siendo menores de edad, y que esta situación los lleva a acceder a empleos informales y expuestos a vulnerabilidades:

“Ha sido difícil porque como soy menor de edad, no aceptan correr el riesgo de aceptar un menor de edad”. (Hombre, 16 años)

- c. **Permiso notarial:** el permiso notarial de padres para adolescentes que quieren trabajar es mencionado como una barrera en el acceso al trabajo, ya sea por el costo del documento, porque los padres no están de acuerdo con que trabajen, o bien porque no tienen contacto con padres ni apoderados legales que los puedan autorizar.
- d. **Educación secundaria completa:** uno de los requisitos mínimos de la mayoría de los trabajos es tener estudios

secundarios completos, lo que se vuelve una dificultad para adolescentes y jóvenes que aún cursan la enseñanza media o que no la han terminado:

“(...) los que no terminamos cuarto, nos queda muy pocos trabajos como la construcción que igual yo trabajé en construcción, y lo que es aseo, y el aseo es igual (...) es mucha pega y ahí cuando uno está limpiando los retretes uno dice ‘por qué no estudié?’”. (Mujer, 18 años)

- e. No tener experiencia laboral:** otro requisito común es tener experiencia previa, lo que es complejo de cumplir por tratarse de jóvenes:

“La mayoría, no en todos, te piden experiencia y eso lo encuentro fome porque si alguien que recién está empezando a trabajar obviamente no va a tener experiencia”. (Mujer, 20 años).

- f. Enfrentar el mundo laboral:** el desconocimiento y la falta de capital cultural para enfrentarse a las formalidades del mundo del trabajo es complejo para los y las adolescentes y jóvenes que quieren iniciarse en este ámbito. Por ejemplo, saber desenvolverse en una entrevista laboral puede ser una experiencia estresante que necesita de guía y preparación.

- g. Tener antecedentes penales:** por el hecho de ser adolescentes y jóvenes con antecedentes penales se les limita el acceso a una mayor diversidad de oportunidades laborales que les permitan construir proyectos de vida diferentes al camino delictual y lograr una reinserción efectiva:

“Igual que el trabajo aquí po, el trabajo es lo mismo, no, si tú teni antecedentes no podi entrar a trabajar, eso igual es fome porque uno sin trabajo... y lo único, bueno, yo lo digo por mí, no sé por los demás, la única profesión que tengo es robar, no sé hacer, y lo que hacía antes. Ahora estoy trabajando, pero es algo rotativo no es para quedarme ahí trabajando, no es con nada así con contrato ¿me entiende? ¿Por qué? Porque uno muestra uno la hoja de vida y teni antecedentes”. (Mujer, 18 años)

- h. Falta de redes de apoyo:** la ausencia de redes de apoyo que les permitan conocer e ingresar a nuevos horizontes laborales es una dificultad concebida como una barrera de entrada. Esto incluye la falta de espacios formativos y de intercambio de información y diálogo para la construcción de dichas redes.

- i. Maternidad:** ser madre también es un factor relevante que agrega barreras al acceso laboral femenino y que implica contar con ciertas facilidades para poder ejercer un trabajo, como son tener alternativas de cuidado para los hijos o mayor flexibilidad horaria para compatibilizar el trabajo con la maternidad.

- j. Condición migratoria:** la residencia, al constituirse como requisito laboral, se presenta como una dificultad de acceso para adolescentes y jóvenes en situación migratoria irregular.

“Más oportunidades de trabajo po tío, por los papeles, porque tengo amigos de 18, 19 que están trabajando po tío, y es porque ellos son chilenos”. (Hombre, 19 años)

“No difícil, bien difícil, bien difícil para una persona que no tiene los requisitos, los papeles legales”. (Hombre, 17 años)

- k. Falta de capacitación:** la mayoría de los y las adolescentes y jóvenes se enfrentan al mundo laboral sin tener una capacitación previa. Aun así, reconocen los conocimientos proporcionados por sus establecimientos educacionales, principalmente en los liceos técnico-profesionales, como herramientas formativas que les han ayudado en su búsqueda laboral.

Facilitadores de oportunidades laborales:

Algunos adolescentes o jóvenes consultados opinaron que hoy en día existen suficientes ofertas laborales y que acceder a ellas depende de la actitud con la que se enfrenta cada persona al mercado laboral, la perseverancia y el aprovechamiento de oportunidades:

“La gente de mi edad tiene altas expectativas y altas posibilidades... la verdad es que las oportunidades para gente de mi edad son buenas, la cosa es que las quieran tomar o no, pero en el sentido de que hay oportunidades, hay, y muchas, muchas, bastantes, una infinidad. Así que nada, la gente de mi edad está bastante bien y yo me preocuparía más por la gente que ya es adulta”. (No binario, 18 años)

- a. Familia:** muchos jóvenes trabajan junto a sus familias o gracias a contactos familiares. Los empleos mencionados son de tipo informal, por ejemplo, de tempore-

ros, en ferias libres o en la construcción, iniciando sus trayectorias laborales en el negocio familiar.

“No, a mi fácil (...) Porque igual tenía familia que trabaja y es más fácil”. (Hombre, 17 años)

“(...) ha sido fácil, en mi caso ha sido fácil ya que mi hermana trabajó antes de empaque y ella fue la que me dio todos los datos necesarios para poder yo entrar y fue bueno”. (Hombre, 16 años)

- b. Amigos:** al igual que la familia, las amistades son una fuente laboral y de contactos para ingresar al mundo del trabajo a pesar de no tener experiencia.

“(...) sí, muy difícil, no, para poder entrar a un trabajo tiene que ser con rosca, que alguien me ayude, que esté trabajando ahí, pero el resto, muy difícil”. (Hombre, 15 años)

“Claro, porque en este caso igual fue por paleteada, por pituto como se le dice, porque yo soy amiga de esta persona, lo conocí hace tiempo y me dio el trabajo, pero, como te digo, no todas las personas tienen esa suerte al final po”. (Mujer, 20 años)

- c. Capacitaciones:** de los y las 85 jóvenes participantes que declaran tener experiencia laboral, solo 19 admiten haber recibido algún tipo de capacitación dentro o fuera de sus contextos de trabajo (22,4 % de los y las adolescentes y jóvenes con experiencia laboral). Entre las formaciones que reconocen haber tenido se mencionan:

- **Capacitaciones formales dadas por sus empleadores:** a estas acceden adolescentes y jóvenes mayores de edad que trabajan en empresas, sobre todo aquellas ligadas a alguna industria que requiere formación específica como manejo de maquinaria o productos químicos, uso de implementos y prácticas de seguridad, entre otros. Estas se pueden acreditar a través de certificados y les pueden servir para postular posteriormente a otros empleos. Dentro de este tipo de oportunidades formativas se menciona la industria minera, farmacéutica y forestal.

- **Capacitaciones informales relacionadas con sus oficio o empleos:** generalmente se trata de conocimientos entregados por conocidos o familiares sobre la forma de realizar alguna tarea u oficio. No tienen certificados, solo pueden usar ese aprendizaje para realizar alguna labor específica, sin poder acreditarlo. Estas capacitaciones se reconocen en las áreas

de construcción, ferias libres, barbería, entre otros.

- **Cursos online:** algunos participantes señalan haber realizado este tipo de formaciones en torno a áreas específicas como estética y belleza.

- **Capacitaciones entregadas por el gobierno:** ningún participante señaló haber accedido a estas formaciones, pero sí algunos postularon a cursos a través de la Oficina Municipal de Información Laboral (OMIL). Se plantea una falta de oferta e inclusión de personas jóvenes.

“(...) entonces yo ya había aprendido a poner cerámica, piso flotante, así caleta de cosas y con esto quizás me podía pulir más y sacar el certificado y eso me iba a ayudar a trabajar, incluso te digo que ahora me ofrecieron pega de poner cerámica po ¿cachai? Pero nunca me llamaron po”.
(Mujer, 20 años)

3.2.4 Perspectiva de género

Algunos adolescentes y jóvenes consultados piensan que las oportunidades laborales son las mismas sin importar el género, mientras que otros opinan que efectivamente existen diferencias. Entre quienes opinan que las oportunidades laborales son las mismas para todos, **se plantea el término de la tradicional división del trabajo de acuerdo con el género, rompiendo con la idea de que existen trabajos para hombres y para mujeres**, como se aprecia en la siguiente cita:

“(...) es que yo estuve trabajando incluso en pegas que se llamarían pa hombres, estuve trabajando en la vega, o sea, en el parque industrial allá en Talca, estos que cargan camiones ¿cachai? Así igual que un hombre, descargando camiones (...) Yo creo que cada quien sabe sus capacidades y sus habilidades y lo que quiere hacer. Igual si uno quiere también se le debería dar la oportunidad, no tiene por qué negarse”.
(Mujer, 20 años)

En este sentido, poder acceder a un trabajo no dependería de cuestiones de género sino más bien de las propias capacidades, la voluntad y el deseo personal. Además, consideran que el ingreso de las mujeres al mundo laboral ha traspasado las fronteras de todas las áreas laborales:

“Son las mismas, de hecho, yo estaba trabajando en una contru y había más mujeres que hombres, sí”. (Hombre, 19 años)

“(...) en todo, porque ahora ya las mujeres casi están haciendo lo mismo que los hombres”. (Hombre, 18 años)

Entre quienes opinan que hay diferencias de género en las oportunidades laborales, mencionan, en menor medida, que persisten las desigualdades de sueldos y ambientes de trabajo masculinizados y machistas, sobre todo en trabajos que requieren fuerza física y en áreas como la minería, como es el caso de las regiones del norte del país:

“Porque de repente hay mujeres que no pueden trabajar, por ejemplo, en un trabajo de hombre porque las miran en menos y cuestiones”. (Hombre, 16 años)

Son también generalizadas, en este sentido, las perspectivas de adolescentes y jóvenes que piensan que **hay menos posibilidades laborales para mujeres que para hombres** jóvenes:

“Yo diría que en Tocopilla no hay oportunidades laborales para nadie (risas). Además, la ciudad como que lo único que ofrece son trabajos para las mineras, y ahí siempre se eligen más hombres. Igual es fome”. (Hombre, 20 años)

“No, las mujeres tienen menos posibilidades de trabajar que un hombre po”. (Mujer, 18 años)

“(...) para todos los ámbitos, es que todos los ámbitos tienen más hombres y más mujeres, por ejemplo, tú ves el tema de las estilistas, manicuristas, todo eso son más mujeres, pero si un hombre quisiera hacerlo yo creo que igual podría”. (Mujer, 20 años)

En cuanto a proyecciones profesionales, destacan entre los hombres la selección de carreras como ingeniería en mecánica, electricidad, manejo de maquinarias, ingeniería automotriz, informática o carrera militar. Entre las mujeres, en tanto, se plantean carreras como psicología, peluquería y/o estética, en el área de la salud y trabajo social, entre otras. Hay carreras que resultan transversales como gastronomía o administración de empresas, a las cuales aspiran varios adolescentes y jóvenes como futuro profesional.

Finalmente, una diferencia de género que destacan varios de los y las participantes como **barrera de acceso laboral es la maternidad:**

“En mi caso, ahora que yo estoy embarazada y hay gente demasiada, mucha gente que no te quiere recibir, aunque tengas tres meses o recién, no te quiere recibir porque te puede pasarte algo, tienes que... vas a estar más en controles de tu bebé en tu embarazo, entonces no vas a trabajar mucho, entonces por lo que yo he visto no... no sirve así mucho que la... una mujer embarazada trabaje, tampoco tiene tanto la oportunidad, en cambio el hombre va a poder siempre sin ningún pero”. (Mujer, 20 años)

3.2.5 Proyecciones laborales

En relación con las proyecciones que tienen los y las adolescentes y jóvenes, **se observa una variación según el tipo de trabajo al que aspiran y sus proyecciones de vida.** Algunos se proyectan en un escenario más inmediato trabajando en empleos ligados a servicios, otros lo hacen estudiando ya sea carreras técnicas o profesionales, mientras algunos se ven ahorrando dinero para montar posteriormente un negocio. Otros no visualizan ese momento.

En sus relatos señalan tener **personalidades y cualidades positivas para el trabajo**, lo que les permite proyectar este futuro de una manera más concreta y realizable. Dentro de estas características, destacan la responsabilidad, la constancia, la disciplina y el esfuerzo:

“Yo creo que me proyecto como un trabajador estable, que yo soy responsable, viéndome a mí yo soy responsable. Como se dice esto, para trabajar con mi papá me levanto todos los días temprano, a pesar de que esté de vacaciones esa es la responsabilidad, y mi papá siempre me dice que la responsabilidad es lo que más vale”. (Hombre, 16 años)

Quienes quieren empezar a trabajar sin realizar capacitaciones o estudios superiores son adolescentes y jóvenes que **buscan una mayor independencia y sustento de manera más inmediata**, a través de trabajos relacionados con comercio y servicios, ya sea como vendedores, bodegueros, recepcionistas, manipuladores de alimentos en cadenas de comida rápida, entre otros:

“A mí la verdad me gusta eso de vender, de atender, de saber, conocer, o sea, yo siento que al vender, al atender, conozco más personas, bueno tanto malas y buenas, pero siento que eso me gusta más, vender, atender, así”. (Mujer, 18 años)

“(...) yo quiero puro cumplir 18 y como si dios quiere a los 18 llegar a tener mi casa e ir a vivirme solo y ya después trabajando nomas y que me vaya bien, en todo lo que me voy a proponer y en todo lo que quiero hacer cuando sean unos años más po”. (Hombre, 16 años)

Dentro de estos adolescentes y jóvenes, **están también los que quieren hacer carrera a través de un oficio**, sobre todo aquellos ligados a trabajos en la construcción o donde van aprendiendo la actividad a medida que la ejercen. Comienzan como aprendices y a medida que van avanzando aspiran a trabajar de manera independiente. Esto también se aplica al ámbito de la gastronomía, donde parten como ayudantes de cocina y se proyectan instalando su propio negocio con los conocimientos aprendidos:

“No, no ayudante, yo mismo ir aprendiendo la pega y hacer yo mis pegas, los pololitos por ahí que me salgan”. (Hombre, 18 años)

“Un secreto, tengo que aprenderme todo lo de mi pega, pal día de mañana ponerlo en mi local, así me proyecto yo, pal día de mañana ser mi propio jefe igual, porque no es mucho lo que gano”. (Hombre, 21 años)

También están aquellos que se proyectan previamente estudiando y trabajando en lo que se formaron. Acá se encuentran tanto adolescentes y jóvenes que quieren seguir una carrera profesional, como también aquellos que quieren seguir la línea formativa de sus liceos técnico-profesionales en un instituto profesional. Como se presentó en la sección anterior, **la mayoría de los participantes (72 % del total) se proyecta continuando sus estudios**, por lo que se infiere también que esa mayoría se visualiza trabajando en lo que se formó profesionalmente.

“El área de medicina, me gusta la medicina. No sé, siento que me iría bien en medicina porque es a lo que me quiero dedicar, que es lo que yo quiero hacer, que es lo que me gusta, entonces uno siempre le gusta hacer lo que le gusta po”. (No binario, 18 años)

“Me gustaría mire, me gusta un banco, me gustaría trabajar en un banco, me gustaría trabajar en un negocio, también me gustaría ser profesora, en ciencias y psicóloga”. (Mujer, 19 años)

Algunos adolescentes y jóvenes muestran **entusiasmo al referirse a estas proyecciones y a acceder a un trabajo formal para empezar a ahorrar y cumplir sus proyectos de vida**. Otros anhelan trabajar de manera independiente o armando sus propios negocios, prefiriendo no tener jefes y manejando sus propios tiempos:

“(…) mi idea igual, como te digo, mi idea también es trabajar en algo que me guste, pero más adelante me planeo en una pyme, en algo (…) tengo como varios proyectos

igual en mente, crear algún negocio en algo que me haga ser independiente igual”. (Mujer, 20 años)

En algunos casos hay jóvenes que se proyectan en escenarios que escapan de las tendencias grupales. En este sentido, hay un joven que expresa querer seguir la carrera de artista, mientras que otro quiere estudiar en el extranjero ingeniería aeroespacial. Por otro lado, hay jóvenes migrantes que se proyectan trabajando y volviendo a sus países de origen:

“En principio quiero estudiar administración de empresas, quiero sacar un título y todas las cuestiones y trabajar. Después trabajar, comprarme mi casa, mi carro y mi moto en Venezuela, en Venezuela porque igual como yo voy a progresar tengo ofrecerle algo al bebé, no puedo llegar así como si nada llegué aquí”. (Mujer, 17 años)

Finalmente, señalan que el motor para lograr estas proyecciones son la motivación, perseverancia, capacidad de ahorro y disciplina. Algunas veces esta motivación viene de sí mismos, pero en otras también necesitan de apoyo externo, principalmente de la familia:

“No, apoyo (…) apoyo no creo, es que depende de uno, uno tiene que buscárselas”. (Hombre, 20 años)

“Quiero hacer un largo camino, mi apoyo es la constancia es buscar, buscar”. (Hombre, 18 años)

“No sé, apoyo moral también, como le dije el apoyo moral es lo más importante pa’ los estudiantes y para desarrollarme”. (No binario, 18 años)

Trabajo

PROPUESTAS Y DESAFÍOS PARA LAS AUTORIDADES¹⁷

1. **Mayores oportunidades laborales:** plantean la necesidad de dar más oportunidades a los y las jóvenes que no tienen experiencia laboral y también a quienes no han cursado su escolaridad completa pero que son mayores de edad. En este sentido, señalan que como jóvenes tienen aptitudes suficientes para aprender lo necesario y así tener un buen rendimiento laboral. Además, indican tener mayores destrezas tecnológicas y disposición a realizar diferentes tipos de labores que algunos adultos, y tener necesidades que requieren cubrir con sus sueldos.

“Que le den oportunidades a los jóvenes porque están como más avanzados que como los más viejos, tienen más mente, esas cosas po, que tampoco se vayan porque tiene experiencia o esas cosas, porque una persona ahora de 18 puede aprender más rápido que una persona de la edad del trabajo que tienen, de los 40, 30 que contratan siempre”. (Hombre, 17 años)

2. **Apoyo económico a las familias más vulnerables:** señalan que como necesitan recursos para financiar sus necesidades y sus familias no pueden brindarles esa ayuda (algunos ni siquiera cuentan con esta red de apoyo), optan por trabajar tempranamente o incurrir en prácticas delictuales para cubrir sus necesidades. Por lo mismo, requieren acceso gratuito a la educación superior y ayudas económicas para mantenerse:

“Me hubiera encantado de que yo siendo menor de edad hubiera podido trabajar, porque, porque tuve que tener mi plata yo po, entonces no tenía de dónde sacar plata, y que tuve que hacer mandármelo por lo ilegal”. (Mujer, 19 años)

¹⁷ Estos mensajes representan lo que expresan literalmente los y las adolescentes y jóvenes participantes, sin embargo, considerando que el trabajo infantil por definición vulnera sus derechos, la protección y promoción de estos debe ser la principal tarea de las autoridades, junto con garantizarles las condiciones básicas de bienestar (en salud, alimentación, transporte, vestuario, etc.).

El 98,1% de los adolescentes y jóvenes (105 participantes) son mayores de 15 años, por lo que estas respuestas también refieren a sus propias realidades y experiencias en el campo laboral, ya que por edad pueden acceder a trabajar bajo ciertas condiciones de acuerdo con lo establecido en la Ley N°20.189 (2007).

“Que los apoyen, que nos den la oportunidad de trabajar, porque la mayoría, roban y delinquen por lo mismo, porque nadie le da la oportunidad a uno pa trabajar”. (Hombre, 15 años)

- 3. Mayor inclusión, no estigmatizar a las y los adolescentes y jóvenes:** mencionan la necesidad de un mejor trato dentro de los contextos laborales, donde no se les discrimine por ser infractores de ley ni por sus apariencias (uso de piercings, tatuajes, color de piel), nacionalidad, nivel socioeconómico u otros. Demandan tener igualdad de oportunidades y dignidad en el trato. Señalan la necesidad de poner fin a la discriminación por antecedentes penales o por su situación judicial:

“Que nos deberían dar una oportunidad, que no por ser delincuentes vamos a ser delincuentes toda la vida, que nos podrían enseñar a ser una persona más allá y no rebuscárselas robando sino trabajando honradamente”. (Mujer, 18 años)

- 4. Mayor difusión de capacitaciones, oportunidades laborales y apoyo en la búsqueda:** los participantes creen que es difícil obtener información sobre las oportunidades laborales y los fondos a los que pueden acceder siendo PYMES, por lo que debería existir un canal permanente de difusión efectiva. Junto con ello, señalan la necesidad de ampliar las instancias de capacitación para que puedan acceder a distintos tipos de empleos y dar apoyo permanente a los y las jóvenes que están buscando oportunidades laborales por primera vez.

“Que para generar oportunidades laborales hay que generar este tipo de capacitaciones también, algo, darle alguna herramienta para que puedan incluirse en el ámbito laboral”. (Mujer, 20 años)

- 5. Mayor comprensión del contexto en que viven los y las adolescentes y jóvenes:** los participantes apelan a las autoridades para generar ambientes más comprensivos y empáticos con ellos y ellas, donde se perciban las realidades que viven y ante las cuales el trabajar responde a una necesidad. En este sentido, cobra relevancia brindar apoyo según las necesidades y el contexto de las familias:

“Que no pierda la oportunidad de ayudar a alguien porque el que lo necesita lo va a hacer con amor, el que no lo necesita, claro, lo va a hacer por trabajo no más. Pero, por lo general, refiriéndome a los jóvenes porque hay jóvenes que no necesitan trabajar que lo hacen para salir de la casa, para ayudar quizás un poco a la mamá que lo está leseando mucho, pero hay jóvenes que sí lo necesitan y que sí realmente lo van a valorar y van a hacer un buen trabajo”.
(Hombre, 17 años)

- 6. Mejores oportunidades para los y las adolescentes y jóvenes:** apelan a mejores condiciones laborales en cuanto a sueldo, flexibilidad horaria, trato, entre otras. También señalan un mayor apoyo a PYMES, sobre todo a jóvenes emprendedores.

3.3 Salud

En relación con el sistema de salud de los y las adolescentes y jóvenes participantes, la mayoría se atiende a través del sistema público, de acuerdo se visualiza en la Tabla 7.

Un 83,1 % de los y las adolescentes y jóvenes declara estar inscrito en un Centro de Salud Familiar (CESFAM) o ser carga en una Institución de Salud Previsional (Isapre); un 5,6 % no está registrado ni en el sistema público ni el privado, y un 11,2 % no sabe si está inscrito o no. No hay tendencias respecto a

aquellos adolescentes y jóvenes que no están inscritos en sistemas de salud, salvo que 2 de estos (33,3 %) son migrantes. Además, hay un porcentaje importante que declara no saber si está inscrito o no en el sistema de salud pública (11,2 %), junto a relatos que evidencian poca relación de ellos y ellas con los centros de atención de salud, y que recurren a estos solo en casos de urgencia. De los y las adolescentes y jóvenes inscritos en el sistema público (88 de los participantes), solo 8 declaran haber participado en las actividades del CESFAM.

TABLA 7 Inscripción en el sistema de salud (público y privado)

Inscrito en CESFAM/Isapre	Total
CESFAM	88
Isapre	1
No	6
No sabe/No responde	12
Total general	107

3.3.1 Experiencias en salud

Las percepciones que tienen los y las adolescentes y jóvenes respecto a su salud integral varían entre algunos que consideran tener buena salud y enfermarse poco, y otros que han tenido que recurrir constantemente a controles por condiciones o problemas crónicos (asma, operaciones, obesidad, entre otros). Ellos y ellas plantean diversas experiencias propias y de sus familiares en el sistema público, entre las que abundan las negativas, incluyendo la **falta de atención médica para adolescentes y jóvenes**.

Entre los que consideran tener una buena salud, algunos mencionan enfermarse esporádicamente de resfríos o problemas estomacales, o haber contraído el COVID-19. Señalan que, a pesar de no asistir con regularidad a centros médicos, sienten que su salud física se encuentra en buen estado, lo que algunos lo atribuyen a cuidados diarios, otros a las vacunas entregadas por los servicios públicos y otros a tener genéticamente un sistema inmune fuerte.

“No nunca que sean enfermedades, COVID no más que me contagié, pero, enfermedades no, o sea obviamente el resfrío cosas así, pero cosas graves, así como pa llegar al hospital por un resfrío cosas que, gente llega por esas cosas no”. (Hombre, 20 años)

Dentro de este grupo se encuentran diversos adolescentes y jóvenes que **se resisten a ir a centros médicos, ya sea por temor o por experiencias negativas debido a las largas esperas para ser atendidos**, por lo que prefieren cuidarse en su hogar consumiendo medicamentos de uso general (como paracetamol) o hierbas medicinales.

“He pasado por alguna enfermedad, pero he estado bien. Como que la enfermedad que me dio así fuerte fue como un resfriado, pero nunca... descarte, nunca fui al médico, pero si tenía como vómito, tenía mareo así, tenía flema, tenía mucho moco así, como terrible enferma (...) y nunca fui al médico porque no quería ir tenía miedo, dije no importa aquí me muerdo, me muerdo no más”. (Mujer, 18 años)

Respecto a los y las adolescentes y jóvenes que declaran tener mala salud, se mencionan enfermedades o dolencias crónicas; también hay relatos que hablan de operaciones y hospitalizaciones cuando pequeños. Dichas experiencias han traído consigo **constantes pasos por el hospital y un mayor conocimiento del sistema de salud público**:

“Este año se dio como todos mis problemas de salud, porque a principio de año me dio COVID, pero después me... se me empezaron a inflamar los ganglios, me empezó a dar taquicardia por fiebre. Y hasta el día de hoy siguen sin saber qué es lo que

tengo, el problema, me han mandado hacer veinte mil exámenes, de sangre, de radiografía”. (Hombre, 17 años)

También se observan adolescentes y jóvenes con mala condición física u obesidad que señalan no tener buena salud debido a las complicaciones que les trae su estado físico (diabetes, hipertensión, etc.).

Las buenas experiencias en salud se relacionan con una atención eficiente, la gratuidad y la prioridad en la atención a menores de edad:

“Hace como 2 años me lesioné de un dedo, me lo rompí en 3 partes y fui. Me atendieron de inmediatamente, llegué y hasta me dieron una bota de esas de los pies para que me la llevara y mi mamá no tuvo que pagar casi nada de dinero. Pero me atendieron bien y había muchos niños también graves y los estaban atendiendo súper bien”. (Hombre, 16 años)

“He concurrido cuando he estado enfermo, así como resfriado, ha sido buena la atención, rápida, yo digo que igual soy crónico y tengo eso y me atienden siempre vacío”. (Hombre, 18 años)

En sus discursos las experiencias negativas son más detalladas por los y las adolescentes y jóvenes, no solo en relación con vivencias personales, sino también de familiares y conocidos en el sistema público de salud. Los relatos apuntan principalmente a **la sensación de abandono que han sufrido algunos de sus familiares por parte del sistema de salud, ya que deben esperar años por atención u operaciones**, incluso con consecuencias fatales.

“Por ejemplo, mi abuelita estaba muy enferma, muy enferma y fue a médico y siempre le decían que era normal por su edad po y nunca la revisaron bien, no le hicieron los exámenes correctos. Bueno, lo otro que le pedían exámenes que los tenía que hacer particular y le salían como cien mil pesos, y ella nunca pudo pagar esa plata, porque no tenía plata po. Y justo cuando estaban recaudando entre los hermanos plata, ella murió y más encima fue a médico ese día, justo el día de su muerte y fue a médico la revisaron y le dijeron que estaba súper bien y la mandaron pa la casa(...).” (Mujer, 19 años)

Son varios los y las **adolescentes y jóvenes que recalcan que la salud para los adultos mayores es muy precaria, lo que los hace desconfiar del sistema en general.** Respecto de sus experiencias personales, lo primero que destacan es la lenta atención dentro de hospitales y consultorios, teniendo que **esperar hasta 10 horas en los servicios de urgencia.**¹⁸ **Esto hace que los pacientes entren frustrados a los lugares de atención y que en ellos se encuentren con funcionarios que los atienden con mala disposición** (enfermeras, doctores, técnicos, entre otros):

“(...) la espera es de 8 a 10 horas. Los doctores también están chatos”. (Hombre, 19 años)

“En el consultorio igual siento que las personas que trabajan ahí son un poco ineficientes, ya que no dan tanta prioridad o todo lo ven como a la ligera. Todo lo ven como un resfrío y te recomiendan un simple paracetamol”. (Mujer, 20 años)

“La mayoría de mis amigos son de mi edad, y todos pensamos lo mismo: el hospital tiene pésima atención. A nadie le gusta ir porque siempre andan con mala cara, o directamente no sirve ir”. (Mujer, 18 años)

Otra problemática señalada es la **dificultad para conseguir horas con médicos especialistas.** Al momento de estar enfermos, muchos de ellos buscan soluciones inmediatas y no a largo plazo. En este sentido, los y las adolescentes y jóvenes tienden a optar por obviar la enfermedad (mejorarse en casa), a veces al punto de llegar a urgencias por falta de cuidado:

“O sea obviamente cuando llegas con un corte de como cincuenta centímetros, obviamente te van a atender altiro, pero en las cosas mínimas igual porque a lo largo si uno no se las trata, uno le hacen mal igual. Por ejemplo, yo tenía problemas así a la guata y fui al médico y no sé, tenía que esperar caleta, saque un número y estaba lleno, entonces preferí irme para la casa y yo no sé si más adelante eso (...) o sea, si uno no paga, no va a algo particular, uno no (...) Entonces eso es lo malo, debería ser más rápida y más de (...) no tanto que uno tenga que pagar para tener algo de calidad, que sea como todo bien estratégico así y tratar de brindar la mayor rapidez posible para la gente”. (Hombre, 15 años)

“No me gusta el hospital, tiene mala atención y todo es muy lento, dan las horas para tres meses más, y al final uno necesita para ahora”. (Mujer, 15 años)

¹⁸ Esta experiencia resulta ser de las más transversales dentro del discurso de los y las jóvenes participantes.

Dentro de las y los adolescentes y jóvenes entrevistados/as, hay algunos con experiencias de hospitalización por enfermedades como apendicitis, operaciones de alta complejidad, accidentes cuando niños/as, entre otras. De estas vivencias **surgen discursos relativos a las actitudes del personal médico y al trato displicente** hacia ellos y ellas:

“Hospitalización cuando me intenté matar y cuando me dio faringitis (...) más o menos, porque se demoraban mucho en llamar y cosas así, y como que uno cuando entra están como las enfermeras jugando, riéndose. Como que se demoran caleta y podrían aborrarse todo eso si estuvieran haciendo su trabajo”. (Mujer, 16 años)

La experiencia más recurrente y transversal es la visita al dentista. **La mayoría de los y las adolescentes y jóvenes declara haber ido por lo menos una vez a tratamientos dentales o de ortodoncia.** En este aspecto, señalan que las horas para estos servicios tardan mucho en otorgarse, habiendo listas de espera de meses:

“Yo si lo hubiese hecho por mi cuento no sé cuánto me hubiese demorado, como te digo, cuando fui a dentista llevé mi radiografía y todo y me dijeron que me podían dar una hora porque yo necesito que me extraigan una muela que todavía no nace. Entonces, me dijeron que me podían dar una hora para hacerlo pero que era para cirugía, y pucha, por la lista de espera era más de un año, entonces no voy a estar más de un año esperando eso, prefiero obviamente ir a particular, pero no todos pueden hacer eso porque no todos tienen las lucas po”. (Hombre, 18 años)

“(...) sí, en Licanray porque hace poco fui, bueno, hace meses, fui a sacar como una hora al dentista, pero igual, pucha, prácticamente tenís que (...) me tuve que levantar a las 6 de la mañana, llegar antes de las 7 al consultorio a hacer una fila porque a las 7.30 abre pero antes de eso igual está lleno de gente y las horas son limitadas, o sea, no sé po, eran como 3 horas al día para dentista, solo 3 horas”. (Mujer, 20 años)

Frente a las largas esperas para la atención dental, dicen atenderse en centros de salud privada¹⁹, sobre todo para temas más urgentes que requieren de especialidad u ortodoncia. Señalan de todas maneras que el costo para acceder a estos servicios es muy elevado, y que no siempre cuentan con los recursos para realizar estas atenciones.

Adicionalmente, **surge entre los relatos la necesidad de que se les permita asistir solos (aun cuando sean menores de edad), no acompañados de un adulto.** Esto porque muchos adolescentes y jóvenes no tienen una red de apoyo sólida, aludiendo a que en ciertos casos se les niega la atención por no estar acompañados:

“(...) cuando me pasó lo del dedo yo fui solo porque mi mamá estaba trabajando y no tenía a qué adulto que me acompañara. Y la cosa es que la pensaron, no sé po, yo fui, dije que me dolía mucho el dedo, bueno en todo el brazo. Me preguntaron sobre mi edad, mostré mi carné, me dijo si venía con un adulto y que no me podían recibir sin un adulto por el tema de ser menor de edad. Y eso, y me fui no más”. (Hombre, 16 años)

¹⁹ En este ámbito de dolencias sí recurren a centros especializados para atenderse, al contrario de los problemas de salud general, los que prefieren tratar en sus hogares.

Otro elemento importante es que en ciertas ocasiones **los y las adolescentes mencionan no ser llevados por sus adultos responsables a los controles de salud:**

“Bueno, sí, porque hay muchas cosas que, como le digo yo a veces, cero de como desde pequeña yo no tenía nada de información, yo siempre he sido basada en la antigua, curarme por mis propios métodos como mis abuelitos, un matecito algo así, nunca he, bueno cuando era más pequeña hasta hoy, no he asistido a un médico así, ya cuando llegué acá, ya fue cuando asistí a un médico, tanto como por los dientes... La verdad

esa parte han sido muy descuidados mis padres, de mi salud dental o salud de interno, no han sido muy preocupante tanto ellos, pero ahora aquí estoy aprendiendo nuevas cosas”. (Mujer, 18 años)

Varios declaran sentir que **sus padres no los acompañaron en sus temas de salud personal ni en cuidados preventivos**, y reconocen que los programas a los que asisten en la actualidad los han guiado y ayudado en torno al acceso a la salud, cuestión que valoran y que utilizan como estrategia para lograr una atención más rápida.

3.3.2 Salud mental

La salud mental es una materia relevante para los y las adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley, considerando que muchos de ellos son diagnosticados con enfermedades como depresión o ansiedad. Destaca que solo 45 de los entrevistados conoce la oferta del sistema público en cuanto a salud mental (42,5 % de los y las adolescentes y jóvenes).

En general, reconocen que existe una mayor difusión orientada a promover la atención en salud mental a través de campañas en redes sociales y concientización en el sistema educativo. No obstante, indican que la necesidad de obtener atención psicológica se ve truncada por la falta de oferta pública:

“(...) con el modernizaje de la sociedad, por así decirlo, hay bastante ayuda terapéutica, psicológica, psiquiátrica también. En las redes sociales hay bastantes

campañas también de psicólogos, porque en este último tiempo también he visto poco, pero he visto también que se ha estado tomando más en cuenta la salud mental tanto de jóvenes como de adultos, gente anciana, como niños también, y la verdad es que eso me alegra bastante porque independiente de la edad, uno necesita atención psicológica igual”. (No binario, 18 años)

Dentro de las opciones que identifican para la atención de salud mental se mencionan en el sistema público a los Centros de Salud Mental (COSAM) y los CESFAM, la atención a través de privados y los programas de intervención a los que acuden actualmente. Entre aquellos que optan por no solicitar atención, señalan que prefieren refugiarse en su familia, en alguna actividad física o en la iglesia.

- a. **Sistema público (COSAM y CESFAM):** las experiencias que relatan adolescentes y jóvenes que logran asistir al sistema público son catalogadas como positivas. Reconocen que estos centros los han ayudado emocionalmente en periodos de crisis, confiando también en los profesionales que los han atendido. Como aspecto negativo, señalan que el acceso a estos lugares es difícil, pues no hay horas disponibles y se tardan semanas en el contacto inicial.
- b. **Programas de intervención (salud municipal, servicios de salud y programas del servicio de protección):** algunos adolescentes y jóvenes no conocen la red pública de apoyo para problemas de salud mental, pero manifiestan acudir a los programas de intervención que el servicio pone a su disposición. En este sentido, destacan estos espacios y a sus profesionales al momento de trabajar sus crisis emocionales, señalando que han servido de apoyo y ayuda para superar estados depresivos:
- c. **Existen barreras para el acceso a la ayuda psicológica o psiquiátrica:** dentro de los relatos, hay adolescentes y jóvenes que no creen que el apoyo en salud mental los ayude, por lo que prefieren activar otras redes para sentirse mejor en estos casos. Para ello, algunos **acuden a la iglesia, otros hacen deporte o actividades al aire libre, y también están quienes declaran refugiarse en la familia, amigos o pareja, junto a los que deciden enfrentar solos/as los conflictos emocionales** que los aquejan:

“Bueno, yo por mi parte no voy a ningún recinto, así como pa’ verme emocionalmente. Si me siento mal o tengo pena, o me siento así solo o con rabia, o le hablo a mi compañero o me voy a ver a un amigo ahí al cementerio”. (Hombre, 19 años)

Otros señalan no asistir debido a la falta de información y apoyo por parte de sus familias:

“Igual yo siento que en algún punto de estos años sufrí de depresión, mi papá se demoró como seis meses en darse cuenta y me llevó a una sola intervención, me enseñaron ejercicios de respiración y nunca más fuimos, Mi papá quedó de buscarme un psicólogo bueno y aquí estoy, esperando”. (Mujer, 18 años)

“Yo me he sentido demasiado apoyada, yo he podido cambiar bastante, aunque yo sé que me falta pero (...) como yo me encontraba antes de yo meterme al programa, yo estaba súper mal, estaba pasando por un momento mal, y al acercarme acá a ustedes me hicieron abirme más a hablar mi tema, conversarlo con alguien sobre lo que estaba pasando, pensar más mis cosas, eh eso me ha ayudado a mí a querer ir al consultorio, a querer darme una oportunidad, a quererme, a querer preocuparme por mí, por mi persona, a tener un cambio”. (Mujer, 20 años)

Dentro de este último punto, existe un segmento de adolescentes y jóvenes que señala que el **apoyo psicológico y psiquiátrico no sirve, refiriéndose especialmente a temas vinculados con medicación y hospitalización psiquiátrica:**

“No po, pa’ qué te van a darte pastillas pa’ dormir o cosas así, porque eso hacen po, te dan medicamentos como pa’ que estí tranquilo, se te calme la mente, adónde necesitai que se te calme la mente, uno se puede calmar solo no una pastilla. Y eso casi siempre hacen en los Cosam po, si yo tuve varios amigos en esa cuestión”. (Hombre, 18 años)

“Es que el Horwitz también yo lo encuentro muy así muy estricto porque te amarran, despiertas amarrada y todas esas cosas, entonces no es la idea que una persona que necesita ayuda la estén metiendo en pastillas, la están dejando amarrada y todas esas cosas, entonces eso no es ayuda. Le aumentan más la crisis y las pastillas la hacen pensar más los problemas”. (Mujer, 19 años)

3.3.3 Programas de tratamiento de drogas

También se les preguntó a los y las adolescentes y jóvenes si conocían programas para el tratamiento de drogas a los cuales acudir en caso de necesidad, y sobre la efectividad de estos. El 39 % de los consultados señalan tener conocimiento de algún programa, pero la mayoría no tiene información.

Entre quienes declaran conocer los programas, las opiniones se dividen entre aquellos que valoran estas instancias y piensan que este tipo de intervenciones puede ser realmente útil para sus vidas, y los que manifiestan opiniones negativas, basadas principalmente en experiencias de fracaso.

Dentro de las opiniones positivas sobre la utilidad de los programas de tratamiento de drogas, **se señala que la efectividad de la rehabilitación se basa en la voluntad de la persona de ser ayudada y poder hacer un cambio profundo en su vida.** En ese sentido, entienden la sostenibilidad del tratamiento desde el principio de la voluntariedad:

“Si la persona no quiere que la ayuden no le va a servirle, pero sí quiere que la

ayuden sí le va a servir (...) si la persona quiere salir de eso lo va a hacer, y si no, no lo va a hacer”. (Hombre, 17 años)

“Al fin y al cabo la voluntad de dejar las drogas es tal cual, voluntad; y a veces hay gente que no tiene la voluntad suficiente, que la hacen pero que después recaen”. (No binario, 18 años)

Entre quienes tienen opiniones negativas de estos tratamientos, se manifiestan **experiencias de programas en los que no se brinda el apoyo psicológico adecuado o no se entregan las herramientas necesarias para enfrentar la adicción**, junto a experiencias en donde una vez terminado el tratamiento, vuelven a recaer:

“No me decían en vez de fumar cuando te den ganas hace esto o trata de pensar en esto, o come esto o hace esto, enfócate en esto. En vez de darme una opción de no fumar, me decía que fumara menos, no es tanto, ya déjate de fumar, tu programa de rehabilitación, no, es solo disminuye la droga”. (Mujer, 18 años)

“Siento que es como un tipo de cárcel más que nada, porque te encierran. A mi primo lo tenían encerrado y no los tratan psicológicamente, sino que los tienen pa que, supuestamente olviden la droga, pero

en si ellos se siguen haciendo más daño, porque no hay alguien que los guíe. (...) y mi primo se metió de nuevo en la droga, entonces retrocedía todo lo que se supone que hacían”. (Hombre, 18 años)

3.3.4 Perspectiva de género

Las experiencias de salud relatadas por los y las adolescentes y jóvenes muestran diferencias según el género. Estas se deben tanto a las razones por las que requieren atención médica, como a la frecuencia de estas visitas.

Las adolescentes y jóvenes mujeres repetidamente hacen referencias a temas de salud sexual y reproductiva, ya que asisten tanto al ginecólogo como a matronas en los CESFAM. En estas consultas se atienden por problemas relacionados con enfermedades de transmisión sexual (ITS), anticoncepción, consultas ginecológicas (relacionadas principalmente a las variaciones hormonales), embarazos, entre otros.

Dentro de estas atenciones, destacan las adolescentes y jóvenes atendidas por estar embarazadas o llevar a sus hijos e hijas a controles médicos, quienes señalan tener una mejor experiencia en el sistema de salud que aquellas que van por otros motivos:

“No, han sido buenas porque (...) antes cuando yo iba a verme, cuando todavía no estaba embarazada, pedía hora al dentista y se demoraban como dos meses en darme una hora y ahora voy y me dan una hora para la misma semana, o sea, todo así están súper preocupados de que me atiendan”. (Mujer, 17 años)

Pese a esto, hay adolescentes y jóvenes que se han sentido **discriminadas por parte de los profesionales de la salud por empezar su actividad sexual a temprana edad o quedar embarazadas** en ese mismo contexto:

“Cuando me controlaba con la ginecóloga del hospital no tuve un buen trato de parte de ella. Ahí yo era chica igual, tenía 13 años y como que me discriminó también”. (Mujer, 20 años)

Con respecto a la experiencia masculina en el sistema de salud, se narran casos de adolescentes y jóvenes que llegan heridos por conflictos violentos (heridas de bala, de armas blancas, constatar lesiones, entre otros), quienes coinciden con el segmento de participantes que suelen no asistir a controles de salud ni conocen mayormente el sistema público (se debe considerar que frente a la pregunta de si están inscritos en un CESFAM, un 91,7 % de los que no saben o no responden son hombres):

“Tuve una situación y me balearon el brazo y ahí me llevaron al Hospital de Quillota, ahí estuve en traumatología donde me operaron. Fue una atención buena, pero a mí no me gustan los hospitales, casi nunca voy”. (Hombre, 18 años)

“La última vez fui porque me pegaron un balazo y ahí esa fue la última que fui, pero de ahí no he volvido”. (Hombre, 18 años)

En este sentido, según los relatos, los hombres mayoritariamente no tienden a ir a

controles médicos ni usan el sistema de salud por enfermedades que ellos consideran menos importantes (resfriados, dolores de estómago, etc.), evitan ir a urgencias y suelen asistir solo cuando son heridos en conflictos violentos.

3.3.5 Desafíos y mejoras de los programas

La difusión de la información para la prevención del consumo de drogas y de programas de tratamiento especializados es fundamental para disminuir el consumo y aumentar el acceso a la atención oportuna, ya que **muchos de los y las adolescentes y jóvenes conocen estos programas solo cuando tienen que cumplir sanciones**. Los y las participantes proponen campañas publicitarias en televisión abierta y en redes sociales, difusión en establecimientos educacionales, barrios y distintos lugares donde ellos y ellas asisten regularmente:

“(…) dando información, haciéndose visibles, haciendo actividades de muchas cosas, la cosa es que se hagan ver que existen porque no se hacen ver”. (Hombre, 23 años)

“(…) porque ahora uno desde chico que ve las drogas, o sea, como está la situación actualmente la droga es una h... que está muy accesible, entonces, quizás hay personas que ya quieren salir de eso, pero no tienen como la herramienta para. Y yo, como te digo, en algún minuto igual pensé ‘c..., necesito como (...) ya no puedo con esto, necesito que otra persona me ayude, yo ya perdí el control ya’, pero tampoco sabía cómo, entonces tampoco”. (Mujer, 20 años)

Los participantes relacionan la efectividad de los programas con énfasis en la educación y prevención, no así en el tratamiento. Mientras más información dispongan los y las adolescentes y jóvenes más posibilidades hay de que acudan de forma temprana a centros de rehabilitación. La estigmatización social sobre la droga y las adicciones constituye igualmente una barrera para los y las adolescentes y jóvenes al momento de pedir ayuda:

“(…) no tratando de eliminarlos de la sociedad, incluso integrándolos, tratar de hablarles, de aportarle más, para que esa persona se sienta en confianza o seguro para ir a ese lugar”. (Hombre, 18 años)

“(…) que se normalice el asistir como a modo de prevención y que no se estigmaticen a las personas que van”. (Hombre, 16 años)

Los y las adolescentes y jóvenes **imaginan a los profesionales de estos programas con un trato respetuoso y cercano, que logra generar un espacio acogedor donde obtener comprensión y apoyo**. La confianza desarrollada a partir de la intervención es muy importante para la generación de cercanía y contención para quienes no poseen redes o personas con las que conversar de estos temas:

“Con las charlas, hablando un poco más, moviéndose un poco más, conociéndole un poco más a la persona, hacer que la persona tenga confianza hacia esa persona que le hace las charlas y conocer a la persona, al joven que está pasando por ese problema y tratar de ayudarlo y apoyarlo, porque siento que esos jóvenes necesitan apoyo, confianza, en quien confiar, que crean en ellos (...) porque a esos jóvenes que están en las calles por las drogas, hasta sus propios familiares los despechan, hacen como si no les conocieran”. (Mujer, 18 años)

Para sentir cercanía y empatía, señalan que sería fundamental incluir una estrategia con relatos y vivencias de personas que han podido rehabilitarse o que los mismos monitores fueran personas que también han pasado por adicciones y las han superado.

Un aspecto que señalan como relevante es el debido compromiso de los programas con el proceso de rehabilitación de los y las adolescentes y jóvenes a través de **un seguimiento constante y sistemático hasta la recuperación total**. Las experiencias exitosas de rehabilitación señalan que el monitoreo aumenta la efectividad del proceso:

“(...) a mí las Tías que me tocan, ellas me insisten po, me insisten a mí, o si no me van a ver a la casa (...) Llaman a mi

mami, a mi hermana, si no me pillan me llaman o van a mi casa”. (Mujer, 16 años)

“A veces, tratarlo hasta que llegue su proceso al fin, teniendo un seguimiento como va avanzando en su proceso”. (Hombre, 19 años)

Por último, en relación con la mejora de los espacios y tratamientos para las enfermedades de salud mental, los y las adolescentes y jóvenes proponen que exista una mayor difusión de los servicios entregados por el COSAM y CESFAM en este ámbito de la salud (a través de redes sociales, publicidad en la calle, en la televisión, etc.); se aumente la cantidad de profesionales y se reduzcan las horas de espera; se diversifique la forma de atención, en el sentido de se realice en espacios abiertos (como, por ejemplo, parques) y lúdicos; y, finalmente, que se asegure la confidencialidad y el buen trato, lo que promueve una mayor adhesión de los jóvenes a sus tratamientos.

“Igual que sea así como más entretenido porque como que igual como que uno se sienta en una silla y la otra persona allá y como conversar, que igual es fome. No sé, igual como con juegos que te hagan dibujar o así, que sea más entretenido”. (Mujer, 17 años)

Salud

PROPUESTAS Y DESAFÍOS PARA LAS AUTORIDADES

Algunos de los y las adolescentes y jóvenes opinan que la salud pública en Chile no se respeta como derecho, que no existe acceso a atención especializada oportuna y que hay que pagar para poder acceder a prestaciones de salud adecuadas:

“Porque es horrible po, o sea, uno puede estarse muriendo, pero si no tenis plata pa pagar, no te operan no ma y no te operan, o sea aquí todo se maneja con plata, aquí si no tenis plata te morís’ no ma (...) Yo lo primero que diría es que la salud no tiene por qué, no tienen por qué cobrar la salud pu, debería ser un derecho eso”. (Mujer, 16 años)

Destacan los mensajes sobre los aspectos que los y las adolescentes y jóvenes piensan que deberían mejorar o cambiar en los centros de salud, tales como la **disminución del tiempo de espera para las atenciones, la disminución de las listas de espera, el aumento de profesionales de la salud y de la cantidad de centros de salud por comuna, y la mayor cobertura de la toma de exámenes.**

Otros discursos recurrentes hacen referencia a la necesidad de incorporar **programas de intervención social y comunitaria que permitan educar y prevenir sobre salud sexual, consumo de drogas y salud mental**, así como las formas de difundir la información en estos ámbitos.

Finalmente, plantean la importancia de mejorar el **trato del personal de salud hacia los pacientes, la eliminación de la discriminación hacia los y las adolescentes y jóvenes y la promoción de entornos bien tratantes** que faciliten e incentiven el acceso y el interés por parte de adolescentes y jóvenes a asistir a atenciones preventivas y rutinarias.

3.4 Entorno y barrio

3.4.1 Caracterización de los barrios

Los barrios en los que viven los y las adolescentes y jóvenes consultados son principalmente poblaciones en sectores urbanos, seguidos por villas, tomas de terreno y sectores rurales. El principal adjetivo utilizado para la descripción de los distintos barrios es “tranquilo”, destacando las buenas relaciones entre vecinos, pese a que en ellos existan tráfico de drogas, consumo o delincuencia:

“Normal, una villa simple, no hay mucho que decir, sí, la verdad no hay mucho que decir. Es tranquilo, los vecinos se llevan bien y eso”. (No binario, 18 años)

“Actualmente tranquilo, aunque yo estoy viviendo en Licanray la verdad igual. Pucha, últimamente han llegado mucho las drogas igual, muchas otras cosas, pero aun así igual está tranquilo”. (Mujer, 20 años)

La mayoría de los y las adolescentes y jóvenes **señala haber vivido la mayor parte de su vida en los mismos barrios** o bien con una movilidad muy reducida, generalmente de un barrio más peligroso y conflictivo, a uno más seguro o tranquilo:

“Actualmente por eso me cambié, porque prefiero irme de ahí a un lugar más tranquilo”. (Hombre, 20 años)

Las razones de **los cambios tienen que ver con situaciones familiares, independencia, pasar de un campamento a una**

casa definitiva o bien para alejarse de los entornos que los llevaron a involucrarse en delitos o consumo de drogas.

Un caso especial son los y las adolescentes y jóvenes migrantes, quienes tienen dentro de su trayectoria mayores movimientos, incluidos los internacionales, y cambios abruptos de barrios a los que deben adaptarse:

“Pues pa mí todos los barrios de acá de Chile son muy tranquilos a comparación a los de Colombia, para mí tranquilos, muy sereno”. (Hombre, 15 años)

Uno de los principales elementos barriales valorados positivamente es la **buena relación entre vecinos y vecinas, donde todos se conocen, hay buena comunicación, respeto, se cuidan y colaboran entre sí**, se organizan para abordar temas de seguridad, aseó y desarrollo de actividades comunitarias:

“¡Hola vecino! ¿Cómo está?’, de que se llevan bien, de que también hay una junta de vecinos y cuando pasan cosas lo hablan, que un vecino necesita ayuda por no sé (...) lo atropellaron o se murió tal vecino y hay que ayudar a su familia no sé, con los gastos del velorio y todo esto. O también de ya, se viene la navidad, hay que hacer una fiesta de navidad para los niños del barrio y toda esa cosa del entorno. Y nada, me gusta destacar que mis vecinos son (...) son buenos, son gente que se organiza”. (No binario, 18 años)

Una mayor organización barrial se traduce, en palabras de los y las adolescentes y jóvenes, en relaciones más recíprocas entre vecinos y vecinas, apoyo en caso de problemas, realización de actividades comunitarias (para navidad, fiestas patrias, día del niño, eventos a beneficio, entre otros), mejora de los espacios comunes y mayor seguridad en el entorno:

“De que se ponían a tomar y cuestiones [en espacios públicos] y eso ahora ya no pasa. Porque todos los vecinos se reunieron y hablaron con esas personas y lo comprendieron y ya no lo hacen más”. (Mujer, 17 años)

Otro elemento valorado positivamente se relaciona con la estética de los barrios; se destaca cuando los espacios están limpios, las calles y pavimento en buen estado, la luminaria funcionando de manera adecuada, y la presencia de áreas verdes y espacio para el deporte y la recreación. También se aprecia el acceso a servicios de locomoción, salud, espacios deportivos y lugares de abastecimiento.

Entre los aspectos barriales negativos mencionan **la delincuencia, el tráfico de drogas, la ocurrencia de balaceras, el consumo de drogas, el alcoholismo y los vehículos que transitan a exceso de velocidad.** La ocurrencia de estas situaciones deriva en la clasificación de barrios “peligrosos” o “malos”, especialmente durante las noches y fines de semana:

“(…) lo que más suena en el barrio donde yo vivo, que le conocen como el Beta, entonces como que gente de otros lados, así como de que son de Pudahuel, igual discriminan harto a la gente de ahí, o a los niños o cosas así. Donde eso más que nada son las balaceras o los tráficoos o por los robos y cosas así (...) Muy frecuente igual, si en las poblaciones siempre han estado desde que tengo noción de que era niño, todos los años son balacera o cosas así”. (Hombre, 17 años)

Otros elementos destacados negativamente son la **contaminación sonora, principalmente reflejada en gritos por peleas, música a muy alto volumen, fuegos artificiales y balaceras. También se plantean aspectos de contaminación ambiental tales como la suciedad de los espacios, la quema de basura y los microbasurales,** así como también las calles y veredas en mal estado.

Para los barrios más rurales o alejados de los centros urbanos se releva **la falta de accesibilidad a la locomoción, al abastecimiento, a servicios, deporte y oferta recreativa,** especialmente para niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Cuando existen malas relaciones vecinales, los y las adolescentes y jóvenes consideran perjudicial para sus barrios la falta de organización, de cuidado del barrio y de promoción de actividades comunitarias, además de la existencia de conflictos entre vecinos y situaciones de violencia intrafamiliar que permean a la comunidad.

3.4.2 Seguridad y enfoque de género

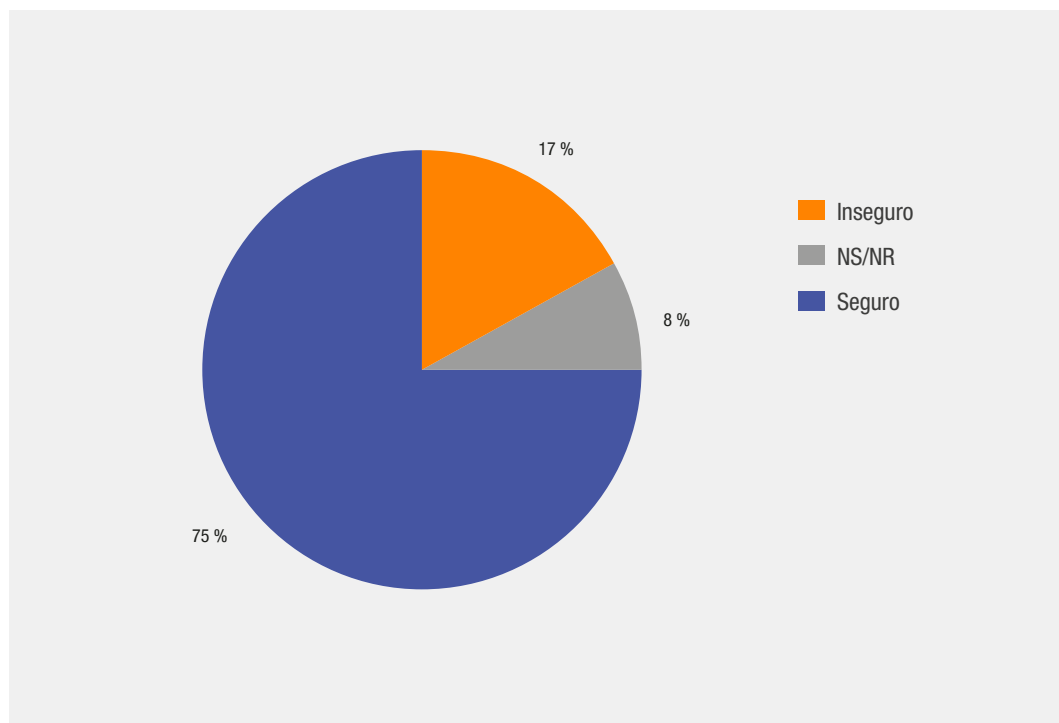
En relación con las percepciones de seguridad, un 75% de los y las adolescentes y jóvenes participantes consideran sentirse seguros en sus barrios (80 casos de 107). Por otro lado, solo 18 participantes (17 %) manifiestan abiertamente sentirse inseguros, como se aprecia en el Gráfico 9.

Este dato resulta interesante al momento de contrastarlo con el aumento de la violencia barrial, donde un 48 % de los y las adolescentes y jóvenes (51 casos) sienten que sí ha aumentado la violencia en sus barrios, mientras que un 42 % percibe que no ha aumentado (se ha mantenido o disminuido).

La violencia la relacionan principalmente a delitos, consumo de alcohol y drogas, y mala relación entre vecinos del barrio. La relación entre percepción de seguridad y violencia barrial pareciera ser contradictoria, ya que la mayoría de los y las adolescentes y jóvenes se sienten seguros/as en sus barrios, a pesar del aumento de la violencia que perciben.

Esto se debe principalmente a razones que tienen que ver con la familiaridad con que se mueven los participantes en sus barrios, donde sienten que, **a pesar de vivir en entornos que consideran peligrosos, conocen los códigos y son reconocidos dentro del sector**, por lo que resultan ilesos frente a la delincuencia.

GRÁFICO 9 Percepción de seguridad en sus barrios (en porcentajes)



“Porque yo los conozco a todos pu, yo los conozco a todos los cabros po, yo se quienes andan, yo escucho balazos, escucho cuetes, escucho un fuego artificial ‘Ah, ya, es est’”, ya se quién es pu y los cabros me cachan de chica pu”. (Mujer, 16 años)

Otra de las razones que aumenta la sensación de seguridad es reconocer que los vecinos están organizados, **que hay mayor personal de carabineros o municipal, o que sus hogares cuentan con sistemas de seguridad** que los protegen de lo que pasa en el exterior.

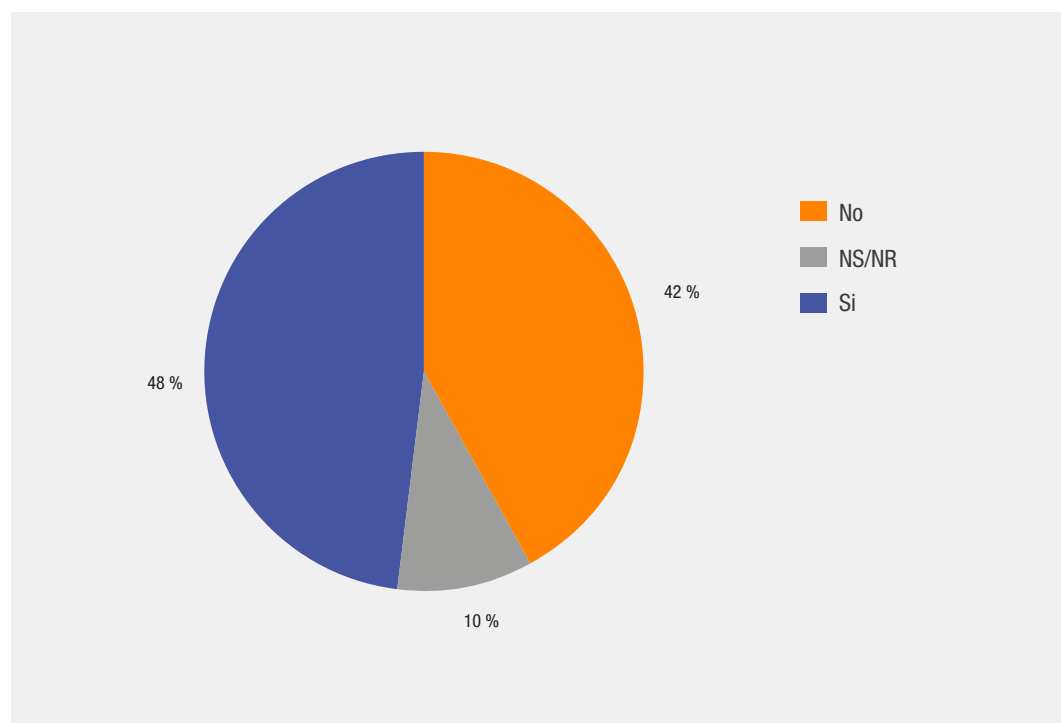
Aquellos que se sienten inseguros dentro de sus barrios (por el aumento de la delincuencia, balaceras, consumo de drogas, etc.) y no perciben la existencia de una red de protección barrial frente a sucesos delic-

tuales, **manifiestan sentirse desprotegidos por la institucionalidad, señalando que las investigaciones en cuanto a robos, secuestros o asesinatos no son prioridad** para carabineros ni organismos estatales en sus poblaciones:

“(…) porque ahora mismo andan secuestrando gente y adónde van, a las poblaciones porque, porque uno es pobre y no van a hacer una misma investigación, que venga alguien del barrio inglés a pedirselo a la justicia o que venga alguien del Coplopo”. (Hombre, 15 años)

También se sienten inseguros porque tienen problemas con otros jóvenes, llegando incluso a recibir amenazas de muerte:

GRÁFICO 10 Percepción de aumento de la violencia en sus barrios (en porcentajes)



“Porque igual he tenido, sabe que pa que le voy a mentirle, me vine pa la calle y con problemas al tiro, caleta, sipo (...) Me han querido matarme, han pagado pa que me maten”. (Hombre, 15 años)

En este punto, también vemos una **diferencia según género, ya que las mujeres señalan sentirse inseguras debido a delitos sexuales y de trata** (además de las balaceras y delitos comunes); mientras que los hombres asocian la inseguridad con riñas y robos:

“Aquí claro, claro afuera me siento un poco insegura como he escuchado muchas cosas, que no, que las matan, que las violan, que las pescan, que las descuartizan y las van a botar por allá por Auspicio. Entonces como que más da miedo, es más que a mí me da mucho miedo salir de noche, me da mucho miedo, pero también pueden pasar cosas, pero también puede que no”. (Mujer, 17 años)

3.4.3 Visión del barrio

La vinculación de los y las adolescentes y jóvenes con sus barrios impacta en sus comportamientos, actitudes y percepciones respecto a sus proyectos de vida. Son en estos espacios donde aprenden de convivencia y prácticas cotidianas, incluyendo la exposición a situaciones de violencia y de vulnerabilidad, así como también a instancias de organización y solidaridad entre vecinos.

Dentro de las entrevistas hay visiones que describen barrios que se han tranquilizado después de varios años, a casusa de la movilidad de personas que propiciaban ambientes delictivos o de violencia. Otros relatos señalan que, por el contrario, sus barrios han empeorado con el tiempo, aumentando la violencia como consecuencia del narcotráfico y consumo de drogas.

En general, los cambios surgen por distintos tipos de causas de la movilidad en sus barrios, por ejemplo, se refieren a una renovación acorde a la edad, donde la población residente envejece y los y las adolescentes y jóvenes se van a vivir a otros sectores o ciudades:

“(...) se han ido y quedan los puros viejos, los viejos, viejos, viejos así como mi tata, y la gente no sé po, una señora tuvo unos hijos, y de esos hijos tuvieron más hijos, más niños así como de mi edad, y ellos se van yendo y van dejando a los viejos ahí”. (Hombre, 18 años)

Otro cambio tiene que ver con la salida de familias o personas ligadas a situaciones de violencia, narcotráfico o bandas delictivas:

“Sí cambiaron, como que se pusieron más tranquilas las cosas (...) Sí, se han ido hartas personas que tenían como la población mala”. (Hombre, 18 años)

También mencionan cambios en ciertos barrios por la llegada de población migrante y el aumento de la densidad poblacional, lo que trae aparejado una mayor construcción de viviendas y sectores comerciales.

En este aspecto, adolescentes y jóvenes señalan transformaciones y mejoras en la infraestructura de las casas (ampliaciones, pasar de

material ligero a sólido, etc.), pavimentación de calles, creación o mejora de infraestructura deportiva (arreglo de canchas), adelantos en cuanto a infraestructura de transporte público y mayor cantidad de áreas verdes (aumento de plazas, plantación de árboles, etc.). Estas obras son realizadas por organismos públicos (como municipalidades o por el Ministerio de Obras Públicas), por la organización de los mismos vecinos para el arreglos de plazas, parques o juntas de vecinos, o por las propias familias cuando arreglan sus hogares, lo que promueve la sensación de que los barrios mejoran con el tiempo.

En torno al tema de la seguridad en los barrios, los y las adolescentes y jóvenes valoran **la instalación de alarmas comunitarias y la organización entre vecinos para actuar ante incidentes**. Esto último, principalmente en campamentos o tomas de terreno de la zona norte (Tarapacá, Antofagasta), donde los participantes han visto una mayor organización en sus poblaciones, cerrando por ejemplo el perímetro de los campamentos:

“En el campamento han cambiado muchas cosas. Donde yo vivo han cambiado porque antes era todo abierto ¿Por qué? Porque antes se metían, así como a tomar, por el lado tomaban. Pero ahora sí está todo cerrado como una vía comunitaria”.
(Hombre, 20 años)

Otro de los cambios que se nombran es **el abandono del uso de los espacios públicos**, ya que señalan que antes los niños y niñas hacían un mayor uso de las calles para jugar con sus amigas y amigos, cuestión que no ven hoy en día:

“Todo po, todo, los cauros todos hemos cambiado, todo. Antes nos juntábamos todos en la calle”. (Mujer, 18 años)

En algunos casos también existe la **sensación de una menor cohesión barrial**; hay jóvenes que perciben que se ha perdido la unidad que existía antes, describiendo lugares en los que solía existir ayuda, cuidado, reglas y códigos barriales, que en la actualidad no se respetan:

“O sea, en la calle donde yo vivo somos todos piola, o sea, todos se cuidan, antes. Ahora no, igual han cambiado las cosas. Antes había reglas por así decirlo, códigos y cosas así. Ahora no, nadie respeta a nadie”.
(Hombre, 19 años)

La percepción de que la **contaminación y la basura han aumentado en sus barrios o poblaciones** varía según el territorio y tamaño de las ciudades que habitan los y las adolescentes y jóvenes. En general, se dividen de manera similar quienes señalan que ha aumentado la contaminación (38 participantes que representan a un 35,5 % de la muestra) y los que señalan que no ha aumentado, se ha mantenido o incluso disminuido (39 jóvenes, 36,4 % de la muestra). Esta distribución por región se representa en el Gráfico 11.

Entre los tipos de contaminación que identifican los y las adolescentes y jóvenes están los microbasurales, las malas prácticas vecinales (como dejar basura tirada en los pasajes), la contaminación del aire y las quemadas de basura, entre otros:

“Varios tipos, como de destrucción, del área y todo eso, la contaminación... porque ahí donde se ve harto el tráfico, igual, hay harto como indigente, por decirlo así, que están metido en la droga y ellos como que llevan cachureos, por decirlo así, y los juntan como todo en una plaza y después hacen incendios así de la nada, los queman y todas esas cuestiones”. (Hombre, 17 años)

“Basura, la capa de ozono que se ve, que estamos, cómo decir, en una esfera, también la basura que nosotros mismos botamos a la calle, se ve. Por ejemplo, allá abajo los basurales que hay, la basura por ejemplo en los caminos, la basura

ahí al lado, eso se ve po, se ve mucho eso. Y a veces a uno le gustaría cambiar eso, pero no hay como los medios”. (Hombre, 16 años)

Los barrios que no presentan mayores problemas de basura son atribuidos a una mejor organización vecinal:

“Limpieza es viveza dicen por ahí en la calle”. (Mujer, 18 años)

Finalmente, en relación con la participación de adolescentes y jóvenes en sus barrios, según género, se observa que existe una mayor participación masculina, de acuerdo con lo que muestra el Gráfico 12.

GRÁFICO 11 Percepción de aumento de contaminación en sus barrios por región

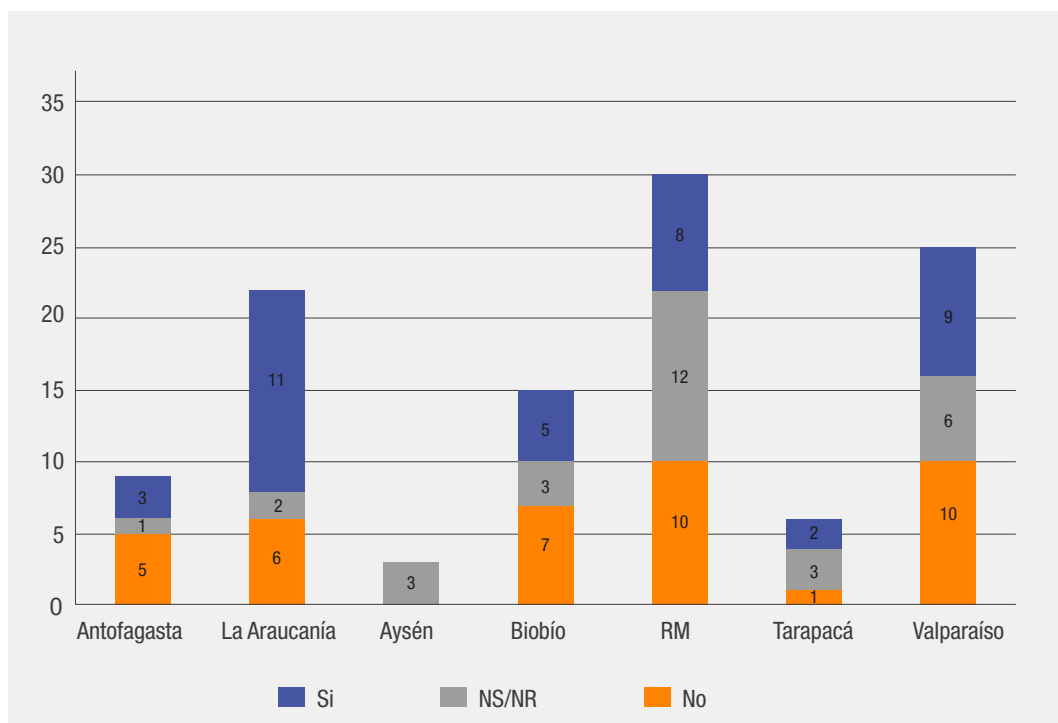
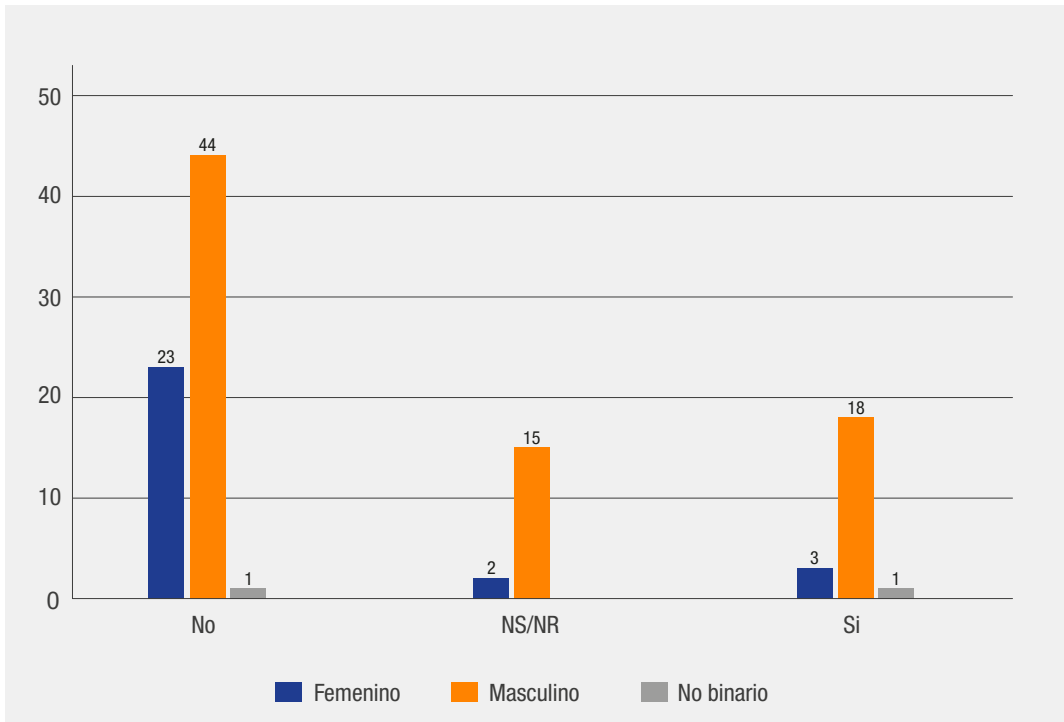


GRÁFICO 12 Nivel de participación barrial por género



Entre las actividades más mencionadas en los barrios destacan las deportivas, como ligas de fútbol o clubes. Otras formas de participación tienen que ver con la asistencia a reuniones vecinales, cuidado del medioambiente, actividades a beneficio, participación en trabajos comunitarios y de ayuda entre vecinos.

Un relato particular es el de quienes viven en tomas de terreno, donde los y las adolescentes y jóvenes pobladores señalan que se ven impulsados a participar más de su entorno, lo que se relaciona con el acceso a servicios básicos:

“En realidad ahora donde estoy viviendo sí, voy a las reuniones, a veces hay que ayudar en trabajos comunitarios, ahí yo incluido mucho. Pero antes no porque es

diferente acá en la ciudad po, por ejemplo, está la junta vecinal, pero eso una vez a las quinientas, no sé po, entonces es diferente allá abajo donde vivo ahora que acá en la ciudad (...) por ejemplo, para recibir agua, a veces a uno mismo que es de un sitio por ejemplo le toca repartir agua, después le toca a otra persona y así se van turnando ¿Me entiende? Entonces uno tiene que participar sí o sí, no solamente en eso también tenemos un invernadero, hay hartas cosas ¿Me entiende? Entonces uno tiene que estar participando ahí sí o sí, sino te ven así como alejado, como que te dejan de lado nomás: él no participa, él no ayuda y así”.
(Hombre, 16 años)

También surge una particularidad con los y las adolescentes y jóvenes pertenecientes a pueblos indígenas, que participan en actividades culturales dentro de su comunidad:

“Participo en los guillatunes, en los palines que hay, bailo choique (danza del avestruz o ñandú), como se llama soy choiquefe y siempre ando a caballo igual cuando hay guillatunes así corriendo alrededor”.
(Hombre, 18 años)

Por otro lado, se encuentran los y las adolescentes y jóvenes que no se involucran dentro de sus barrios; las principales razones que mencionan es tener cierta aversión con este tipo de dinámicas o que en sus barrios ya no se realizan actividades en las que puedan participar:

“No, trato de no involucrarme mucho. En general, en toda la vida he sido así, pero trato de no involucrarme mucho porque al fin y al cabo respeto también la distancia de que usted es mi vecino y yo soy su vecino. Y también ya, somos amigos, pero el espacio llega hasta cierto punto, y uno no puede invadir el espacio privado de alguien más”. (No binario, 18 años)

“Antes hacían hartas actividades que uno igual participaba más porque uno era más chiquitito, pero todas esas actividades desaparecieron, ya no hay actividades en la población, no hay juntas de vecinos cosas así”. (Hombre, 18 años)

Barrio y entorno

PROPUESTAS Y DESAFÍOS PARA LAS AUTORIDADES

Los y las adolescentes y jóvenes imaginan que sus barrios pueden ser más bonitos, organizados y seguros.

1. **Barrios más bonitos:** con más áreas verdes, árboles en las calles, plazas con pasto, juegos para niños, bancos para sentarse y buena iluminación. También destacan la importancia de las canchas de fútbol y los centros deportivos.
2. **Barrios más organizados:** mayor organización a través de las juntas vecinales o comunidades activas para hacer actividades y talleres para niños y niñas, y para adolescentes y jóvenes; celebración de festividades, actividades deportivas y artísticas. Consideran que estas actividades son ocasiones para socializar, conocerse y así mejorar la comunicación y colaboración entre vecinos.
3. **Barrios más seguros:** con medidas de seguridad para evitar que los autos transiten a altas velocidades, erradicar la delincuencia y el narcotráfico a través de mayores controles, y contar con vigilancia en las poblaciones:

“Un barrio ideal como tendría que ser, cerrado, con portón cerrado, que no cualquiera entre, que entren los vecinos no más. Pucha, que tenga harto pastito, que los niños puedan jugar tranquilos, que los niños puedan ir a comprar sin tener que ir con un adulto, por ejemplo, que no sé, que tenga cámaras de seguridad, que tenga guardia porque igual (...) hasta imagínese yo que vivo en un lugar entero pobre, igual se han metido a robar a las casas, imagínese, así que intentan llevarse cosas, entonces eso sería como un este ideal”. (Hombre, 18 años)

Para lograr estos objetivos de mejoramiento barrial, los y las adolescentes y jóvenes consideran que se necesitaría mayor preocupación de los habitantes por cuidar sus entornos, así como la organización de las y los vecinos para conseguir recursos:

“Tener más atención, no sé tío, que tengan más atención no más, que cuiden su población si viven ahí mismo, llevan tiempo igual viviendo ahí, igual tienen que saber, yo creo que deben de saber lo malo y lo bueno (...) ellos igual es su población”. (Hombre, 15 años)

Finalmente, adolescentes y jóvenes apelan al compromiso y voluntad política para hacer los cambios y destinar los recursos necesarios:

“(...) los de la municipalidad que vayan a darse una vuelta allá porque yo nunca lo he visto, nunca han ido donde vivo yo, son tomas, pero ya son tomas que están hace 20 años, entonces, nunca se han preocupado de nada y en general en la población tampoco. De repente han tenido que arreglar las calles y lo han hecho los vecinos de ahí, nunca ha habido como una autoridad y que vaya a ver qué pasa, que vaya para algún proyecto que arreglen, nunca”. (Mujer, 20 años)

3.5 Relaciones interpersonales

3.5.1 Redes de apoyo

La red de apoyo se refiere a las personas a las cuales los y las adolescentes y jóvenes consultados acuden en busca de ayuda ante algún conflicto o simplemente para conversar. **La mayoría señala contar con al menos una persona en su red de apoyo (sin perjuicio del sentimiento de soledad** que manifiestan), aunque algunos dicen preferir solucionar sus problemas por sí solos:

“Me doy apoyo sola no más, yo no pido apoyo para nada. O sea, mi mamá siempre está conmigo y se lo agradezco harto, pero yo siempre me las arreglo sola”. (Mujer, 16 años)

La principal red de apoyo para los y las adolescentes y jóvenes entre quienes dicen contar con una es la familia: 84 de los 107 jóvenes consultados, es decir, un 78,5 % así lo señala. Dentro de esta instancia, generalmente se indica a uno o más miembros de la familia nuclear como principal red de apoyo, ya sea, madre, padre, hermano o hermana, así como también a alguien de la familia extendida y que cumple el rol de cuidador/a (tío, tía, abuela, abuelo, primo o prima):

“Sí me siento apoyado por mis padres y porque, no sé, siempre he tenido el apoyo de ellos y me gusta tener el apoyo de ellos, me siento como más capacitado para lograr algunas cosas”. (Hombre, 16 años)

“Si tengo problemas sí po, obvio que hay personas que te ayudan y te apoyan. Esta la familia, por ejemplo, yo pienso en niño chico acudir a mis papás, que es importante (...) por todas cosas que me han pasado como que me he visto ese (...) ellos como que te apoyan po y uno no se siente como tan chantado así como que te digan ‘no, soy malo, que aquí que allá’, entonces yo creo eso, que me apoyan moralmente más que todo”. (Hombre, 16 años)

Los y las adolescentes y jóvenes aclaran que **las personas con las que pueden conversar temas profundos y en quienes pueden confiar no necesariamente corresponden a las personas en quienes se apoyan.** Señalan igualmente que los adultos son menos comprensivos, lo que también los lleva a considerar que sus figuras de confianza sean sus pares:

“Mi mamá es en quien más me apoyo, pero con mis amistades es con quienes puedo conversar temas más profundos”. (Mujer, 16 años)

De este modo, los amigos, amigas y parejas también son figuras relevantes en la red de apoyo, siendo las parejas particularmente importantes cuando no hay familia o viven juntos:

“En mi novia, que vivo con ella ya mucho tiempo juntos, y entonces ahora mismo en esta instancia ella es mi mayor apoyo moral”. (No binario, 18 años)

3.5.2 Programas de intervención

Para los y las participantes **los programas de intervención resultan fundamentales para su proceso de reinserción, puesto que en ellos encuentran un espacio de apoyo** para encontrar caminos distintos al delito. En este sentido, los y las adolescentes y jóvenes valoran transversalmente el trabajo de los profesionales dentro de los programas, sobre todo de aquellos de trato directo. A través de ellos se establecen los primeros vínculos de confianza, que en algunos casos les permiten desarrollar una nueva forma de enfrentar y ver la vida.

También hay adolescentes y jóvenes que asisten a estos programas solo por el mandato judicial, por lo que no ven mayor utilidad en ellos más que los beneficios por asistir (sanciones más cortas, libertad asistida, entre otros). En general, adolescentes y jóvenes no se explayan mucho sobre estos programas, entregando opiniones limitadas en cuanto a su contenido:

“No sé, no sabría decirle na de eso, porque como le digo va... depende y si la persona no se quiere ayudar, o no quiere salir, no va a salir no más po y en el fondo, uno viene aquí por obligación más que nada po, no, uno no viene así, fuera diferente vinierai por voluntad propia”. (Mujer, 16 años)

El relato mayoritario de los y las adolescentes y jóvenes en torno a los programas es que **los ven como una oportunidad de cambiar el**

rumbo que han tenido sus vidas hasta ese momento. Algunos, sin embargo, los perciben como espacios obligados para cumplir sus sanciones, lo que hace que la disposición con la que se enfrentan a ellos²⁰ sea más acotada y menos significativa.

A pesar de estos últimos, la mayor parte de los y las adolescentes y jóvenes reconocen a los programas de intervención como espacios de apoyo, que describen como **una oportunidad para volver a estudiar, tener mejor acceso a la salud, recibir apoyo psicológico, tener una guía en los temas judiciales y contar con ayuda para encontrar capacitaciones** que les permitan insertarse laboralmente. Además de esto, a los profesionales que trabajan dentro de estos programas los consideran un apoyo emocional y afectivo:

“Los programas son la mejor oportunidad que uno tiene, porque los programas te pagan profesor pa que te regules con los estudios. Te llevan a los estudios, después de que salí de los estudios te dan capacidades. Después de cumplir la capacitación, te dan las herramientas, entonces es como un súper apoyo total. Aparte las personas que trabajan en estas cosas entran en confianza (...) como que son un apoyo pa uno, se ponen en los zapatos de uno, entonces es súper grato tener programas para todos, porque el que no quiere ayuda, no la toma no más po, y el que la quiere sale para arriba”. (Hombre, 20 años)

²⁰ Esto incluye la presente consulta participativa.

Esta relación se ve cohesionada por la confianza que sienten adolescentes y jóvenes con los y las profesionales; confianza que se construye, por cierto, con el tiempo de intervención. En este sentido, **destacan la confidencialidad y el buen trato que sienten en estos programas, y las relaciones de respeto y empatía** que se generan con las y los profesionales. Se sienten apoyados dentro de estos espacios, lo que cobra especial relevancia por la necesidad que tienen de contención frente a sus experiencias de vida y sensación de soledad:

“Sí, siempre me están repitiendo que si necesito algo, que si necesito hablar de algo ellos estarán ahí para mí, todo eso”. (Hombre, 16 años)

“¿Cómo te fue hoy? ¿Cómo pasó tu día?’ y eso. Y eso es una ayuda. Porque igual uno se desahoga hablando, sí, porque eso me ayuda, aunque muchos no lo crean eso lo ayuda”. (Hombre, 19 años)

“El mismo apoyo, a lo que voy en realidad, a la gente que no tiene apoyo en su casa, todo eso igual está, yo lo encuentro bien el programa, que es acogedor y te brindan todo el apoyo para salir del tema de la delincuencia, de la salud mental, ven todo eso igual”. (Mujer, 17 años)

En los programas de intervención, adolescentes y jóvenes migrantes son guiados en torno a documentos de regularización; las mujeres tienen apoyo en salud sexual y reproductiva; y quienes no cuentan con redes de apoyo reciben orientación para terminar la escuela o trabajar, siendo un espacio de contención y confianza para ellos y ellas.

Al preguntarles sobre las **características que deberían tener estos programas**, los participantes señalan:

a. Constituirse como espacios de apoyo y contención, donde encuentren empatía y disposición a escuchar sus historias y motivos, y no se sientan juzgados por los y las profesionales que les atienden.

b. Visibilizar las realidades, entornos y problemáticas de los y las adolescentes y jóvenes que asisten a estos espacios:

“Una característica de apoyo, de visualizar todo el entorno de la persona, no solamente sus emociones sino también en cómo afecta el entorno a ellos, qué hace que no logren reinsertarse al cien por ciento en la sociedad, porque a lo mejor las personas tienen toda la motivación, pero el entorno es el que los arrastra para que sigan en eso”. (Mujer, 20 años)

c. Aumentar la atención psicológica y disponibilidad de profesionales para el tratamiento de enfermedades de salud mental.

d. Mejorar la infraestructura y ubicación de los programas, ya que señalan estar insertos en barrios violentos que representan un peligro para quienes asisten:

“También cambiaría la ubicación, este barrio está súper contaminado de drogas, una vez tuve que salir corriendo porque un fumón me quería perseguir”. (Mujer, 18 años)

- e. **Generar más talleres y actividades recreativas** para despertar el interés de los y las adolescentes y jóvenes participantes.
- f. **Generar mayores oportunidades educativas y laborales.**

Otros señalan que **adolescentes y jóvenes infractores de ley deberían retribuir de alguna manera a la sociedad**, por ejemplo, a través de trabajos comunitarios:

“Yo creo que este Programa no es tan duro a lo que me lo imaginé, lo que falta más (...) yo creo que debiese como más un castigo pa’ los niños venir a este Programa, pa’ que no sigan haciendo esas cosas malas. Por ejemplo, hacer trabajo comunitario, hacer cosas (...) todas esas cosas po. Que dicen ‘pucha para qué hice esto, ahora tengo que hacer esto’, como que uno reflexiona po, entonces yo encuentro que ahora es como más (...) no es tan fuerte el Programa, tranquilo”. (Hombre, 16 años)

Al preguntar sobre las **características que deberían tener los y las profesionales de los programas**, los participantes señalan:

- a. **Personas de buen trato**, respetuosas, empáticas, abiertas de mente; que sepan escuchar y comprender, entre otras características:

“De empatía, amabilidad, más que nada empatía porque si no entienden la situación que está pasando la otra persona, la persona intervenida se va a sentir incómodo y no va a querer seguir contando sus problemas o las necesidades que está pasando”. (Mujer, 20 años)

- b. **Personas capaces de crear un espacio acogedor y comprensivo**, donde los y las adolescentes y jóvenes no se sientan estigmatizados y puedan expresarse libremente:

“Amorosos, yo creo que eso deberían darle harto amor, porque yo siento que todas esas personas que vienen de ahí es por falta de amor”. (Mujer, 18 años)

“Que me den cariño no más, porque mi familia, yo no veo a ni uno de familia que venga y que me abrace así, nadie”. (Hombre, 15 años)

De todos modos, sienten que ese trato es el que se da en la práctica, por lo que en la mayoría de los casos señalan que la relación y trato se debe mantener tal como está:

“Apoyado, llego aquí; buen trato, respeto y eso habla bien de aquí, más encima el apoyo que dan, eso nunca lo he tenido en la vida y eso lo agradezco mucho”. (Hombre, 20 años)

Programas de intervención

PROPUESTAS Y DESAFÍOS PARA LAS AUTORIDADES

1. **Mejoramiento de infraestructura:** se refieren no solo a la infraestructura actual de los programas, sino que también a incorporar una mayor cantidad de elementos lúdicos dentro de estos espacios. Esto incluye mayores áreas verdes, mejoramiento de los lugares de atención, internet y herramientas para realizar actividades recreativas. Los y las adolescentes y jóvenes vinculan a los programas no solo como parte de las sanciones, sino como espacios de distracción y recreación de la vida cotidiana:

“Porque hay momentos en que uno no solo quiere hablar, sino también distraerse”. (Hombre, 18 años)

2. **Talleres y actividades recreativas:** solicitan aumentar la oferta de talleres recreativos, deportivos, artísticos y salidas al aire libre. Estos pueden ser con los y las adolescentes y jóvenes, pero también podrían incorporar a sus familias y así fortalecer las redes de apoyo, generar espacios seguros y promover actitudes preventivas. Se trata de realizar intervenciones lúdicas para generar lazos de confianza y apoyo a jóvenes que cometieron un delito.

“Que invierta más, que crean más centros, más centros didácticos, a veces faltan más distracción pa las personas, sacarlos un rato del mundo”. (Hombre, 18 años)

3. **Aumento de cantidad de profesionales, especialmente psicólogos/as:** los y las adolescentes y jóvenes reconocen que el apoyo psicológico resulta fundamental dentro de sus procesos de reinserción. Esto, con el fin de trabajar aquellos aspectos biográficos de los participantes de los programas, entender el contexto en el cual decidieron (o se vieron impulsados) cometer un delito y generar habilidades y competencias que les permitan visualizar caminos distintos al de la delincuencia. También hacen referencia a lograr que las intervenciones se realicen en contextos cotidianos de los y las adolescentes y jóvenes (en sus hogares y espacios públicos), lo que requiere un esfuerzo mayor por parte de los programas.

4. Activación de redes educativas y laborales: los participantes piden dar herramientas y oportunidades en estos ámbitos, ya sea mediante becas para continuar estudios (superiores o cursos de capacitación) y/o ayudas en su reinserción laboral.

5. Generación de lazos de confianza: se trata de promover programas con espacios empáticos y contenedores para los y las adolescentes y jóvenes, quienes señalan muchas veces no tener dentro de sus familias estos lugares de afecto. Este aspecto se muestra como central dentro de la estrategia de intervención y para abordar distintos niveles de complejidad:

“Que sean empáticos no más, que traten de demostrarle no amor, pero por último confianza pa que ellos le demuestren lo mismo, si al final se trata de eso más que nada, para que puedan indagar bien los que les sucede, todo va en la confianza, la empatía, el trato”. (Mujer, 18 años)

“Que conversen con los jóvenes, que traten de demostrar que los jóvenes pueden confiar en ustedes”. (Hombre, 19 años)

6. Apoyo económico a las familias: como el motor de estos jóvenes en muchos casos resulta ser la falta de recursos económicos, creen que uno de los focos de los programas de intervención debiese ser buscar estrategias para apoyar económicamente a las familias.

7. Felicitaciones a los programas por su trabajo actual: el hecho de identificar posibles mejoras no quita que los y las adolescentes y jóvenes se sientan acogidos y apoyados dentro de estos espacios. Muchos de ellos/as señalan que les gustaría que se mantuvieran iguales los programas, ya que les han funcionado las estrategias de intervención en sus vidas.

“No les diría nada, solamente los felicitaría por su buen trabajo que están haciendo y el apoyo que le están dando a las personas que no, no pueden tener el apoyo de otras (...) de las demás personas”. (Hombre, 16 años)

3.6 Reinserción social y oportunidades

3.6.1 Reconocimiento de talentos y habilidades

Los y las adolescentes y jóvenes fueron consultados respecto a qué necesitan para reconocer sus talentos y habilidades. Una de las respuestas más comunes fue que el reconocimiento de sus talentos es personal, es decir, que no necesitan apoyo externo para este fin. Dentro de esta línea, surgen argumentos relativos al **creer en sí mismos/as, “tenerse fe”, seguir adelante a pesar de las dificultades de la vida**. Dicen sentirse con las herramientas para desarrollar sus propios caminos, dependiendo de la personalidad y perseverancia del o de la adolescente o joven en cuestión:

“(…) yo creo que ellos van en cada persona porque yo he visto que mis compañeros se las saben rebuscar así, no robando, sino que, haciendo otras cositas, tampoco son tan malas o que digamos (…) no son malas. Pero se las rebuscan así, va a depender de cada persona de su habilidad, si quiere seguir aprendiendo lo va a hacer”. (Hombre, 19 años)

Otros señalan necesitar apoyo y oportunidades para poder indagar en sus talentos, creer en sus proyectos de vida y motivación constante para que estos se concreten. Esto lo relacionan a tener talentos, por ejemplo, deportivos o artísticos, donde se les podría brindar apoyo económico, acceso a infraestructura y materiales para desarrollarlos:

“Si, por ejemplo, si un chiquillo te dice ‘Oh, me encanta el fútbol’ darle la oportunidad. Yo he visto aquí que hay una

cancha, poner un arco, baloniar, ver así que saque su talento”. (Hombre, 19 años)

Estas oportunidades también las relacionan con la posibilidad de **realizar distintas actividades que les permitirían saber qué es lo que les gusta o en qué son buenos**. Mencionan, por ejemplo, tanto las materias curriculares (talleres de matemáticas, física, ciencias en general), como áreas más artísticas, ligas competitivas, escribiendo en concursos locales, formando parte de bandas, entre otras:

“Yo creo que tratando de hacer las actividades en que ellos creen que son buenos. Ponte tú, de repente dicen ‘ay, yo no soy bueno haciendo esto’, pero como nunca lo ha hecho no saben si en verdad es bueno o es malo”. (Hombre, 18 años)

En este sentido, aparece la necesidad de ampliar la oferta educativa con talleres recreativos y científicos, lo que, según los y las adolescentes y jóvenes consultados, les permitiría descubrir sus intereses de manera más dinámica. **También mencionan que les gustaría una mayor orientación respecto al futuro, donde se les presente el abanico de posibilidades en las que se pueden desarrollar:**

“Espacios, espacios recreativos con diferentes actividades. Yo por lo menos en mi vida estudiantil recorrí todo, recorrí la música, el deporte, ayuda social y así me fui a encontrar lo que era yo”. (Hombre, 23 años)

“Para reconocer sus talentos y habilidades (...) Como que ser más abiertos y experimentar más (...) por ejemplo, en las escuelas están el arte, la música, está no sé la historia, pero intentar buscar más en eso, así como intentar desenvolver más a los jóvenes porque ya puede que algunos sueños sean imposibles, pero al fin y al cabo uno todos los días puede cambiar de opinión”. (No binario, 18 años)

Finalmente, señalan la importancia de **contar con el reconocimiento de otros en torno a sus talentos y habilidades**, ya que eso también motiva a continuar. Esto puede ser reforzado por la familia, pero también por instituciones como el liceo o colegio, programas de intervención y adultos significativos:

“No tanto lo amoroso, sino que, a ver... cómo explicarlo, no sé po ‘tú podí’, como que recalcarle lo que uno tiene, porque todos tienen habilidades, si yo nací bueno pa las matemáticas, otro es bueno pa la música, otro es bueno pa escribir la música, otro es bueno pa componer la música”. (Hombre, 20 años)

En general, los y las adolescentes y jóvenes **no se sienten escuchados, pues señalan que su voz se ve invalidada por la de los adultos**, quienes, en distintos espacios, no consideran sus opiniones y experiencias respecto a educación, salud, política, entre otros. Por ello, perciben que la forma más válida y efectiva de manifestarse son las marchas y protestas, donde se expresan masivamente y su mensaje es claro. Los y las adolescentes y jóvenes sienten que tienen una opinión formada, no solo en ámbitos como el acceso a la educación o la lucha feminista, sino que también frente a las realidades cotidianas que viven:

“No siempre, pucha, yo siempre he visto que a los jóvenes como ‘no importa, minoría’, cosas así, ‘son jóvenes, ¿pa’ qué van a opinar?’ no po, si yo entiendo ya”. (Hombre, 19 años)

Para algunos este ejercicio de consulta resulta valorado como uno de los pocos espacios donde se les ha preguntado su opinión y se ha profundizado en sus experiencias y motivaciones. **Hay también adolescentes y jóvenes que les cuesta dimensionar esta pregunta, ya que en ningún espacio de sus vidas se han sentido escuchados**, ni en sus hogares ni en sus colegios, menos a nivel nacional o en relación con la elaboración de políticas públicas.

Los y las adolescentes y jóvenes **se sienten subestimados, al dar sus opiniones creen se les infantiliza, no se toman en cuenta sus puntos de vista** y no se les cree en temas que involucran sus propias experiencias. Otros sienten que son discriminados por las acciones que cometieron y que su voz se invalida por haber tenido algún conflicto con la ley. En este sentido, no tienen espacios para expresar sus aficciones, cuestionar sus realidades, organizarse para tener mejores condiciones y proyectar sus expectativas.

“No, yo creo que ahí va a depender de la persona mayor, porque la mayoría de las veces a los jóvenes no nos escuchan, así como que no nos ponen atención o dicen ‘ah, está hablando puras leseras’, y no nos pescan. Y al final, de repente los jóvenes como de alguna parte, así como que tenemos razón, pero ahí va en la persona mayor que esté, porque siento que de repente como que no nos escuchan, como que no nos logran entender a lo que nosotros les tratamos de decir”. (Hombre, 19 años)

“Dejar también ese (...) lo que le dije sobre los estereotipos de, así como que una persona sea de tal manera va a comportarse de tal forma o no pueda opinar sobre tal tema porque quizás (...) o estereotípicamente no sabe. Escuchar a los jóvenes y tomar en cuenta las opiniones (...) ¿Cómo digo? Opinión que influya, no sé, en un ámbito político, social, económico, etc., como también en un ámbito, por así decirlo, personal para ese joven que lo dijo, y algunas otras personas que se sientan como ellos, o ella”. (No binario, 18 años)

Frente a esto, **adolescentes y jóvenes piden más espacios para ser escuchados**. Valoran la oportunidad que les ha dado esta consulta participativa, donde muchos por primera vez han podido relatar sus experiencias y puntos

de vista sobre distintas temáticas. **Piden que existan instancias periódicas donde los y las adolescentes y jóvenes puedan opinar sobre temas que les afecten**. En estos espacios de expresión y escucha debiesen estar presentes autoridades competentes y vinculadas a temas de niñez y juventud, pues creen que estas no conocen las realidades que ellos viven cotidianamente.

“Que la autoridad se acerque al barrio, a la junta de vecinos, a los clubes deportivos, a los colegios para que los jóvenes sean oídos”. (Mujer, 20 años)

Otra idea relacionada con su participación y opinión dentro de la sociedad tiene que ver con **generar instancias de organización juvenil, donde se puedan oír las voces de sus representantes**.

3.6.2 Construcción de proyectos de vida

La elección del camino del delito para los y las adolescentes y jóvenes consultados tiene múltiples razones que se anclan en cada historia de vida, donde la infancia y la educación son consideradas clave:

“Es que uno sabe igual las circunstancias que ellos pasan, quizás pasaron cosas cuando eran más chicos y eso los llevo a que cometieran delitos también, la crianza que tuvieron o la familia en que se criaron porque desde chicos igual les vulneran los derechos”. (Mujer, 20 años)

“(...) sería siempre darle una buena educación desde pequeños. Porque si no les das educación desde pequeños ya después de grandes no sirve darle una educación. Porque hay personas que después ya de grandes no se arreglan”. (Hombre, 19 años)

Las influencias familiares y de amistades también se consideran fundamentales al momento de comenzar a delinquir. Esta puerta de ingreso puede ser producto de la negligencia de las familias, por pertenecer a un grupo familiar involucrado en actividades delictivas, por las redes y entorno barrial en que se desenvuelven, y las “malas juntas”:

“(...) muchas veces no parte desde los jóvenes, sino que, desde su entorno y la familia, porque en muchas ocasiones la familia es la que ya está involucrada en todo eso y arrastra a sus hijos. O en otros casos también no tuvieron familiares y se tuvieron que adaptar al entorno de la delincuencia en la calle, entonces son distintos casos, diferentes”. (Mujer, 20 años)

Evitar el camino del delito se vincula estrechamente con la posibilidad de imaginar y construir un proyecto de vida propio.

Para esto, algunos de los y las adolescentes y jóvenes consultados señalan que dependen netamente de sí mismos, mientras que el resto dice necesitar de ciertas oportunidades sociales. Los primeros destacan la importancia de definir una meta y mantenerse enfocado en ella, tener la determinación de cumplirla a través de un cambio de mentalidad y de actividades, **aprender de los errores y no volver a repetirlos**; en definitiva, señalan que deben tener la voluntad de cambiar sus vidas.

“(...) confiar en sí mismo, un joven debe tener esa confianza, que puede lograr lo que él se proponga, ante todo y la confianza en sí mismo (...) Para no volver a cometer el delito, sentirse segura en el lugar que está y no volver a pisar aquel error que él cometió, sentirse segura”. (Mujer, 18 años)

Las y los adolescentes y jóvenes que dicen necesitar de ciertas oportunidades para construir un proyecto de vida y poder desarrollarlo, consideran fundamental **la red de apoyo de las familias o cuidadores, así como de los programas de intervención**, reconocidos como espacios que les permiten cambiar la mentalidad, crecer y aprender.

“(...) que estén pendientes de las personas como lo dije ‘emocionalmente’, pero no tan emocionalmente sino también de su entorno, de las personas que lo rodean después de salir de una intervención”. (Mujer, 20 años)

Muchos coinciden en que **no ser estigmatizados socialmente o discriminados, estudiar y/o trabajar y cambiar de entorno**, son los aspectos más relevantes al momento de poder construir un proyecto de vida nuevo. En cuanto a la estigmatización, señalan:

“Los que hemos cometido delitos deberíamos tener las mismas oportunidades que cualquier tipo de persona, que una persona que no haya cometido delitos porque, o sea, muchas veces igual nos juzgan, en el sentido de que ‘no, porque tú hiciste eso, no voy a cambiar, no voy a ser nadie en la vida’ y no es así, igual merecemos las mismas oportunidades”. (Mujer, 20 años)

También se les preguntó a los participantes **cómo proyectaban sus vidas** en cinco años más. Sus respuestas se pueden sintetizar en las siguientes **proyecciones**:

- a. Materiales:** se encuentran respuestas muy específicas que se relacionan con la capacidad y estabilidad económica, destacando elementos como tener un auto y una casa propia. Estas proyecciones se vinculan con la posibilidad de armar una vida independiente y construir un hogar.
- b. Familiares:** se menciona tener una pareja e hijos como forma de construcción de una familia, ya sea por no tener una familia propia o bien para superar el sentimiento de soledad.

- c. **Laborales:** incluyen tener un trabajo, o bien emprender a través de un negocio propio. Además, este tipo de proyecciones considera estudios o formación para alcanzar la meta laboral, ya sea mediante el término de la enseñanza secundaria, ingresando a la enseñanza superior o bien teniendo la capacitación necesaria para realizar alguna labor en específico, incluyendo la carrera militar.
- d. **Movilidad:** se observan proyecciones vinculadas al deseo de poder viajar por

distintas ciudades de Chile y el mundo con el objetivo de poder conocer, o bien, establecerse en un lugar diferente al actual para construir una nueva vida. También se considera la movilidad desde la ciudad al campo.

- e. **Emocionales:** dicen buscar sentimientos positivos de disfrute, felicidad, tranquilidad y estabilidad, así como también un orden en la vida que les permita tener la sensación de “estar resueltos” o “ser maduros”.

4

Perspectivas de adolescentes y jóvenes privados de libertad

En el caso de los y las adolescentes y jóvenes privados de libertad, el análisis se realizó en función de los relatos descritos en el segundo capítulo de este documento, que emergieron en los 48 talleres de *Photovoice* en los que los participantes crearon historias que daban cuenta de sus vidas antes de entrar en conflicto con la ley, durante la estadía en los centros y de sus proyecciones futuras. Entre los resultados es posible distinguir tres líneas argumentativas que se repiten con cierta frecuencia:

a. Centro como un lugar de aprendizaje: se percibe como un lugar de transformación positiva. Las proyecciones se vinculan con lo que aprenden en él (ya sean herramientas profesionales, técnicas o valóricas) y lo que encuentran allí: la motivación y el apoyo para estudiar o trabajar, dejando atrás el camino del delito.

b. Centro como castigo: se le cataloga como una experiencia traumática cargada de emociones negativas. Dentro de estas, las que más se repiten son la soledad, la impotencia, el deseo de libertad. Sus proyecciones también se alejan del camino del delito, pero no necesariamente desde un proceso autorreflexivo, sino motivadas por no volver a experimentar la vivencia del encierro.

c. Repetición de patrones: para algunos participantes la estadía en el centro puede representar una experiencia positiva o negativa, pero que en ningún caso se proyecta hacia la reinserción social, pues la tendencia es volver a delinquir, no logrando efectividad de resultados con la privación de libertad.

Estas tres trayectorias se distribuyen según tipo de centro como se presentan en la Tabla 8:

TABLA 8 Frecuencia de trayectorias, según tipo y centro

Tipo de Centro ²¹	Trayectorias				Total general
	Aprendizaje	Castigo	Repetición de Patrones	No hay información	
CIP	8	1			9
CIP CRC	10	5	3		18
CRC	3			3	6
CSC	10	2	1		13
No asignado	2				2
Total general	33	8	4	3	48

²¹ Las siglas por tipo de centro corresponden a:

CIP: Centro de Internación Provisoria

CRC: Centros de Régimen Cerrado

CSC: Centros de Régimen Semi Cerrado

CIP CRC: Centros de internación que funcionan como internación provisoria y régimen cerrado simultáneamente

De acuerdo con los datos, la trayectoria más frecuente es la que relaciona a los centros como lugares de aprendizaje (33 de 48 relatos, 68,75 %), tendencia que se presenta de manera similar en los distintos tipos de centro.

Respecto del centro entendido como castigo, la prevalencia es mucho menor ya que se da en 8 relatos, que corresponden a un 16,7 %

de la muestra total. Además, se puede ver que la mayoría de estos se encuentran en los CIP CRC (5 de 8 casos, 62,5 %).

La tercera trayectoria, que alude a la repetición de patrones, es la menos común de las tres con solo 4 relatos (8,3 % de la muestra total) que emergieron de los 48 talleres. La mayoría de estos casos (75 %) corresponde a talleres realizados en los centros CIP CRC.

4.1 Centro como un lugar de aprendizaje

Este camino es el más recurrente entre los grupos de jóvenes. Se relaciona con una reinserción social exitosa, donde después de cometer un delito y entrar a un centro de detención, reflexionan sobre lo ocurrido decidiendo cambiar el rumbo de sus vidas.

La historia, creada por el grupo del taller que se presenta en la Tabla 9, relata la vida de un joven que comienza a delinquir por necesidades económicas. En ausencia de sus padres, es su abuela su referente familiar adulto. El barrio donde vive es considerado peligroso, existe consumo de alcohol y drogas.

El personaje tiene una infancia protegida, le iba bien en el colegio, jugaba y hacía ejercicios. En el colegio conoce a amistades que lo llevan por el mal camino, y así comienza su camino delictual:

“Había una vez un joven llamado Brandon. Su vida era triste. Su familia no tenía buena situación económica, por lo cual comienza a robar en tiendas para comprarse sus cosas y ayudar a su mamá, que era realmente su abuela. Su madre biológica andaba en el mundo y a su padre nunca lo conoció, solo oyó alguna vez decir que estaba preso. Su abuela lo crio a él y

TABLA 9 Grupo taller ejemplo 1

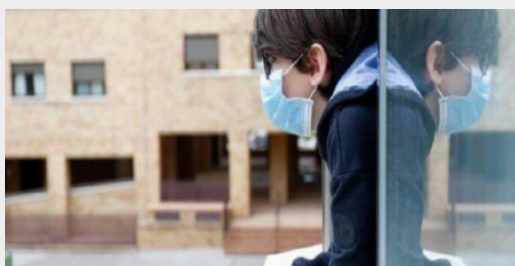
Código Grupo	AADD_BB_2
Región	Biobío
Edad	Menores de edad
Género	1 mujer, 6 hombres
Cantidad de participantes	7

sus hermanos menores. Vivía en una población peligrosa y se veía mucha maldad como venta de drogas, entre otras. Brandon iba a un colegio municipal. Cuando 'pequeño tenía excelentes notas, le gustaba jugar y hacer ejercicios y salir a comer cosas ricas. Decía que quería ser profesional en drogodependencia, pero por su situación socioeconómica lo veía difícil. Cuando iba en 8° básico conoció a compañeros que consumían marihuana y él comenzó a imitarlos, faltaba a clases para ir a consumir y a robar para comprar drogas. Así se sentía feliz, olvidándose de los problemas de casa”

Las imágenes, por un lado, muestran la niñez, el estudio y el deporte, pero también la fiesta y el exceso. En este momento se narra la vida de un adolescente que, debido a factores de riesgo y falta de redes, empieza a introducirse en el mundo de las drogas. El personaje comienza a robar constantemente: primero lo hace en tiendas y luego les roba a personas. Cuando cae detenido se siente solo, ya que su familia no puede ir a visitarlo:

“Con el tiempo comenzó a robar más seguido y pasó de las tiendas a la gente. Tenía una polola

FOTOGRAFÍA 12 Vida previa al centro

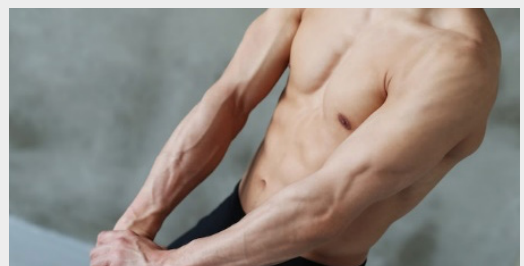


y a veces discutían porque a ella no le gustaba lo que hacía. Un día Brandon cayó detenido y lo llevaron al CIP-CRC de Coronel. Se sintió muy triste, alejado de su familia, pues por problemas económicos no podía visitarlo como le habría gustado. Cuando ingresó sintió inicialmente miedo que se fue transformando en rabia, porque pensaba que se iría pronto a la calle y no era así. Su vida en el centro era fome, pero comenzó a ir a los talleres para despejarse, y así fue desarrollando su creatividad ya que le gustaba pintar. A veces se sentía muy “psicoseado” por su pérdida de libertad y las amenazas de constantes peleas con compañeros de otros patios, que lo llevan a sentirse como en la cuerda floja, con la sensación

de que en cualquier momento puede pasar algo malo. Los educadores y profesionales lo apoyan y alentaban a continuar sus estudios. En la escuela las tías se esfuerzan por motivarlo para que continúe sus estudios, siendo matriculado en un curso de capacitación profesional en soldadura; algo él quería aprender y que le pueda servir en el futuro. Siente que fue escuchado por muchos profesionales, hacen faltas más talleres y piscinas para distraerse más”.

Las imágenes incluyen fotografías que muestran lo difícil que es lidiar con las emociones en el contexto de encierro. La mirada del león y el hombre en la playa evocan, por un

FOTOGRAFÍA 13 Detención y estadía en el centro



lado, un proceso reflexivo, pero también un objetivo claro.

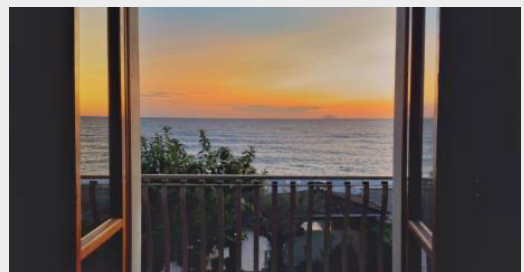
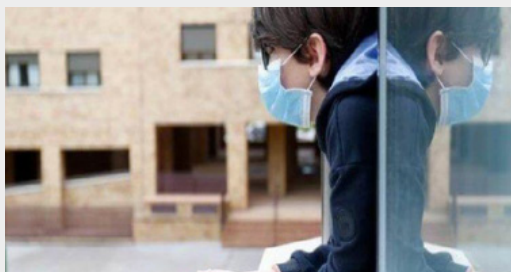
El relato finalmente habla de un cambio una vez fuera del centro. El protagonista vuelve donde su familia y valora el vínculo que tiene con ella, recalcando lo importante de su apoyo para poder empezar este nuevo camino. Pasa por un proceso reflexivo, va dispuesto a cambiar y mejorar. Termina sus estudios y sigue en la universidad, vinculando su carrera a la experiencia que vivió en estos centros.

“Brandon salió del centro con una mente más cambiada. Se dio cuenta que solo su familia lo

apoya realmente. El encierro le enseñó a valorar el cariño que siente por ellos. Su paso por el centro le dio la posibilidad de pensar, cambiar, mejorar, valorar y aprender a ser mejor persona. El apoyo de su familia fue necesario para no volver a meterse en problemas y valorar las oportunidades que tuvo en el centro. Así logro finalizar su enseñanza media y estudió para ser profesional técnico en drogodependencia, con el propósito de volver al centro a trabajar con los jóvenes y ayudarlos, a partir de su experiencia”

La experiencia de este personaje le sirve para ayudar a otros jóvenes que, como él, cumplen condena en un centro. Siente que con su

FOTOGRAFÍA 14 Salida del centro y proyecciones



vivencia puede aconsejar de mejor manera a los y las adolescentes y jóvenes.

Las imágenes reflejan un mundo lleno de posibilidades, donde se valora la libertad, el estudio y la autorreflexión en torno a la vida pasada y el porvenir. Esto hace que se

proyecte fuera del centro y distante del camino del delito, eligiendo una vida diferente ligada al estudio. El regreso del personaje al centro es finalmente siendo profesional, y apoyando a los y las adolescentes y jóvenes que, como él, no han tenido oportunidades de desarrollo.

4.2 Centro como castigo

Esta trayectoria se caracteriza por visualizar el centro como una experiencia compleja que superar, asociada principalmente a emociones negativas como la frustración y la rabia. En este período no existe un proceso reflexivo sobre las consecuencias de las acciones, sino que las proyecciones se hacen en función de las emociones en torno a las personas y situaciones:

La historia, creada por el taller de *Photovoice* que se describe en la Tabla 10, sitúa a un personaje femenino, pese a que los participantes son todos hombres. La adolescente no tiene redes de apoyo, vive en un barrio considerado peligroso, su familia la confina

en casa y comienza a consumir drogas. A pesar de esto, le gusta estudiar.

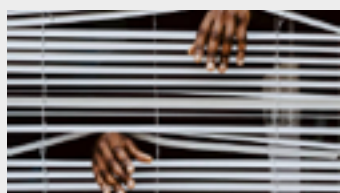
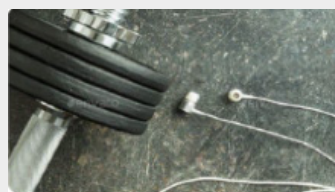
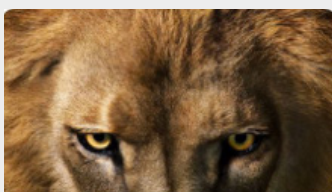
“Le gustaba estudiar. El barrio era malo, la familia era pesada, no le dejaban salir, se juntaba en la plaza: le gustaba comer, consumir marihuana. Iba a la playa, le gustaba pintarse para ir a la disco, era linda y estaba enamorada”.

Las imágenes hacen alusión al estudio, fiestas, deporte y elementos que se relacionan con la libertad (como la comida, el deporte, el brote creciendo). A su vez, algunas imágenes sugieren equilibrio y vínculos afectivos, mientras que otras evocan situaciones de violencia.

TABLA 10 Grupo taller ejemplo 2

Código Grupo	AADD_TAR_7
Región	Tarapacá
Edad	Menores de edad
Género	Masculino
Cantidad de participantes	3

FOTOGRAFÍA 15 Vida previa al centro



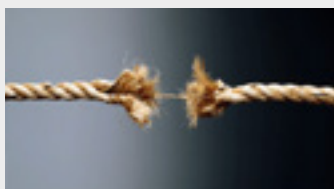
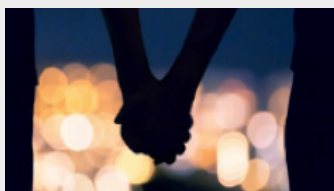
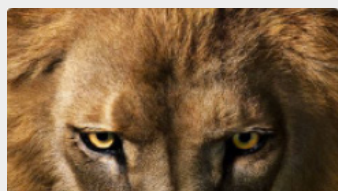
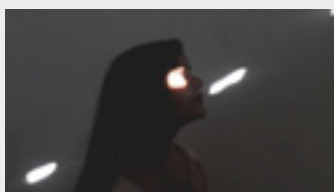
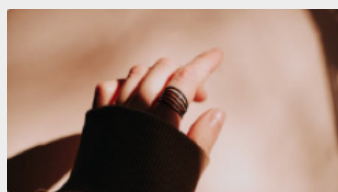
Su detención y llegada al centro muestra una biografía en la que es madre y tiene una pareja que no la apoya. Dentro del centro se siente sola, sigue consumiendo drogas y empieza a tener problemas de salud mental que se manifiestan en intentos de suicidio.

“Cayó al CAMI, se sentía sola, extrañaba la comida de la calle, estaba enfurecida porque

tenía pololo y no la apoyaba y tenía un hijo. Consumía dentro del Cami, se quería matar porque la familia no venía a ayudarla, la extrañaba”.

Las imágenes muestran la importancia del vínculo afectivo, esta vez con su hijo. A pesar de esto, el centro de detención es visto de manera negativa y la impulsa a realizar acciones

FOTOGRAFÍA 16 Detención y estadía en el centro



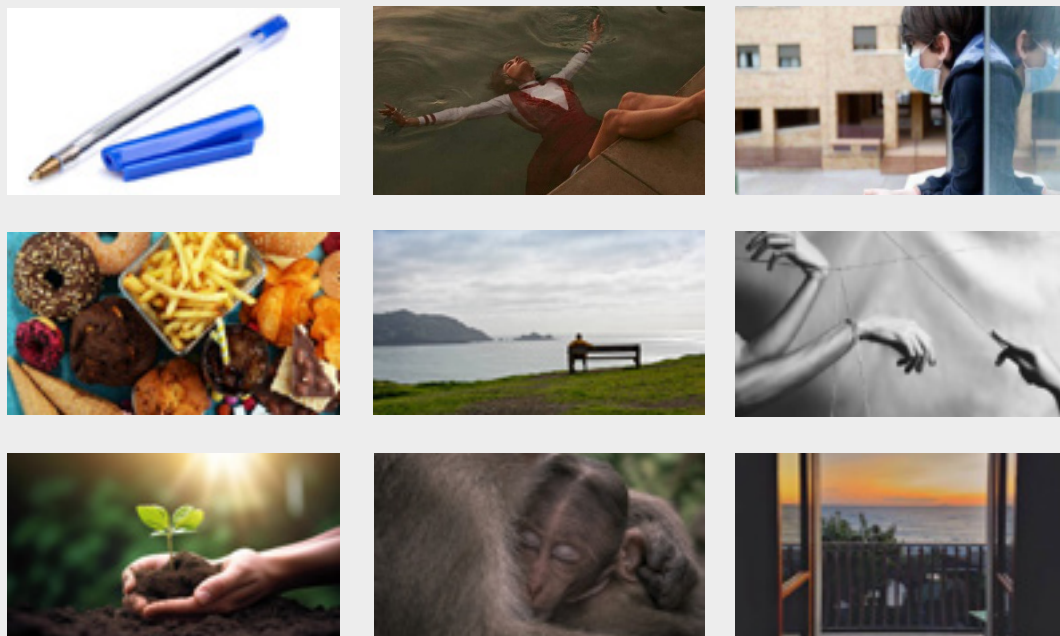
que atentan contra su propia integridad. La emoción frente a esta institución es abrumadora, quiere salir de manera inminente y no volver más.

El relato final ya no se vincula con el camino del delito: el personaje crece junto a su hijo y empieza un proceso reflexivo en torno a lo vivido. De adulta comienza a trabajar, obtiene su casa propia y vive frente al mar.

“La Camila salió a estudiar, se sentía libre, salía a la disco, comenzaba a comer comida de la calle, visitó la playa, el hijo creció, se puso a pensar, trabajó en un zoológico, empezó a tomar nota y se compró su casa al frente de la playa”.

El relato final apunta a la libertad, al fortalecimiento de los vínculos y a la elección de cambiar el rumbo, dejando de lado el delito. La protagonista sigue estudiando, vive con su hijo junto al mar, disfruta y vive un proceso reflexivo.

FOTOGRAFÍA 17 Salida del centro y proyecciones



4.3 Repetición de patrones

En este tipo de trayectorias, se observan historias de jóvenes que no logran reinserirse en la sociedad, ya que sus proyecciones no incluyen una trayectoria diferente a la del delito. Un ejemplo de esta clase de relatos es el creado por el taller de *Photovoice* que se presenta en la Tabla 11.

La historia previa a la estadía en el centro pre-

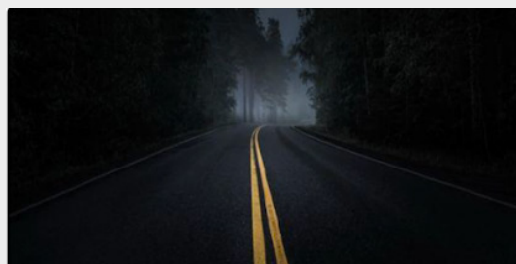
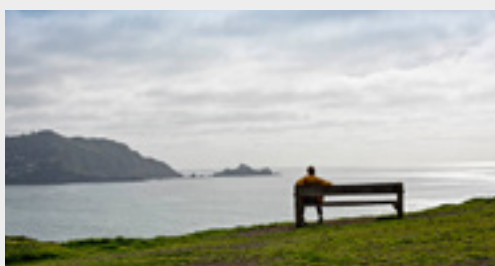
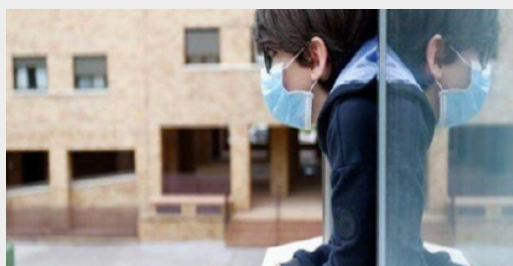
senta a un personaje con una vida social activa y entretenida, pero en la que se siente solo:

“La vida de Felipe era aburrida y fome. Se sentía solo y aislado. Felipe salía a carretear y tenía una vida divertida. Salía y se juntaba con amigos. Hacía cosas malas, saltando para librar. Se sentía solo, tenía amistades del barrio como apoyo y factores de riesgo. Felipe estaba solo, pero era libre”.

TABLA 11 Grupo taller ejemplo 3

Código Grupo	AADD_ARA_2
Región	La Araucanía
Edad	Menores de edad
Género	Masculino
Cantidad de participantes	4

FOTOGRAFÍA 18 Vida previa al centro



Varias imágenes reflejan la soledad, mientras que otras una vida social en fiestas y una actividad física vinculada a la sensación de libertad.

Cuando entra al centro, este personaje sigue con esa sensación de soledad que le persigue

constantemente, pero esta vez extrañando a su familia. Acá las emociones son potenciadas por el encierro, haciéndolo reflexionar sobre la libertad que perdió.

“La vida de Felipe al interior del centro era pensar en estar con su familia, extrañaba a su

familia. Pensaba en su libertad. Sintióse solo. Se siente igual que antes de ingresar al centro, solo. Felipe se siente atrapado, entre la espada y la pared, entre sus pensamientos y estar encerrado. Se siente tensionado, así como se sentía tensionado en la calle. Felipe se quiere cortar por encontrarse “psicoseado”. Se siente el rey. Felipe está esperando con ansias la calle, la libertad. Quiere puro estar en la calle. Felipe se quiere ir a Iquique o a Coquimbo. Felipe siempre ha estado solo”.

Durante el encierro las imágenes se relacionan con la contención de emociones, la derrota, la ansiedad y al anhelo de libertad. Esto lo lleva a pensamientos vinculados a hacerse daño.

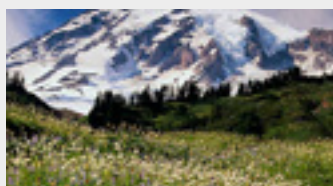
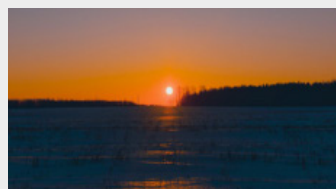
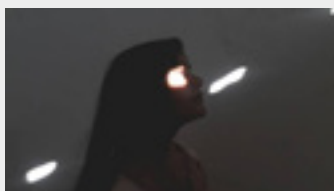
Finalmente, reconoce que adquiere aprendizajes dentro del centro y está con mucha ener-

gía para disfrutar su libertad y compartir con sus seres queridos. Aun así, en el desenlace, retorna a la posición del comienzo, saliendo nuevamente a delinquir.

“Felipe se siente más fuerte, con un espíritu más valiente y tiene una distinta visión de las cosas. Felipe quiere tocar el cielo y pegar más fuerte que un terremoto en la calle. Saltar hasta tocar el cielo y el sol. Se las va a arreglar solo. Felipe saldrá a comer, y estará con la familia. Y después saldrá a robar”.

Las imágenes muestran seguridad y control de las cosas, poder disfrutar, además de las privaciones que tuvo mientras estuvo detenido. A pesar de sentirse acompañado, con mayor perspectiva y control de su futuro, continúa proyectando su vida de la misma forma.

FOTOGRAFÍA 19 Detención y estadía en el centro



FOTOGRAFÍA 20 Salida del centro y proyecciones



4.4 Elementos transversales

4.4.1 Sensación de soledad

Uno de los elementos transversales de las historias elaboradas por adolescentes y jóvenes es el sentimiento de soledad de sus protagonistas. De los 48 talleres realizados, 35 relatos mencionan haber sentido soledad, ya sea antes de su paso por el centro o dentro de este. En las narraciones se puede observar que durante la estadía en el centro este sentimiento se intensifica.

El sentimiento de soledad en el momento previo a la detención se posiciona en muchas de las historias como factor clave de las actividades delictivas. Por ejemplo, la tristeza de perder a un familiar o a los cuidadores, la drogadicción de los padres, o bien, no contar con

redes familiares y de apoyo, son situaciones que los y las adolescentes y jóvenes vinculan a sentirse solos y a tomar el camino delictivo.

“(...) un día el abuelo murió y Juanito se sentía mal porque no apoyó a su abuelo y después Juanito se sentía muy solo y cayó preso, se puso a robar porque se sentía en un callejón sin salida y tenía que asumir las consecuencias”. (CIP CRC, menores de edad)

Por otra parte, no contar con adultos cuidadores se relaciona con distintas situaciones de vulneración de derechos e insatisfacción de necesidades básicas.

“Se encontraba en soledad, delincuencia, no iba al colegio, no tuvo la oportunidad de ir al colegio porque su mamá la dejó sola cuando era chica por las drogas. Tenía hermanos y ella tenía que salir a robar para darle a sus hermanos y tenía conocidos, pero no amigos”. (CSC, mayores de edad)

De la misma manera, comenzar a delinquir lleva a los personajes a una situación solitaria en donde se alejan de la familia. En algunos casos, los y las jóvenes que se van quedando solos pueden hacer nuevas redes con sus pares, con los profesionales o revinculándose a su familia.

“(…) se ve que está solo, Felipe no tenía amigos, pero solo estaba con su familia no le contaba sus problemas a nadie. El Felipe contaba con una familia, comenzó a delinquir y fue quedando en soledad (...) Felipe encontró polola, y empezó a hacer manualidades, a ser más sociable, compartir con los demás, encontró apoyo en los compañeros y los profesionales para cambiar su vida y poder cambiar, la familia lo apoya y está presente”. (CIP CRC, edades no asignadas)

La soledad más profunda se observa durante el paso por los centros de internación, lo que también se asocia a “estar en un lugar oscuro”, refiriéndose a sentimientos de desesperanza, depresión y de pensamientos y actitudes relacionadas con autolesiones.

“(…) se sentía sola, extrañaba la comida de la calle. Estaba enfurecida porque tenía pololo y no la apoyaba y tenía un hijo. Consumía dentro del cami, se quería matar porque la familia no venía a ayudarla, la extrañaba”. (CIP, menores de edad)

“En la calle estaba solo. Cuando estaba adentro más solo aún”. (CIP CRC, mayor de edad)

“Sintió frustración, pena, se sentía solo en el centro, todo lo que veía era oscuro”. (CSC, mayores de edad)

“Felipe cuando cayó preso, se sentía solo, triste, tenía ganas de cortarse, pensaba en el encierro que estaba, en su fábrica, en su polola, en que les puede faltar en la calle”. (CSC, mayor de edad)

Salir del centro significa poder superar el sentimiento de soledad, generalmente a través de proyecciones que incluyen encontrar una pareja, tener hijos y formar una familia propia.

“Cambió su vida, encontró un novio y tuvo una hija; empezó a hacer deporte y usó eso como forma de cambiar. Finalmente dejó de estar sola y formó su propia familia, su casa y por fin creció”. (Centro no asignado, edades no asignadas)

4.4.2 Perspectiva de género

Entre los 48 talleres de *Photovoice* realizados, cuatro se desarrollaron únicamente con mujeres, todas mayores de edad. En sus relatos destacan algunos elementos particulares, que resultan propios de la experiencia femenina.

En las cuatro historias se muestran a mujeres cuyo centro y redes de apoyo son la familia. Son privadas de libertad por distintos motivos, desde robos hasta asesinatos, pero dentro de los centros cambian de perspectiva y visualizan estos lugares como oportunidades de aprendizaje, por lo que al salir deciden cambiar el rumbo de sus vidas, estudiando y trabajando.

“La Kaely y la Yarely cuando salgan del centro saldrán con herramientas para la vida, con más experiencia, más enfocadas en lo que quieren para su vida, estar estables, trabajar y reinsertarse en la sociedad”. (CSC, mayores de edad)

A su vez, algunas narraciones dan cuenta de las vulneraciones de derecho que sufren las jóvenes, tales como prostituirse para conseguir recursos, hacerse cargo de sus hermanos menores ya sea con dinero o labores de cuidado, o no contar con una red de apoyo para el cuidado de sus hijos.

“Se metió en problemas, a robar, a prostituirse, la vida la hizo loca en todo sentido, ella no quería”. (CIP CRC, mayores de edad).

Las redes de apoyo resultan fundamentales para estas jóvenes y todas sueñan con un futuro en donde son apoyadas por sus seres queridos, ya sea viajando con ellos, ayudándolas a criar a sus hijos o proyectando una familia futura con relaciones de apoyo mutuo.

4.4.3 Significaciones del delito

A través de las historias es posible vislumbrar cuatro significaciones vinculadas al delito. Estas son:

- a. **El delito como juego**, donde se gana o se pierde al ser detenido y procesado. En esta interpretación, adolescentes y jóvenes buscan imágenes que se asocien a este tópico, siendo la más recurrente la del juego de ajedrez:

“(...) se iba por el camino oscuro, la delincuencia. Ese es el juego y no quería salirse del juego”. (CSC, mayores de edad)



- b. **El delito como cuerda floja** que se corta al ser detenido y procesado. Esta significación también es inspirada por una imagen de un cordel que solo pende de un hilo.



- c. **El delito como sobrevivencia** y la iniciación de actividades delictuales para solventar las necesidades básicas:

“Su tiempo libre lo ocupaba para delinquir, no consumía, empezó a robar por necesidad y cayó en las drogas”. (CIP CRC, edades no asignadas)



- d. **El delito como sentido de pertenencia** a un grupo social de pares en donde, para acceder a él, se inician en actividades delictuales:

“(...) en el mundo de la delincuencia, en el mundo de las fiestas, y ahí Jairo se sintió acompañado y empezó a sentir lo que él quería, que era comerse el mundo”. (CIP, menor de edad)



4.4.4 Vulneraciones de derechos

Transversalmente, los relatos surgen desde vivencias y dificultades ya sea materiales y/o afectivas. Tanto en las historias ficticias elaboradas colaborativamente a través de la metodología *Photovoice* como en las entrevistas personales, los y las adolescentes y jóvenes manifiestan vulneraciones a sus derechos en distintos ámbitos:

- a.** Desescolarización
- b.** Violencia física y psicológica por parte de familiares
- c.** Violencia escolar (bullying, maltrato de profesores y directivos)
- d.** Violencia física y verbal por parte de funcionarios de instituciones (carabineros y gendarmería)
- e.** Dificultades económicas que no les permiten tener aseguradas las necesidades básicas
- f.** Exposición al trabajo infantil y a trabajos precarios
- g.** Vivir en contextos violentos e inseguros, presenciando balaceras, riñas y consumo de sustancias en sus barrios
- h.** Ausencia de figuras parentales, de redes familiares y de preocupación por parte de adultos cuidadores
- i.** Ausencia de guía apropiada respecto a sus oportunidades para construir proyectos de vida diferentes al delictual

5

Reflexiones finales de adolescentes y jóvenes

ADOLESCENTES Y JÓVENES EN MEDIO LIBRE

En las entrevistas con adolescentes y jóvenes del medio libre, los participantes demandan de las autoridades de justicia y reinserción social:

- 1. Mayor comprensión respecto a jóvenes infractores de ley:** esta solicitud, que se plantea de manera transversal, tiene como objetivo que se conozcan los contextos que los llevan a cometer delitos y que se tome conciencia de la estigmatización que recae sobre ellos una vez aplicadas las sanciones. Mencionan que muchos de los delitos se cometen por necesidad, por falta de apoyo o incluso por la soledad en la que viven:

“Que no solamente tomen en cuenta los delitos que han cometido las personas sino más bien su historia de vida, porque llegaron a ese punto de cometer delitos, sobre todo los menores de edad, porque muchas veces lo realizan o cometen delitos por necesidad, no porque quieren. No es como una excusa, pero lamentablemente empiezan a involucrarse en eso y no tienen otra escapatoria es lo único que conocen, porque lamentablemente cuando uno es menor de edad puede trabajar entonces en eso se van rodeando y que conozcan más la historia de vida de los jóvenes”. (Mujer, 20 años)

“Que pucha que está bueno el programa que están haciendo de escuchar a los jóvenes y que ojalá puedan hacer algo porque hay hartos niños que no tienen posibilidades, algunos papás son drogadictos, no sé, algunos papás no los apoyan, los dejan hacer lo que quieren e igual es bueno eso así que le den no más y que ojalá salga algo bueno de todo esto”. (Mujer, 19 años)

- 2. Incentivo al trabajo y mayor protección social:** los y las adolescentes y jóvenes ven como una salida al camino del delito el que se les permita trabajar antes de la mayoría de edad. Muchos de los relatos cuentan que comenzaron a delinquir por falta de recursos, por abandono de parte de sus familias y por cubrir también necesidades personales que sus familias no alcanzaban a costear. Si bien los y las adolescentes mayores de 15 años pueden trabajar bajo ciertas condiciones, es fundamental fortalecer su bienestar integral y el ejercicio efectivo de sus derechos a través de mecanismos de protección social para ellos y sus familias:

“Remarcar lo del trabajo [risas]. Sí, remarcarlo harto lo del trabajo, porque yo creo que es un error que están cometiendo en no dejar a los jóvenes trabajar, porque yo creo que muchas cosas ocurren por eso, a mí personalmente me pasó y yo creo que a muchos niños les pasa, porque, porque lo he escuchado y me lo han dicho, así que es un dato que les paso”. (Mujer, 19 años)

- 3. No más violencia hacia adolescentes y jóvenes infractores de ley:** señalan que no se debe permitir más violencia en los procesos de detención ni en los centros privativos de libertad para adolescentes y jóvenes. En este sentido, relatan experiencias personales, principalmente, con carabineros.

“Pero no sé si la ley está dispuesta pa hacerlos daño a nosotros (...) Lo único que yo sé que la ley a nosotros no los pueden pegarlos porque somos menores de edad, pero a nosotros nos pegan igual”. (Hombre, 15 años)

“Que hagan una ley (...) cuando uno vaya a constatar lesiones por los pacos. Porque hay algunos que te amenazan para que se queden piola. Y que hagan una ley para ellos para que igual, no sé, se vayan presos si son abusadores”. (Hombre, 17 años)

“Porque tratan mal, por ejemplo, no solo, así como ‘ah, ya te equivocaste, no importa’, gritan así y te tratan mal, te pegan, te tiran garabatos”. (Hombre, 18 años)

- 4. Igualdad de derechos, igualdad de oportunidades:** señalan la necesidad de brindar apoyo permanente a adolescentes y jóvenes infractores de ley, independiente de la gravedad de la causa por la que han sido condenados. Indican que todos necesitan fortalecer su red de apoyo y contención (por ejemplo, el acceso a apoyo psicológico), contar con espacios preventivos y de protección, además de tener oportunidades tanto educativas como laborales para su reinserción:

“No hay que ser igualitarios, hay que ser equitativos. Porque por ejemplo yo, yo ya sí he tenido bastantes problemas, infancia fome, bastante fome, difícil y todo y ya, yo ahora estoy bien, pero yo sé que necesito ayuda. En cambio, una persona que ahora mismo esté atravesando por algún problema o que toda su

vida lo haya hecho hasta el día de hoy y continúe, yo sé que esa persona (...) yo estoy consciente de que esa persona necesita más ayuda que yo, y que se la brinden está muy bien, pero que eso no significa que yo valga menos (...) Pero eso, que independiente que alguien necesite más ayuda que el otro, todos somos importantes. Independiente de que haya que ser equitativos, seguir viendo a todos como un igual, todos somos iguales". (No binario, 18 años)

- 5. Apoyo económico, herramientas y oportunidades:** al considerar que el principal motor que los lleva a delinquir es ayudar a sus familias con recursos económicos, solicitan que, una vez dentro de los programas, reciban capacitaciones que apoyen su reinserción. Quieren sentir que tienen las mismas oportunidades que jóvenes de otros estratos sociales, y apelan por una igualdad de oportunidades y de trato.

"Por ejemplo, contraten a alguien que pueda venir o que nosotras vayamos al lugar, no, sea hacer cursos de cualquier cosa, porque igual eso nos ayudaría de mucho, nos ayudaría demasiado, mucho, mucho, mucho, aprender no se hacer este, hacer las uñas, hacer las pestañas, hacer cualquier cosa, hacer trenzas, a prensar cabellos". (Mujer, 17 años)

- 6. Apoyo para descubrir sus talentos y habilidades:** señalan a autoridades vinculadas a las políticas de reinserción que los y las adolescentes y jóvenes infractores de ley debiesen tener un apoyo permanente para encontrar un camino distinto al del delito. Esto requiere tiempo, motivación y dedicación por parte de los profesionales.

"Que hay que ponerle más empeño, hay que estar más atentos en los jóvenes, enfocarse más. Si su trabajo es estar para los jóvenes, estar 100% para los jóvenes, un rato ni un día, no, estar ahí motivando, hablando con los jóvenes, dando a conocer nuevos futuros, nuevos caminos, encaminándolos, darles, expandir su visión del mundo... Muchos jóvenes, pucha, piensa que 'no, esto aquí, esto mañana' y eso no más, no piensan a futuro, no tienen aspiraciones pal futuro y no, pucha, si no tienen dárselas, motivarlos, cosas así, no pucha, hacerles el programa y ver si está bien, está bien, no, motivarlos así". (Hombre, 19 años)

- 7. Consideraciones en juicios y condenas:** señalan que debiesen mejorar las leyes relativas a las sanciones a adolescentes. Sienten que los juzgan de manera similar a los adultos en las audiencias y que los jueces no se encuentran capacitados para el trabajo con adolescentes y jóvenes:

“Que también tienen que cambiar las leyes para los jóvenes porque mezclan las leyes con las de la gente adulta con nosotros. También cuando se van a audiencias, los jueces también no están tan capacitados, igual lo digo porque igual yo pasé por eso”. (Mujer, 20 años)

Por otro lado, piden reducción de las condenas; están dispuestos a seguir cumpliendo las sanciones necesarias, pero sienten que se extienden por demasiado tiempo, pensando principalmente en aquellos delitos que consideran menos graves.²²

- 8. Mejora de las condiciones de centros cerrados:** los y las adolescentes y jóvenes que tienen la experiencia de haber pasado por recintos cerrados o semi cerrados, señalan que podrían mejorar las condiciones internas. Entre otras cosas, mencionan que las diferencias de ingresos económicos entre los adolescentes y jóvenes se ven reflejadas en las vestimentas utilizadas dentro de estos lugares, causando jerarquías dentro de los centros:

“Que tengan un uniforme, que tengan todos un uniforme en las cárceles, póngale usted en las de jóvenes, en las cárceles de jóvenes o tanto adultos, hombre y mujer la vestimenta es muy (...) si tú no tení esta cadena que tengo yo, ya quedai bajo nivel. Y se diferencian por rango de marca, en cambio póngale usted si llega acá el preso, un cabro que es súper pulento y tiene las mansas zapatillas, y mansa ropa, versus a un cabro que está cayendo que tiene su ropa rajada o algo, altiro va a quedar como ya, este (...) como se dice en la cárcel ‘este es mi perkin, este va a ser mi perkin’, en cambio si ya están adentro y ven que tienen todos la misma ropa no saben, no saben cuál es el pasado de él, no saben cuál es el pasado del otro, no saben si este es vivo, y no se sabe, eso yo haría”. (Mujer, 18 años)

²² En este caso, algunos jóvenes señalan que los delitos más graves se vinculan con aquellos que se realizan con el uso de la violencia física. *“(…) algo así donde no haya gente y no le haci daño a nadie, más poco no más, no es tan feo que digamos”.* (Hombre, 17 años)

Otro aspecto vinculado a este tema tiene que ver con las llamadas que pueden hacer a familiares; señalan que solo les permiten dos llamadas a la semana de cuatro minutos, cuestión que los hace sentir más marginados de lo que ya están.

- 9. Mejoramiento de programas e instituciones que trabajan con jóvenes infractores de ley:** en este punto, que abarca también a instituciones como SENAME, indican que muchos jóvenes que entran al sistema salen peor de lo que eran, sobre todo aquellos que han cumplido sus penas en recintos cerrados.

“Que se pongan vós con la gente, con los niños, si el SENAME igual le hace daño a las personas, aunque ellos crean que lo tienen retenido en un lugar para que todo el mundo le haga daño, a la finales le hacen más daños que el mundo exterior, porque cuando salgan y se den cuenta de la realidad, ¿Qué va a pasar? Aahí van a quedar po. Que sepan ponerse en el lugar de cada uno, de cada una, porque, aunque piensen que están exagerando, a veces no es una exageración, ellas sí la están pasando mal, ellas sí se quieren morir, y si encuentran la manera lo van hacer. Que les presten más atención no más, más atentos, más empatía si son niños”. (Mujer, 18 años)

- 10. Consideración especial a niñas, adolescentes y mujeres embarazadas:** opinan que debiesen darles condenas más acotadas o ir menos tiempo a los programas de intervención por el bienestar de su hijo/a.

- 11. Mayor celeridad en el proceso judicial y que se cumplan los plazos judiciales y de investigación de causas:** algunos jóvenes señalan que sus procesos se han extendido considerablemente, quedando en la incertidumbre respecto del futuro que les depara dentro del sistema. En este sentido, piden que se cumplan los plazos que se establecen inicialmente en tribunales, en cuanto a las audiencias y las reuniones con abogadas/os.

“Uno, que primero cumplan con el tema cómo uno da la sanción, porque a veces te dan un tema de investigación y, por ejemplo, como a mí, una a mí me pasó. A mí me dieron dos meses de investigación, dos meses y medio de investigación y me dejaron como en un año”. (Hombre, 20 años)

12. Generación de más instancias participativas: valoran este proceso de consulta, indicando que debiese haber más espacios donde expresar sus opiniones. Además, sienten que los subestiman cuando expresan sus preocupaciones, trayectorias y sueños, por lo que debiesen ser tomados en cuenta de manera más seria.

“Que nos escuchen, que realmente nos escuchen porque nosotros siendo niños sabemos que no nos escuchan, simplemente sabemos que lo pasan la página, es como que ‘ah, esta opinión no me gustó’, es como que ¿Por qué entonces nos hacen hablar? Nosotros damos nuestras opiniones para ser escuchados, no para ser ignorados”. (Hombre, 18 años)

13. Consideración de sus voces en la elaboración de la Política de Reinserción Social Juvenil: a los y las participantes de estas entrevistas les preocupa que sus opiniones queden en el olvido. Por lo mismo, piden la existencia de una instancia en la que se evidencie si realmente fueron escuchados para la elaboración de la política.

ADOLESCENTES Y JÓVENES EN CENTROS PRIVATIVOS DE LIBERTAD

A partir de los talleres desarrollados con adolescentes y jóvenes en el medio cerrado y semicerrado, los participantes manifiestan a las autoridades de justicia y reinserción social que:

- 1. Existe una desigualdad estructural que es compleja de superar** en la historia de cada joven. Por esto, consideran necesario que las autoridades gubernamentales apoyen con mayores y mejores oportunidades a los y las adolescentes y jóvenes para que realmente puedan evitar el camino del delito y construir proyectos de vida alternativos.

“El Estado, siempre los pobres van a ser pobres, y eso nunca va a cambiar. Vamos a seguir siendo la escoria de los demás. Falta de oportunidades, la desigualdad social, necesidades básicas como la alimentación”. (CIP CRC, menores de edad)

- 2. Sobre la perspectiva de volver a estar privados de libertad,** las opiniones de los y las adolescentes y jóvenes están divididas. Algunos niegan rotundamente la posibilidad señalando que han aprendido la lección y que cuentan con las herramientas necesarias para no reincidir; otros piensan que es probable que vuelvan a encontrarse en la misma situación, por más que no lo quieran; mientras que algunos dicen no tener certeza sobre lo que pueda pasar a este respecto.

“(…) ni c..., creo que por eso aprovecharía más los tiempos con mi familia afuera”. (CRC, mayor de edad)

“Sí, aunque uno no quiera, yo sé que sí”. (CRC, menor de edad)

- 3. Quieren acceder a mejores oportunidades para construir proyectos de vida** diferentes al delictual, que les permitan cubrir las necesidades básicas como la alimentación hasta el desarrollo integral personal. Piden oportunidades igualitarias de estudio, laborales y habitacionales, y que les permitan desarrollar habilidades para la vida.

“(...) debería haber más talleres y capacitaciones que nos sirvan afuera, para tener herramientas para no volver a cometer delitos estando en libertad. Y después de eso depende de uno, porque yo cambiaría, pero no sé si los otros jóvenes harían lo mismo, el pensamiento es de cada uno y ojalá escuchen todo esto y se pueda mejorar el SENAME”. (CRC, menor de edad)

- 4. Necesitan redes de apoyo para sostener el proceso.** Se refieren al amor y preocupación de la familia y los amigos, y la guía constante de adultos significativos. En este ámbito incluyen a los profesionales de trato de directo, a quienes piden que confíen y alienten a los y las adolescentes y jóvenes.

“Los jóvenes para no cometer delitos necesitan más apoyo entre familiares, apoyo de sus amigos, pero de los que si quieren el bien para uno”. (CRC, mayor de edad)

“Si hubiese tenido apoyo familiar no hubiese estado aquí. Me tocó vivir solo y robar. Es difícil salir porque es plata fácil”. (CIP CRC, menores de edad)

- 5. Separación de jóvenes menores y mayores de edad en los centros:**

“(...) somos menores de edad y deben sacar de los centros a los mayores de edad y queden solo los menores, porque los mayores tienen otro pensamiento”. (CRC, menor de edad)

- 6. Actividades e intervenciones pensadas en las jóvenes mujeres:**

“Más cosas pensadas en las mujeres, las cárceles solo piensan en los hombres y faltan actividades vinculadas a las mujeres”. (CIP CRC, mayores de edad)

- 7. Adquisición de herramientas personales** para la superación y transformación, por medio de apoyo psicológico y emocional, y ayuda para la definición de metas, la adquisición de confianza personal y voluntad para mantenerse enfocados.

“Hoy lo que necesita Jaime es sentirse bien con él, volver a tener la confianza que tenía él para poder cumplir sus metas. Se siente medio disconforme con las cosas que ha hecho, entonces hay un trabajo que debe hacer Jaime con él mismo para sentirse confiado con él mismo y poder hacer las cosas que quiere”. (CSC, mayores y menores de edad)

8. Que las intervenciones y acompañamientos se extiendan más allá de los centros de internación.

“(...) que en la calle también nos den las oportunidades como nos dan acá dentro, como talleres de música u otras cosas. En la calle uno no tiene esas oportunidades, porque todo se tiene que pagar”. (CRC, menor de edad)

9. Integración de jóvenes migrantes a través del conocimiento de sus distintas culturas:

“(...) que se conozcan las culturas de otros países, yo aquí conocí las fiestas patrias, pero también yo quisiera que aquí se conociera mi cultura, cómo somos, ojalá el centro cambie las cosas para mejor”. (CRC, mayor de edad)

Bibliografía

Aguayo, I. (Junio de 2020).. Obtenido de Niños, niñas y adolescentes en el mundo del trabajo en Chile: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28820/1/BCN_062020_Trabajo_Infantil.pdf

Gáinza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodologías de Investigación Social* (pp. 219-263). Santiago: LOM.

Moya, O. (8 de Septiembre de 2022). *Radio UChile*. Obtenido de Radio Universidad de Chile: <https://radio.uchile.cl/2022/09/08/movimiento-estudiantil-secundario-continua-con-movilizaciones-y-exige-condiciones-minimas-para-estudiar/>

Quintana, A. (2006). Metodología de investigación cualitativa en psicología: Tópicos de actualidad. *Fondo Editorial*.

SENAME. (2017). *Orientaciones técnicas para concurso de proyectos Programa de Protección Especializada en Reinserción Educativa (PDE) Programa 24 horas*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Superintendencia de Educación. (s.f.). *Aplicación de medidas disciplinarias: Expulsión y cancelación de matrícula*. Obtenido de Superintendencia de Educación: <https://www.supereduc.cl/contenidos-de-interes/aplicacion-de-medidas-disciplinarias-expulsion-y-cancelacion-de-matricula/>

Ugalde, N., & Balbastre, F. (2013). Investigación cuantitativa e investigación cualitativa: buscando las ventajas de las diferentes metodologías de investigación. *Ciencias Económicas*, 179-187.

Zamora, G. (2011). Movilidad escolar en Chile. Análisis de las implicancias para la calidad y equidad de la educación. *Estudios Pedagógicos*, 53-69.

Anexo 1

Imágenes del *Photovoice*



1 © iStockPhoto



2 © Unsplash



3 © Getty Images



4 © iStockPhoto



5 © Peakpx



6 © Favim



7 © Shutterstock



8 © Getty Images



9 © iStockPhoto



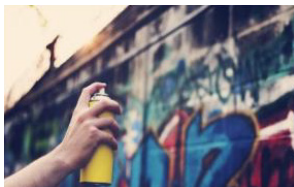
10 © Pexels



11 © Unsplash



12 © iStockPhoto



13 © Shutterstock



14 © Unsplash



15 © Pexels



16 © Shutterstock



17 © Shutterstock



18 © Pexels



19 © iStockPhoto



20 © iStockPhoto



21 © Freepik



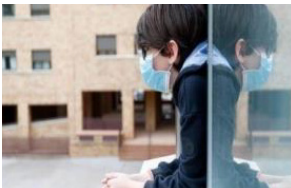
22 © iStockPhoto



23 © Getty Images



24 © Shutterstock



25 © Getty Images



26 © Getty Images



27 © iStockPhoto



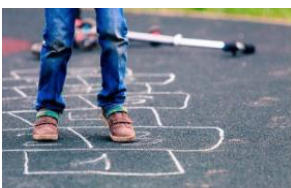
28 © Freepik



29 © Freepik



30 © iStockPhoto



31 © Shutterstock



32 © Depositphotos



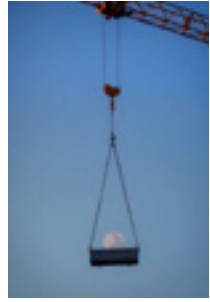
33 © Getty Images



34 © Freepik



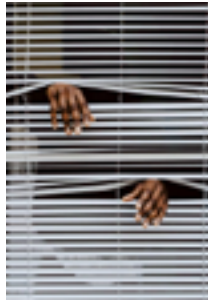
35 © iStockPhoto



36 © iStockPhoto



37 © Unsplash



38 © Getty Images



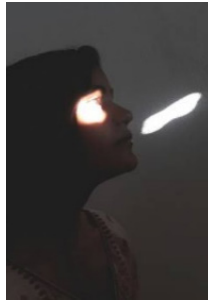
39 © Freepik



40 © Getty Images



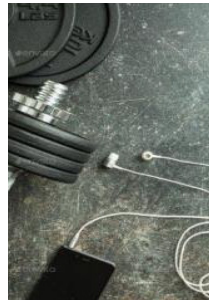
41 © Freepik



42 © Getty Images



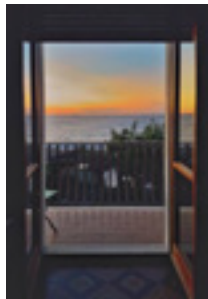
43 © Wallpapers.com



44 © Shutterstock



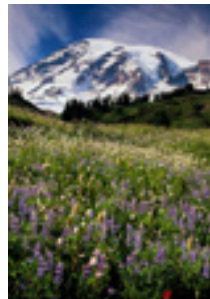
45 © iStockPhoto



46 © Getty Images



47 © Freepik



48 © Getty Images

Anexo 2

Tabla de participantes de entrevistas semi estructuradas

1. ATRIBUTOS						
Código	Edad	Región	Género	LGTBI+	Pueblo Originario	Migrante
ML_ANT_E1	19	Antofagasta	Masculino	No	No	No migrante
ML_ANT_E2	17	Antofagasta	Masculino	No	No	No migrante
ML_ANT_E3	18	Antofagasta	Masculino	No	No	Migrante
ML_ANT_E4	16	Antofagasta	Masculino	No	No	No migrante
ML_ANT_E5	16	Antofagasta	Masculino	No	No	No migrante
ML_ANT_E6	18	Antofagasta	No binario	Si	No	No migrante
ML_ANT_E7	20	Antofagasta	Masculino	No	No	Migrante
ML_ANT_E8	18	Antofagasta	Femenino	No	No	No migrante
ML_ANT_E9	18	Antofagasta	Masculino	No	No	No migrante
ML_ARA_E1	17	La Araucanía	Masculino	No	Sí	No migrante
ML_ARA_E2	19	La Araucanía	Femenino	No	No	No migrante
ML_ARA_E3	15	La Araucanía	Masculino	No	No	No migrante
ML_ARA_E4	16	La Araucanía	Masculino	No	No	No migrante
ML_ARA_E5	20	La Araucanía	Femenino	No	Sí	No migrante
ML_ARA_E6	18	La Araucanía	Femenino	No	Sí	No migrante
ML_ARA_E7	18	La Araucanía	Masculino	No	Sí	No migrante
ML_ARA_E8	17	La Araucanía	Femenino	No	No	No migrante
ML_ARA_E9	16	La Araucanía	Masculino	No	Sí	No migrante
ML_ARA_E10	15	La Araucanía	Masculino	No	No	No migrante
ML_ARA_E11	16	La Araucanía	Femenino	No	No	No migrante
ML_ARA_E12	20	La Araucanía	Masculino	No	No	No migrante
ML_ARA_E13	21	La Araucanía	Masculino	No	No	No migrante
ML_ARA_E14	17	La Araucanía	Masculino	No	Sí	No migrante
ML_ARA_E15	23	La Araucanía	Masculino	No	Sí	No migrante
ML_ARA_E16	18	La Araucanía	Femenino	No	No	No migrante
ML_ARA_E17	20	La Araucanía	Femenino	No	No	No migrante
ML_ARA_E18	15	La Araucanía	Masculino	No	No	No migrante
ML_ARA_E19	24	La Araucanía	Masculino	No	No	No migrante
ML_AYS_E1	17	Aysén	Masculino	No	No	No migrante
ML_AYS_E2	20	Aysén	Masculino	No	No	No migrante
ML_AYS_E3	17	Aysén	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E1	17	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E2	18	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E3	19	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E4	17	Biobío	Femenino	No	No	No migrante

ML_BB_E5	16	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E6	15	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E7	16	Biobío	Femenino	No	No	No migrante
ML_BB_E8	20	Biobío	Femenino	No	No	No migrante
ML_BB_E9	16	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E10	17	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E11	18	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E12	18	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E13	17	Biobío	Femenino	No	No	No migrante
ML_BB_E14	14	Biobío	Masculino	No	No	No migrante
ML_BB_E15	20	Biobío	Femenino	No	No	No migrante
ML_RM_E1	20	RM	Femenino	No	No	No migrante
ML_RM_E2	18	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E3	17	RM	Femenino	No	No	No migrante
ML_RM_E4	19	RM	Masculino	No	No	Migrante
ML_RM_E5	19	RM	Masculino	No	Sí	No migrante
ML_RM_E6	16	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E7	16	RM	Femenino	No	No	No migrante
ML_RM_E8	15	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E9	18	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E10	18	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E11	15	RM	Masculino	No	No	Migrante
ML_RM_E12	19	RM	Masculino	No	No	Migrante
ML_RM_E13	17	RM	Masculino	No	Sí	No migrante
ML_RM_E14	16	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E15	18	RM	Femenino	No	No	No migrante
ML_RM_E16	18	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E17	18	RM	Femenino	No	Sí	No migrante
ML_RM_E18	17	RM	Masculino	No	No	Migrante
ML_RM_E19	17	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E20	17	RM	Masculino	No	No	Migrante
ML_RM_E21	17	RM	Masculino	No	No	Migrante
ML_RM_E22	17	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E23	17	RM	Masculino	No	No	Migrante
ML_RM_E24	18	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E25	16	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E26	18	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_RM_E27	16	RM	Masculino	No	No	Migrante
ML_RM_E28	19	RM	Femenino	No	No	No migrante
ML_RM_E29	16	RM	Femenino	No	No	No migrante
ML_RM_E30	16	RM	Masculino	No	No	No migrante
ML_TAR_E1	17	Tarapacá	Femenino	No	No	Migrante

ML_TAR_E2	16	Tarapacá	Masculino	No	No	Migrante
ML_TAR_E3	17	Tarapacá	Masculino	No	No	Migrante
ML_TAR_E4	18	Tarapacá	Femenino	No	No	Migrante
ML_TAR_E5	20	Tarapacá	Femenino	No	No	Migrante
ML_TAR_E6	20	Tarapacá	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E1	19	Valparaíso	Masculino	No	No	Migrante
ML_VAL_E2	20	Valparaíso	Femenino	No	No	No migrante
ML_VAL_E3	19	Valparaíso	Femenino	No	No	No migrante
ML_VAL_E4	18	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E5	17	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E6	18	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E7	21	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E8	16	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E9	18	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E10	18	Valparaíso	Femenino	No	No	No migrante
ML_VAL_E11	17	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E12	19	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E13	16	Valparaíso	Femenino	No	No	No migrante
ML_VAL_E14	18	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E15	19	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E16	15	Valparaíso	No binario	Si	No	No migrante
ML_VAL_E17	19	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E18	19	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E19	18	Valparaíso	Femenino	No	No	No migrante
ML_VAL_E20	17	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E21	17	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E22	19	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E23	14	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E24	15	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante
ML_VAL_E25	18	Valparaíso	Masculino	No	No	No migrante

Anexo 2

Tabla de participantes *Photovoice*

Archivo	N° Participantes	Región	Edad	Género+	Migrante
AADD_ARA_1	1	La Araucanía	No asignado	Masculino	No
AADD_ARA_2	4	La Araucanía	Menor de edad	Masculino	No
AADD_ARA_3	4	La Araucanía	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_ARA_4	2	La Araucanía	Mayor de edad	Femenino	No
AADD_ARI_1	2	Arica	Mayores y menores de edad	Masculino	No
AADD_ARI_2	1	Arica	Menor de edad	Masculino	No
AADD_ARI_3	1	Arica	Menor de edad	Masculino	No
AADD_ARI_4	1	Arica	Mayor de edad	Masculino	Sí
AADD_ARI_5	No asignado	Arica	No se indica	No se indica	No asignado
AADD_ATA_1	1	Atacama	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_ATA_2	1	Atacama	Menor de edad	Masculino	No
AADD_ATA_3	1	Atacama	Menor de edad	Masculino	Sí
AADD_ATA_4	1	Atacama	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_ATA_5	1	Atacama	Mayor de edad	Masculino	Sí
AADD_ATA_6	1	Atacama	Mayor de edad	Masculino	Sí
AADD_BB_1	5 o +	Biobío	Menor de edad	Masculino	No
AADD_BB_2	5 o +	Biobío	Menor de edad	Mixto	No
AADD_BB_3	5 o +	Biobío	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_COQ_1	2	Coquimbo	Mayores y menores de edad	Masculino	No
AADD_COQ_2	2	Coquimbo	Mayores y menores de edad	Mixto	No
AADD_COQ_3	2	Coquimbo	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_COQ_4	1	Coquimbo	Menor de edad	Masculino	No
AADD_LAG_1	2	Los lagos	Mayores y menores de edad	Masculino	No
AADD_LAG_2	2	Los lagos	Mayores y menores de edad	Masculino	No
AADD_LAG_3	3	Los lagos	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_OHIG_1	4	O'Higgins	Mayores y menores de edad	Masculino	No
AADD_OHIG_2	3	O'Higgins	Mayores y menores de edad	Mixto	No

AADD_RM_1	1	RM	Mayor de edad	Femenino	No
AADD_RM_2	4	RM	No asignado	Masculino	No
AADD_RM_3	3	RM	No asignado	Masculino	No
AADD_RM_4	5 o +	RM	Mayores y menores de edad	Masculino	No
AADD_RM_5	2	RM	No asignado	Masculino	No
AADD_RM_6	3	RM	No asignado	Masculino	No
AADD_RM_7	3	RM	Menor de edad	Masculino	No
AADD_TAR_1	1	Tarapacá	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_TAR_2	2	Tarapacá	Mayor de edad	Femenino	No
AADD_TAR_3	1	Tarapacá	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_TAR_4	3	Tarapacá	Menor de edad	Masculino	No
AADD_TAR_5	1	Tarapacá	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_TAR_7	3	Tarapacá	Menor de edad	Masculino	No
AADD_TAR_8	1	Tarapacá	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_VAL_1	3	Valparaíso	Mayor de edad	Masculino	No
AADD_VAL_2	3	Valparaíso	Mayor de edad	Femenino	No
AADD_VAL_3	1	Valparaíso	Menor de edad	Masculino	No
AADD_VAL_4	3	Valparaíso	No se indica	Masculino	No
AADD_VAL_5	No se indica	Valparaíso	No se indica	Mixto	No
AADD_VAL_6	2	Valparaíso	Menor de edad	Masculino	No
AADD_VAL_7	2	Valparaíso	Menor de edad	Masculino	No

